



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**UNA ESTRATEGIA VIVENCIAL
PARA FOMENTAR EL RESPETO
EN NIÑOS DE EDUCACIÓN BÁSICA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA (N)

Paulina Santiago Pérez

Sandra Karina Servín Sánchez

Directora: Dra. María Antonieta Covarrubias Téran

Dictaminadores: Dr. José Trinidad Gómez Herrera

Dr. Adrián Cuevas Jiménez

Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2018.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS GENERALES

El presente trabajo lo dedicamos:

A la Dr. Antonieta Covarrubias

Por compartir sus conocimientos y experiencias, además de su gentil orientación y asesoría. Gracias por su apoyo, paciencia, tolerancia, motivación y enriquecimiento. Hemos aprendido mucho de usted. Fue un placer ser sus alumnas.

A la Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Le agradecemos por los profesores que conocimos ya que cada uno contribuyó a nuestra formación académica. También nos enseñó que debemos luchar por lo que queremos y esforzarnos cada día más, gracias a esto nos hemos convertido en profesionales con capacidad de crear y servir a la sociedad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Porque la vida se encuentra plagada de retos y uno de ellos es la universidad. Estando en ella nos hemos dado cuenta que más allá de ser un reto, es una base para el entendimiento del campo en el que estamos inmersas. Te agradecemos por ser parte de nuestra formación profesional.

AGRADECIMIENTOS SANDRA

A mis padres

Por darme la vida y haberme brindado todo en estos 23 años, por no llenarme de cosas innecesarias sino de lo que verdaderamente necesité; me dieron lo más importante: afecto, confianza, seguridad y educación. Por su ejemplo, el amor y cariño, que hoy me convierten en quién soy. Son mis dos más grandes pilares y estoy agradecida de ser su hija.

A mis hermanas

Por cada uno de los momentos que hemos pasado juntas, por las risas, las peleas, la complicidad y el apoyo. Son lo más importante que tengo en mi vida. Estoy orgullosa de lo que son y de lo que llegarán a ser. Las amo incondicionalmente.

A mi familia Sánchez

Por confiar en mí, apoyarme e implicarse en toda mi formación. Por su ejemplo de vida, cariño y motivación. Me enseñaron el sentido de responsabilidad e independencia. Me siento orgullosa de pertenecer a esta familia tan unida. Los llevé siempre conmigo, incluso a los que ya no están.

A mis tíos Poncho y Alma, y a mis primos

Porque aunque no estén tan cerca como quisiéramos, siempre han estado, al menos desde que tengo memoria, muy presentes en mi vida. Por ser tan cálidos, cariñosos, respetuosos y atentos conmigo. A ustedes también les debo este logro.

A Karen

Por tu incondicional amistad, me quieres sin importar que seamos tan diferentes. Te amo y te admiro. Soy afortunada por contar con alguien como tú, tan única en tu personalidad, tan inteligente, especial e inigualable. Si pudiera me gustaría ser más como tú. Gracias por siempre estar a mi lado sin importar qué.

A Paulina

Por ser la mejor compañera, confidente y amiga en esta etapa. Por aceptarme tal como soy. Por las experiencias y crecimiento compartido. Nuestra amistad fue un regalo de la vida que atesoraré por siempre. Te quiero muchísimo y espero que éste sólo sea el inicio de muchas otras cosas por vivir juntas.

A mis amigos

Ustedes saben a quiénes me refiero. Gracias por creer en mí incluso cuando yo no lo hago. Por los momentos que hemos pasado, por darme ánimos cuando es necesario, por la confianza y apoyo, pero sobre todo por seguir en mi camino. ¡Los quiero muchísimo!

AGRADECIMIENTOS PAULINA

A mis padres

Por su cariño, educación, valores inculcados, consejos, apoyo emocional y económico durante mi vida, por enseñarme a luchar cada día por mis sueños y estar junto a mí en los momentos difíciles, pero también en los gratificantes de esta meta. Por ser los pilares fundamentales en todo lo que soy. Gracias por ser un ejemplo de fortaleza y superación.

A mis hermanas

Gracias Ana, Mari, Mamaron e Isa porque cada una fue como una segunda mamá. De ustedes he aprendido a ser mejor cada día. Agradezco por su amor, compañía, ayuda, cuidados, palabras de aliento, consejos, risas, momentos alegres, compañía y apoyo incondicional, el cual me brindo la confianza suficiente para seguir adelante y no rendirme nunca. Por ser un ejemplo de responsabilidad, constancia y fortaleza. Quiero que sepan que las quiero mucho.

A mis sobrinos

Gracias por siempre motivarme a dar lo mejor de mí y poder darles un ejemplo que seguir. A pesar de ser pequeños me han enseñado que se puede ser perseverante, fuerte y valiente. Agradezco por todos los momentos de felicidad que me brindan y por alegrarme la vida día con día.

A Sandra

Por el apoyo, experiencias y platicas que me enriquecieron como persona. Por tu compañerismo, sinceridad y amistad. Te agradezco por todo este camino recorrido y espero que sólo sea el inicio de nuevos proyectos y vivencias juntas. Te quiero mucho.

Gracias a todos aquellos amigos que han estado conmigo y formaron parte de mi vida,
todos dejaron parte de sus enseñanzas en mí.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAP. 1 PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN Y SUS REPERCUSIONES EN LA EDUCACIÓN EN VALORES	8
1.1 La educación	10
1.2 Una visión histórica respecto de la educación en la formación de valores en México	15
1.3 El impacto de la posmodernidad en la formación de valores	17
1.4 Crisis de valores en la era tecnológica	22
CAP. 2 LA EDUCACIÓN EN VALORES EN LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON LA ESCUELA	26
2.1 Conceptualización de la familia o familias	30
2.2 Tipos de familia	32
2.3 La familia contemporánea mexicana	39
2.4 Familia, tecnología y educación en valores	41
2.5 Formación en valores en la familia	43
2.6 Relación familia-escuela	45

CAP. 3 FORMACIÓN DE VALORES	53
3.1 Conceptualización de valores	54
3.2 Formación de valores	58
3.2.1 Desarrollo moral del niño	60
3.3 Valores universales	61
3.4 Respeto y sus diversas variantes	66
3.5 Educación en valores desde el profesorado	71
3.6 Educación en valores desde la familia	79
CAP. 4 PROPUESTA PRÁCTICA PARA FOMENTAR EL RESPETO	89
A TRAVÉS DE UN TALLER VIVENCIAL	
4.1 Talleres vivenciales	91
4.2 Historia del aprendizaje vivencial experiencial	94
4.2.1 Aprendizaje vivencial / experiencial	95
4.2.2 Ciclo del aprendizaje vivencial	96
4.4 Propuesta del taller dentro del aula	97
4.4 Propuesta del taller para el trabajo con la familia	128
CONCLUSIONES	133
REFERENCIAS	139
ANEXOS	148

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo presentar una propuesta para fomentar el valor del respeto en niños escolares. Para ello, se consideró importante en primer lugar partir de algunos de los problemas que presenta la educación y su influencia y/o repercusión en la educación de valores; y en un segundo momento, comprender la importancia de la familia y su contribución a la formación de valores en el niño; del mismo modo se habla sobre el trabajo en conjunto con la escuela para la educación de valores. En tercer lugar, se plantea y analiza la actual formación de valores desde la familia y la escuela, enfocándonos en su relación con la enseñanza del respeto. Finalmente, se brinda una propuesta para fomentar el valor del respeto dentro del aula y se aportan sugerencias a los padres de familia para contribuir a ésta labor.

Al respecto, se concluyó que la educación en valores y sobre todo del valor del respeto, es el eje central para la construcción de una sociedad más justa y próspera, asimismo, es la base para conseguir una convivencia pacífica y respetuosa. Por tanto, se requiere de la suma y esfuerzo de profesionales interesados en contribuir y mejorar la formación de valores en nuestros infantes.

Es importante destacar que la propuesta presentada no es uniforme ni rígida, ya que está diseñada para ser modificada de acuerdo a la población de interés y a las necesidades particulares que se presenten en ella.

INTRODUCCIÓN

Desde su nacimiento, el ser humano se incorpora al medio familiar y al mundo sociocultural, los cuales a partir de ese momento y para siempre, influirán en él de muy complejas maneras como producto de la interacción. Así, en los primeros años de vida un reto importante para los niños es lograr la comprensión de cómo funciona el mundo, es decir, aprender las reglas del juego a través del proceso de socialización (Valdez, González, Cambrón & Sánchez, 2008).

De esta manera, los valores se convierten en las normas de conducta y actitudes para un buen comportamiento. Hay valores fundamentales que todas las personas deben asumir para poder convivir unos con otros, por lo que es imperativo tenerlos siempre presentes y cumplirlos sin perjudicar a nadie (Palacio, 2001).

Franco (S/A), menciona que los valores pueden variar mucho según las culturas, las familias o los individuos. Existen diferentes tipos de valores como los valores familiares; los cuales hacen referencia a aquello que la familia considera que está bien y lo que está mal, aquellos con los que educan a sus hijos, y aquellos que los hijos, a medida que crecen, pueden aportar a su familia. Otros son los valores socioculturales, que imperan en la sociedad en el momento en que vivimos, valores que han ido cambiando a lo largo de la historia y pueden coincidir o no con los valores familiares. Puede ser que la familia comparta los valores que se consideran correctos a nivel social o que, al contrario, no los comparta y eduque a sus hijos según otros valores. En la actualidad, se intenta educar a los infantes en el respeto, la tolerancia, la consideración y la cortesía, pero vivimos en una sociedad en la que los niños pronto descubren que también imperan otros valores muy diferentes como: la competitividad, el egoísmo, la acumulación de dinero, el ansia de poder, e incluso el racismo y la violencia.

Asimismo, Franco (S/A), hace mención de los valores personales, y los describe como aquellos que el individuo considera imprescindibles y sobre los cuales construye su vida y

sus relaciones con los demás, estos acostumbran a ser una combinación de valores familiares y valores socioculturales, además de los que el propio individuo va aportándose a sí mismo según sus vivencias personales, su encuentro con otras personas o con otras culturas, el individuo encuentra así actitudes y conductas que considera valiosas y las incorpora a sus valores más preciados.

Conforme con esto, Palacio (2001) menciona que los niños pequeños no viven los valores en el mismo grado de desarrollo que los adultos, pero durante los primeros años van aprendiendo, probando y van percibiendo lo que deben hacer y lo que no deben hacer. En este proceso ven en otros niños lo que hacen bien o mal, pero sobre todo, ven en los adultos el claro ejemplo de lo correcto y quieren comportarse como ellos, es decir, imitan el comportamiento de los mayores.

De acuerdo con Piaget (1965, cit. en Valdez et al., 2008), el desarrollo moral en los niños sigue un patrón de desarrollo estable y se encuentra determinado por el desarrollo cognitivo, que es producto de la evolución de las estructuras mentales y de su experiencia social cada vez más amplia. Así, en las primeras etapas del desarrollo moral, los niños juzgan lo bueno y lo malo en función de las sanciones que los adultos imponen, y en etapas más avanzadas como la de operaciones concretas, los niños comienzan a ser capaces de hacer juicios morales más independientes y formar su propio sistema de valores.

Aunado a esto, es importante destacar que la dinámica social actual surge y cambia con mucha rapidez, generando desajustes tanto en los sistemas de valores como en los comportamientos y formas de pensar de las personas. Los aportes del contexto, de los adultos y de la diversidad inciden en el crecimiento de los niños perfilando las manifestaciones personales y grupales, que, a la larga, se convierten en el sedimento para el desarrollo de los valores (Ortega & Sánchez, 2006).

Además, tomando en cuenta que la familia constituye el más importante espacio de socialización del individuo, se considera entonces que es el primer escenario en la cual se establecen los vínculos de afectos y donde se inicia la consolidación de valores y normas. Por este motivo, la función educativa que la familia cumple de manera convencional en la formación del niño y la niña debe ser reconocida por el sistema escolar para que, de manera conjunta, se direccionen estrategias que promuevan el desarrollo de valores, partiendo de las experiencias que se van adquiriendo a través del contacto con el ambiente natural y social, en el cual se desenvuelve el individuo (Ortega & Sánchez, 2006).

Por su parte, Valdez, González, Cambrón y Sánchez (2008) aluden a que las personas se forman fundamentalmente en tres lugares: la familia, la escuela y la calle. Sin embargo, destacan que aunque los padres ejercen una influencia importante en la vida de sus hijos, las relaciones con otros niños tanto en el hogar como fuera de él, también son importantes desde la infancia. Cárdenas y Delgado (1999, cit. en Valdez et al., 2008) señalan que la escuela como agente socializador, también transmite normas, valores y actitudes que pueden ser congruentes o contradecirse con los transmitidos por la familia, por lo que ambos espacios pueden intervenir de manera importante. Por esto, los valores que guían la conducta de los niños se encuentran muy relacionados con los de los adultos, especialmente de sus cuidadores y personas importantes para él.

En los primeros años de vida es cuando la plataforma del conocimiento y las bases de las actitudes y los valores se van consolidando, es cuando se inicia tanto la construcción de las estructuras cognitivas y afectivas básicas, como los mecanismos de interacción con el entorno y con la sociedad, a la vez que se adquiere la noción de identidad y el desarrollo de la autoestima. Visto de esta manera, consideramos a la educación inicial, como el escenario que, después de la familia, asume la responsabilidad de desarrollar el aprendizaje de conductas prosociales, entendidas éstas, según González y Padilla (2000, cit. en Von Hildebrand, 2004), como: aquel conjunto de acciones que realizan las personas intentando voluntariamente beneficiar a otros (por ejemplo, compartir, ayudar, consolar o proteger). Deben, entonces, crearse las condiciones necesarias y adecuadas para promover estas

conductas, las cuales permitirán que los infantes respondan a las exigencias que la sociedad les solicite.

La educación de valores es una tarea compleja ya que además, demanda de un docente que acompañe la enseñanza con la experiencia; descubra y tome conciencia de sus propios valores para que pueda ser capaz de desarrollarlos en sus alumnos a través de la práctica diaria; internalice que el abordaje de una pedagogía de esta naturaleza debe ser necesariamente compartida con el entorno familiar y social del estudiante, y que su acción docente en el contexto axiológico esté orientada a la sustitución de la habitual transmisión de conocimientos y conceptos, característica propia de la educación tradicional, por experiencias reales de la vida cotidiana de los infantes que permitan evidenciar conductas que resalten los valores; es decir, ver con otra mirada la educación de los mismos (Von Hildebrand, 2004).

Vivimos en una época en la que muchos principios y valores fácilmente son olvidados por los niños y jóvenes, que hoy ya no respetan la propiedad ajena, se involucran en drogas y otros vicios, no tienen respeto por sus semejantes, no reconocen reglamentos, entre otros (Juárez & Moreno, 2000).

Nuestra sociedad de la hipercomunicación, paradójicamente, se ha convertido en la sociedad de la incomunicación. No hemos encontrado todavía los modos adecuados que nos permitan transmitir a las próximas generaciones las claves de interpretación de los acontecimientos que han configurado nuestra historia personal y colectiva. Esta fractura generacional y social, produce desconcierto y orfandad. Este hecho tiene enormes repercusiones en la experiencia ética, en la adopción de valores, en la configuración de la conciencia moral de las personas y en las respuestas de los individuos y de los grupos humanos (Duch, 2002, cit. en Ortega & Mínguez, 2003).

Actualmente los infantes tienen cada vez mayor acceso por la televisión, los juegos electrónicos y otros medios a contenidos que les enseñan violencia, odio, muerte y competencia, y si no aprenden desde temprana edad a discernir lo que está bien de lo que está mal, difícilmente lo aprenderán cuando sean adolescentes o adultos (Moleiro, 2001). Como ya mencionamos, es necesario dar el ejemplo con actos y palabras para que los niños los asimilen, los imiten, los vivan, los internalicen y se apropien de ellos, para finalmente ser autorregulados en su vida cotidiana.

Existen muchas influencias negativas en nuestra sociedad y por este motivo la importancia de que los infantes reciban una educación adecuada en valores, sólo de esta manera serán capaces de tomar sus propias decisiones con criterio propio, logrando convivir en sociedad con una personalidad firme y madura. Educarlos en valores les permitirá tomar decisiones más acertadas durante toda su vida y esto a su vez los hará personas más seguras, plenas y felices. Enseñar valores a los infantes se hace imprescindible para que en el futuro puedan vivir en una sociedad tolerante y cohesionada. (Guevara, Zambrano de Guerrero & Evies, 2007).

Por tal motivo, la educación en valores es igual de importante que la educación emocional porque sólo de esta manera se formarán personas íntegras y no sólo con conocimientos académicos. Los niños necesitan principios que les ayuden a ser reflexivos de forma crítica y a interpretar la información que reciben del exterior, pero siempre dejándose guiar por los principios y valores adecuados (Juárez & Moreno, 2000).

En este sentido, el respeto se convierte en una de las aptitudes sociales más importantes que una persona puede tener. Enseñar a los niños la importancia del respeto es uno de las tareas más importantes que tenemos como acompañantes y educadores. No sólo el ejemplo de los adultos es importante, sino que también podemos enseñar el respeto a través de otros niños (Ramírez, S/A, cit. en Sañudo, 2002).

De esta forma, cabe mencionar que entendemos por respeto al acto mediante el cual una persona tiene consideración por otra y actúa teniendo en cuenta sus intereses, capacidades, preferencias, miedos y sentimientos. El respeto es una de las acciones más importantes y primarias que los seres humanos pueden tener entre sí, porque significa valorar lo que al otro lo hace diferente a uno y tolerar esas diferencias en pro de vivir mejor en comunidad. Esto, tendrá que ver entonces con la posibilidad de construir una mejor sociedad en la que la violencia, la agresión, la discriminación o el abuso no existan, y a su vez, con el cumplir las reglas de convivencia social que hacen mejor y más completo el desarrollo del bienestar social (Narváez, S/A).

Ahora bien, a la mayoría de nosotros nos han transmitido desde muy pequeños la importancia de tratar con respeto a las demás personas y a nuestro entorno. Por su parte, como menciona Narváez (S/A), desgraciadamente el cultivo del auto-respeto o el respeto a uno mismo no ha recibido tanta atención. Respetarse a uno mismo significa atender y satisfacer las propias necesidades, y expresar y manejar de forma conveniente sentimientos y emociones, sin hacerse daño ni culparse. Aunque esta habilidad resulta básica para nuestro bienestar, a menudo vivimos dándole la espalda. Muchas personas guían su conducta según lo que los demás esperan de ellas, sin pararse a pensar en lo que ellas realmente necesitan. Mantener esta actitud de forma prolongada en el tiempo suele provocar problemas emocionales a largo plazo, situación que se ve reflejada en la autoestima de cada persona. Así menciona en una frase Indira Gandhi: “Las personas que piensan que no son capaces de hacer algo, no lo harán nunca, aunque tengan las aptitudes.” Finalmente, como ocurre con el respeto hacia los demás, el auto-respeto no es algo innato y/o estático, sino más bien se trata de una habilidad que podemos cultivar a lo largo de nuestras vidas.

De esta manera y de acuerdo a la literatura antes consultada, el objetivo de la presente tesis consiste en proponer una estrategia vivencial para fomentar el valor del respeto en niños escolares.

Por tanto, en el primer capítulo se analiza y reflexiona acerca de la problemática de la educación, considerando cuestiones políticas, sociales, pedagógicas, psicológicas y tecnológicas que han repercutido considerablemente en la calidad y estilo de vida actual, en el comportamiento y formas de relacionarse, y sobre todo en la educación y formación de valores.

En el segundo capítulo se analiza y reflexiona sobre el importante papel que funge la familia en la educación y cómo las diversas dinámicas que existen en ella influyen y repercuten en la formación de valores. Del mismo modo, se analiza la relación familia-escuela y su trabajo en conjunto respecto a la educación en valores dentro y fuera del aula escolar.

En el tercer capítulo se abordan y analizan algunos valores que imperan en nuestra sociedad, brindando especial énfasis en el valor del respeto. Asimismo, se describe y analiza la enseñanza de valores desde los ámbitos escolar y familiar, considerando algunas sugerencias que ciertos autores proponen.

Finalmente, en el cuarto capítulo se plantea una propuesta práctica con diversas actividades para trabajar y fomentar el respeto de manera vivencial dentro del aula de clases, así como algunas sugerencias a los padres para reforzar y promover el respeto en casa.

1. PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN Y SUS REPERCUSIONES EN LA EDUCACIÓN EN VALORES

Guevara, Zambrano de Guerrero y Evies (2007) mencionan que el ser humano vive condicionado por la cultura que asimila a través del proceso socializador de los grupos a los cuales pertenece. Dicho proceso favorece el aprendizaje de valores, actitudes, creencias y hábitos necesarios en la persona para participar eficazmente como miembro: individual y/o grupal.

Desde la concepción hasta su muerte, el ser humano vive una constante correspondencia con su ambiente, mediante una interacción de influencia mutua. Tal interacción se produce en su relación con la naturaleza y con la sociedad de la cual forma parte. De ésta, la persona recibe las normas y los valores sociales; los asimila de acuerdo con sus inclinaciones y los utiliza para enriquecer y/o modificar su propio comportamiento, de acuerdo a sus principios personales.

El aprendizaje de los valores se alcanza en la vida de relación con los demás; de ésta manera, las relaciones interpersonales se convierten en la plataforma del proceso de formación de los mismos, por medio de las interacciones que se crean con personas significativas, es decir, aquellas que dejan huellas importantes en la personalidad de sus alteregos. La vida de relación con los demás surge originalmente en el grupo familiar y se amplía progresivamente con los demás grupos de la sociedad (Guevara et al., 2007).

Moleiro (2001) identifica al menos cuatro colectivos que tienen gran influencia en la formación de nuestros valores: “la familia, la escuela, los medios de comunicación y el grupo de los iguales que varían según la edad” (Pág. 12). Los valores son parte del acervo cultural de nuestros mayores. Es la verdadera herencia que nos legaron nuestros: padres, maestros, o quienes ejercieron un rol significativo en nuestras vidas.

La educación es un elemento fundamental en el desarrollo de un país, es una estrategia para el desarrollo de la sociedad, cualquiera que sea su régimen político (democrático, centralizado, monárquico o federal) y la tendencia actual, es una educación para todos, sin distinciones ni diferencias. Con la libertad de creencias, laica y, por tanto, se mantendrá por completo ajena a cualquier doctrina religiosa, orientada en los resultados del progreso científico, contra la ignorancia, las servidumbres, los fanatismos, las buenas costumbres y los prejuicios (Garza & Patiño, 2000).

La educación es una de las bases para que el ser humano pueda convivir con la sociedad, los valores son parte fundamental del hombre y formar en valores no es exclusivo de la educación religiosa. Los valores se traducen en su actuar cotidiano frente a los dilemas y conceptos profundos como la vida, el trabajo, la verdad, el amor, etc., puesto que las conductas del hombre frente a las decisiones que toma, reflejan su escala de valores. Las instituciones educativas están orientadas a formar en valores más allá de la formación en conocimientos formales y rigurosos, y del desarrollo de habilidades y destrezas específicas. Los valores como el respeto, la honestidad, la responsabilidad, el compromiso social, son – entre otros- fundamentales y constantes en la formación de los individuos (Garza & Patiño, 2000).

Por tanto, el propósito del presente capítulo es plantear, analizar y reflexionar sobre los diversos problemas sociales, políticos, pedagógicos y psicológicos que se ven implicados en la educación en valores, y cómo éstos han influido en el estilo de vida de las personas; ya sea en su forma (s) de relacionarse, su calidad de vida y en su comportamiento. Enfocándonos principalmente en las repercusiones existentes en los infantes en el tema de formación de valores.

Comenzaremos abordando temas sobre la escuela y la educación, así como la situación educativa de nuestro país y las alternativas de atención que se han brindado para

fomentar valores. Finalmente, describiremos los diversos problemas que están implicados en la posmodernidad y la nueva era tecnológica y cómo éstas afectan en la formación de valores.

1.1 La educación

Tradicionalmente, se considera la escuela como la agencia formalmente encargada de la transmisión del saber. La escuela, por ser el lugar no sólo de instrucción sino también de educación de los menores, no puede quedarse indiferente ante la dimensión axiológica. Según estas ideas, la institución docente cumple con sus deberes educativos a través de la enculturación y socialización de las nuevas generaciones. A pesar de que se caracteriza por el respeto a la autoridad formal y por dinámicas con alto grado de oficialidad y neutralidad afectiva, el ambiente escolar es (o debería ser siempre) modelo de democracia, laboratorio de paz y/o taller de valores (Peiró-Gregori & Rossini, 2015).

Juárez y Moreno (2000) expresan que la educación es dinámica, con tendencia a nuevos procesos educativos cada cierto tiempo; por lo que adquiere diversos matices a partir de la realidad del momento, que hacen de ella un proceso renovado, es decir, regenera su estructura interna cuyo fundamento son los valores (Pág. 4).

Para García Hoz (1988) la educación es un proceso de asimilación cultural y moral, pero al mismo tiempo, también es un proceso de separación individual. De esta manera el educando se va haciendo paulatinamente semejante a los que le educan y se prepara para vivir independiente de sus padres.

A partir de lo expresado por los autores, coincidimos con la idea de que la educación ajena a los valores es inexistente. Es decir, toda educación es formación de valores, pues los mismos son las directrices del mundo humano; y donde el proceso educativo es el eje central para el aprendizaje de los mismos.

Cada sociedad, en un momento determinado de su historia, selecciona del sistema general de valores aquellos que considera más adecuados para satisfacer las necesidades sociales, siendo la escuela la institución encargada de su transmisión y desarrollo, por medio de la actividad educativa que se desarrolla en su seno (Parra, 2003).

Asimismo, Parra (2003) agrega que si la transmisión de unos valores considerados como fundamentales era indispensable en las sociedades tradicionales con el fin de preservar sus tradiciones y sus formas de vida - marcadas por su uniformidad-, cuanto más complejas y plurales son las sociedades, como acontece en las sociedades democráticas actuales, tanto más necesaria se hace la tarea de una educación en valores para el mantenimiento de la cohesión social.

Por lo tanto en la actualidad nos damos cuenta que los valores que adquirimos, se refuerzan día con día en la convivencia con distintas personas y en los diferentes contextos en los cuales nos encontramos como son: la escuela, el entorno familiar o social y con diferentes personas con las que nos relacionamos, como ejemplo, están los amigos, maestros y familiares.

Es importante tener presente que la educación en valores se da a cualquier edad, área o ámbito educativo, toda vez que la educación es un proceso continuo presente en cualquier modalidad educativa, como señala La Belle (1982) dichas modalidades son: la educación formal, no formal e informal. Argumenta que la educación formal es la que está sujeta a un orden rígido de grados, la educación no formal es la que si bien es planificada, no está sujeta a un orden rígido de grados, y la educación informal se define como la que acumulamos debido a las experiencias de la vida.

La educación formal es un tipo de educación regulado, intencional y planificado. Este tipo de educación se produce en espacio y tiempo concretos y además con ella se recibe un título. La educación formal la identificamos con la educación primaria, secundaria, superior, etc.

En la educación no formal el aprendizaje no se ofrece en un centro de educación o formación y no se entrega un certificado. La educación no formal está estructurada en objetivos y contenidos.

En la educación informal el aprendizaje se obtiene de forma no intencionada en diferentes actividades cotidianas como el trabajo, la familia, los amigos. Es un aprendizaje que no está estructurado y a al finalizar el aprendizaje no se obtiene ningún certificado que demuestre nuestro aprendizaje.

Desde que se asume el hecho de que la educación no es el mero aprendizaje de contenidos intelectuales sino que implica el desarrollo de toda la persona, entonces es claro que un objetivo intrínseco al proceso educativo debe ser la conformación de una persona educada en valores. El ser humano es un todo, con diferentes dimensiones que necesita desarrollar para alcanzar su realización. Por lo que no puede haber desarrollo integral de la persona sin un desarrollo serio de su educación en valores.

Ahora bien puede verse que el ser humano al desarrollarse en cualquier ámbito educativo está ejercitando o formándose en valores, por lo que es importante cuidar que estos ámbitos sean propicios y nutricios para favorecer la formación de valores, y óptimamente, la autorregulación de éstos. De todas formas, la manera más cercana y eficiente de generar y desarrollar valores somos cada uno de nosotros en nuestra interacción con los demás. Esa interacción es el mejor espacio para mejorar en forma sostenida nuestros valores

De aquí la importancia del establecimiento de objetivos, el objetivo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) como institución encargada de la educación formal durante los más de ochenta años que tiene operando, ha sido el de alfabetizar y homogeneizar a la población, lo que se refleja en los libros de texto gratuitos que edita y distribuye desde hace varias décadas. Durante los periodos de gobierno que se han sucedido en la historia de México, se han realizado diferentes propuestas para mejorar la educación, pero se señala un interés real por parte de los actores presidenciales por conocer o fortalecer la calidad de la educación (Corona & De Santiago, S/A).

Debe reconocerse que estamos lejos de lograr una educación con calidad suficiente. En distintos momentos, México ha invertido recursos importantes y ha desarrollado programas y acciones en pro de la educación, pero aún no se ha logrado el impacto que se esperaba en calidad educativa. Ello obedece en parte a, la combinación de la falta de inversión en educación en las épocas de las crisis económicas que el país sorteó, así como a la prevalencia de prácticas indebidas que impedían dar a la educación el peso que se merece; factores limitantes del avance en la calidad educativa. Las condiciones de pobreza que siguen afectando a una parte significativa de la población nacional también han dificultado la tarea educativa (Programa Sectorial, 2013).

Pese al objetivo por priorizar la enseñanza académica, ésta no resulta del todo eficiente y sus intentos por fomentar valores en los niños no están del todo deslindados. Por ejemplo, el doctor en psicología Adrián Cuevas ha abordado temas de interés para la psicología educativa como el rendimiento escolar y el fracaso escolar, con el cual compartimos y apoyamos la idea de que el aprovechamiento en la escuela ocurre como un proceso vivencial y dinámico de interrelación entre prácticas, interacciones sociales y formaciones psicológicas del alumno, en el que éste se va formando autovaloraciones, expectativas, ideales e implicaciones prácticas como sujeto concreto y singular en relación con el estudio y la escuela (Cuevas, 2002, cit. en Cuevas, 2012). El tema igualmente ha sido analizado y cuestionado incluso por periodistas y analistas, según señala Robledo (2010), en la televisora nacional se ha tratado el tema del fracaso del sistema educativo en México y de

la insuficiente inversión del estado en investigación científica y en desarrollo tecnológico, como impedimento, entre otros factores, (a) el arribo de este país a la economía del conocimiento, a la cultura de la innovación y al desarrollo.

A la par se comenta que posiblemente en el caso de nuestro país la mala percepción generalizada sobre el gobierno, la opacidad en el gasto de recursos, la falta de transparencia y la corrupción hayan obrado en contra de los intentos de reformar a la educación (Robledo, 2010); además del severo problema de encasillarse o mantenerse dentro de los estándares de nuestro mismo continente, dejando de lado la posibilidad de poder superarnos como país en desarrollo.

La SEP al respecto, ha implementado diversos programas que promuevan la calidad educativa y la formación de valores, uno de ellos es el Programa Escuelas de Calidad (PEC) el cual surge en el ciclo escolar 2001-2002 y tiene como objetivo mejorar la convivencia escolar, así como contribuir al fortalecimiento de las condiciones que favorezcan el desarrollo de la autonomía de gestión de las escuelas públicas de educación básica, para la mejora de la calidad y equidad educativas en un marco de corresponsabilidad y transparencia. El programa considera que si los maestros, directivos, alumnos y padres de familia forman una auténtica comunidad escolar, ésta tendrá la capacidad de identificar sus necesidades, problemas y metas realizables orientadas hacia la mejora de la calidad del servicio educativo (Secretaría de Educación Pública, 2015).

Sin embargo, este no fue completamente un éxito, por lo que se discontinuó y se decidió optar por la creación de un nuevo programa que favoreciera la convivencia y educación en valores, tal fue el caso del Proyecto a Favor de la Convivencia Escolar (PACE). El cual tiene por objetivo favorecer la convivencia inclusiva, democrática, pacífica y la enseñanza de valores, a partir de diversas acciones, una de las cuales es elaborar materiales que contribuyan al trabajo académico que maestros y alumnos llevan a cabo en el salón de clases (Proyecto a Favor de la Convivencia Escolar, 2014).

Si bien es cierto la educación tiene muchas deficiencias, no se puede responsabilizar a un solo grupo de todos los que formamos parte de la educación, o a las desatinadas políticas educativas de los gobiernos en turno. Se trata de conseguir un trabajo en conjunto y organizado entre padres, maestros, profesionales de la educación e infantes. Hacemos alusión a esto ya que muchas veces suele culparse a un solo grupo como lo son los maestros, víctimas de mayores críticas; no hay que olvidar que muchas veces los docentes se enfrentan también a la sobrepoblación estudiantil dentro del aula, a la falta de equipamiento adecuado para las actividades curriculares, a tener que lidiar con los problemas y carencias familiares que algunos alumnos presentan y que requieren atención no sólo de tipo pedagógica, sino también psicológica, así como al exceso de trabajo y la poca remuneración que reciben por ello.

En todo caso, habría que analizar cuál es nuestra posición actual y nuestra tarea para concentrarnos en llevarla a cabo de la mejor manera, dejando de buscar a un solo responsable por los fallos existentes, para finalmente enfocarnos en la verdadera meta que es conseguir una educación con mejor calidad en beneficio de todos. Por tanto, en el siguiente apartado revisaremos a manera de comprensión algunos hechos históricos relevantes acerca de la formación de valores en México.

1.2 Una visión histórica respecto de la educación en la formación de valores en México.

El estudio sobre el comportamiento humano ha sido y es interés de diferentes ciencias: la filosofía, la psicología, la sociología y la pedagogía, las que desde sus diferentes objetos de estudios enfocan su campo de acción. Así los debates pueden ser desde los distintos puntos de vista. No obstante, el objetivo común está en la comprensión e interpretación de los porqués de las actuaciones de los seres humanos, para lograr orientar el comportamiento humano hacia las tendencias más progresistas y desenajenantes de la humanidad, y motivar su crecimiento espiritual y material. Todo ello dentro de los requerimientos que impone la sociedad, de ahí que, en el centro de su análisis se hallen los conflictos entre el ser y el deber ser, y derivado de ello entre el hacer y el saber hacer (Arana & Batista, S/A).

México siempre ha sido un territorio pluricultural, desde tiempos prehispánicos. El reconocimiento de que somos un país pluricultural representó un cambio histórico fundamental en el autoconcepto del país, que se caracterizó por un intento permanente de homogeneización cultural durante los últimos 500 años. Desde 1992, México está orgulloso de ser un país culturalmente diverso. Teniendo implicaciones profundas en la vida del país en general, pero de manera muy especial para la educación (Schmelkes, 2009).

Schmelkes (2009) propone que una sociedad como la mexicana, al igual que muchas otras en América Latina que aspiran a la democracia y son pluriculturales, debe transitar hacia la interculturalidad. La interculturalidad es un concepto que se refiere a la interacción entre grupos y personas que pertenecen a culturas distintas. Supone que las relaciones interculturales deben basarse en el respeto, darse desde posiciones de igualdad, y resultar mutuamente enriquecedoras.

Schmelkes (2009) reconoce que un país puede ser pluricultural, incluso reconocido como tal en un documento tan importante como su Constitución, y seguir discriminando, tener prejuicios raciales, o incluso dominar a otras culturas. En México nos reconocemos como país pluricultural, pero las relaciones entre los miembros de la cultura mayoritaria dominante mestiza y los de las culturas minoritarias todavía están basadas en prejuicios y son fundamentalmente racistas.

Al respecto, Benítez, Rodríguez, Riding y González (S/A, cit. en Ceballos, 2011) destacan la marcada inclinación del mexicano a la corrupción. Señalan que los mexicanos ubican el esfuerzo en última instancia y anhelan la obtención de las cosas de manera fácil, sus relaciones se guían más por el pragmatismo que por la ideología y por el poder más que por la ley. Por consecuencia, la impunidad, la corrupción y la simulación han sido obstáculos para el desarrollo del país a lo largo de su historia.

Por su parte, la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2005, reveló que el 59% de la población percibe que las leyes en México se utilizan para defender los intereses de gente poderosa (33%) o como una simple excusa para cometer arbitrariedades (26%). Igualmente grave es la desconfianza que prevalece entre la ciudadanía. De acuerdo con el estudio de Latinobarómetro, en México sólo el 28% de los ciudadanos piensa que se puede confiar en la mayoría de las personas; otras encuestas sitúan esta cifra en alrededor del 15%. Este clima de desconfianza es preocupante, pues la predisposición negativa sobre el comportamiento de los demás inhibe la formación de redes ciudadanas y de capital social indispensable para articular e implementar soluciones a los problemas de la esfera pública (Ceballos, 2011).

Son muchos los problemas sociales, políticos, pedagógicos y psicológicos los que influyen en el modo de comportamiento, los estilos de vida y las formas en que las personas se desarrollan o desenvuelven en sus comunidades actualmente; sobre todo porque como ya mencionamos, se está mostrando una tendencia a expresar actitudes o modos que favorecen o promueven los antivalores, además de observarse una clara desconexión con nuestro entorno, como sociedad, y más aún como humanos.

Ahora bien es importante destacar que las nuevas tecnologías y los problemas actuales en la sociedad como corrupción, falta de empatía, carencia, pobreza, entre otros han influido en la formación de valores, por lo cual es necesario hacer una revisión documental de este hecho.

1.3 El impacto de la posmodernidad en la formación de valores

Muchas preocupaciones acompañan al mundo actual, de modo más general se habla de crisis de identidad, de fe y de epistemología. De identidad por la ausencia de un sentido claro de pertenencia, por el auge de la tecnología y la influencia de los medios de comunicación y por

la carencia de proyectos comunes unificadores; de fe por la incapacidad de creer en algo, por la imposibilidad de cambio y la falta de confianza en el futuro y; epistemológica, por la supremacía del conocimiento y la razón, que se expresa en una racionalidad instrumental-administrativa-gerencial, capaz de aplastar lo afectivo y sentimental (Arana & Batista, S/A).

Algunos afirman que vivimos en una sociedad sin valores, otros que han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; también hay quien dice que el problema está en la existencia de multivariedad de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos. No obstante, a esta realidad no es ajeno el hecho de que existen cuestiones no resueltas en la comunicación y en la vida de los hombres, en su educación y en su calidad de existencia, que impiden el desarrollo de una personalidad íntegra y adecuada a la sociedad en que ésta se despliega (Arana & Batista, S/A).

En la actualidad se cree que el conocimiento científico y el pensamiento crítico personal bastan ya para orientar la propia vida, desestimando los sistemas de creencias heredados. El aumento del bienestar material, favoreció el consumismo, lo que condujo a su vez al hombre a la sobrevaloración del placer, la relajación de todo tipo de normas, la liberación de impulsos y sentimientos, el ansia de nuevas experiencias y sensaciones, y a un uso más personalizado del ocio y del tiempo libre (Parra, 2003).

Parra (2003) menciona que la ampliación de los derechos y libertades individuales promovidos y acrecentados por el estado liberal trajo consigo la contestación de cualquier forma de autoridad instituida. Es así como se pierde el sentido de la obediencia a toda norma, la sumisión al deber, la aceptación de las responsabilidades y la disposición de servir. Se trata de una mentalidad individualista dispuesta a criticar todo lo que sean normas, tradición y autoridad, y preocupada sólo por una satisfacción subjetiva hedonista. Ambiente que favoreció la indiferencia moral, política y educacional, permitiendo cosas que deberían ser evitadas.

En esta misma línea, el filósofo francés Gilles Lipovetsky observó el mundo que emergió tras la Segunda Guerra Mundial, y en el año 1983 publicó un libro llamado “La era del vacío”, en donde, basándose en estudios efectuados por él mismo, llama la atención sobre el nuevo tipo de sociedad que surgiría (Nuno, 2005).

Nuno (2005) describe que Lipovetsky presentaba una sociedad caracterizada por el debilitamiento de las costumbres, por la aparición del consumo de masas, por un creciente individualismo señalado por la personalización, en donde el individuo estaría envuelto en información y estímulos de necesidades. Veríamos cómo se flexibilizan las relaciones humanas, transfiriendo a la esfera pública momentos y sentimientos pertenecientes, hasta ese momento, a la esfera íntima del individuo.

Esta nueva sociedad fue denominada por el autor «posmodernidad», y estaría fundamentada en un orden nuevo de organización en sociedad, en el cual las instituciones y las personas se guiarían más por los deseos, libres de regulaciones y reglas. En vez de un individuo sometido a las reglas sociales, estallarían en un estímulo desenfrenado del llamado derecho a ser él mismo, deteriorando las relaciones con el otro y con la sociedad. Agregando que la sociedad posmoderna sería aquella en que reinaría una sociedad vuelta hacia el consumismo, generándose una pérdida de visión crítica sobre los objetos y valores que están a su alrededor, además del individualismo, en una especie de narcisismo colectivo, la indiferencia masificada, movida por el sentimiento de repetición y estancamiento, en que las personas querrían vivir el momento actual, «aquí y ahora», luchando para conservarse jóvenes y no pensando ni por un segundo en cómo forjar un hombre nuevo (Nuno, 2005).

Ceballos (2011) menciona que las consecuencias de esta nueva visión social afectaron de forma significativa al sistema de valores en nuestro país. La televisión y el internet se sumaron como los medios de comunicación más influyentes que contribuyeron a la

desintegración familiar mexicana, conduciendo a la pérdida de valores, principios y hábitos de nuestra cultura, y desfavoreciendo al proceso educativo en México.

Tal como se dijo anteriormente, queda claro que la influencia que ejercieron los medios de comunicación sobre la sociedad, fue demasiado grande y penetrante. La televisión se convirtió en el centro y foco de atención de las reuniones familiares y vino a suplantar al jefe del hogar. La tradicional organización de la familia se desintegró ante el poder primero del cine y la radio, y más tarde de la televisión y el internet.

Habría que destacar que se olvidó el verdadero fin de estas nuevas tecnologías como instrumentos o medios al servicio de la publicidad, para vender mercancías y uniformar opiniones, gustos, modas, sentimientos, necesidades, las cuales se terminaron transformando en los nuevos agentes de la educación nacional.

Dice Oria Razo (2003, cit. en Ceballos, 2011) y concordando con ella, que la misión fundamental de la radio y la televisión fue la de crear consumidores en serie. Tales medios de comunicación masivos –los define- constituyen lo que puede ser calificado como la gran industria del contagio mental; creando graves epidemias mentales consumistas que afectan la salud social.

Se sabe que la escuela y la familia no son los únicos agentes educadores, sino la vida misma y la sociedad en su conjunto. Ceballos (2011) dice que el modo de vida de una comunidad se conforma en el marco donde se realiza el hecho educativo: en la vida social. La atmósfera cultural donde se transmite lo que se llama herencia social, está deformada. El agente contaminador más peligroso es la acción de la televisión comercial dirigida a crear consumidores en serie.

Asimismo, Oria Razo (2003, cit. en Ceballos, 2011) comenta que la función social fundamental de la televisión debe ser reorientado a la de educar. El contenido y la difusión de los programas de televisión deben orientarse también de acuerdo con la filosofía del Artículo Tercero constitucional, de acuerdo con lo que se establece en la Ley General de Educación. El cine, la radio y la televisión no se deben contraponer a la labor educativa de la escuela.

El uso indiscriminado y excesivo de la televisión y el internet, puede resultar peligroso para el aprendizaje del niño, ya que aumenta la pasividad intelectual, le aparta del trabajo escolar y limita su creatividad contribuyendo a la consolidación o surgimiento de valores que el individuo admite como válido y natural para el mundo en el que vive.

La televisión y el internet en la actualidad se han enfocado en transmitir información con poco valor cultural y/o de índole destructiva que evidentemente han transgredido los patrones de conducta de niñas, niños y adolescentes. Mucha de la programación induce al vicio y dependencia, como los comerciales de cerveza, vino, licores, cigarrillos y productos que son perjudiciales para la salud. Es importante no olvidar, por ejemplo, que en el caso de la televisión el fin no es solo entretener, sino que también es una herramienta poderosa para informar, formar y motivar a alguna acción. Ahí radica la importancia de cuidar lo que se difunde. Mucha de la programación que se transmite no está en pro de una educación adecuada en valores o en el fortalecimiento del desarrollo de nuestros infantes; además de que el acceso a muchos canales no es del todo restringido.

No hablamos de tener un control total de los medios de comunicación, pero habría que orientar entonces a los padres sobre lo que ayuda a sus hijos y lo que los perjudica, ya que la familia mexicana ha sido manipulada por los medios masivos de comunicación y esto a su vez ha influido en sus vidas para la pérdida de valores de nuestra cultura.

Otro medio de comunicación que ha impactado significativamente es el internet, el cual ha traído grandes implicaciones sociales y educativas no solo sobre los adultos, sino también en los niños. Al respecto de esto, Héctor Slim Seade, Director General de Telmex, dijo durante un discurso: ‘En México se estima que cuatro de cada diez niños ven en línea material para adultos; de ellos, el 38% afirma que no buscaba esa información; 38% ingresa a páginas con contenidos de violencia y un 16% de los menores navega en páginas de contenido racista o discriminatorio (Ceballos, 2011).

Si bien es cierto, el internet se ha perfilado como el medio de difusión y acceso a la información más trascendental de todos. Es una herramienta poderosa si se sabe utilizar, de lo contrario peligra la conciencia, la moral, la cultura y la educación de nuestros jóvenes al exponerlos a páginas que denigran a las personas, algo que vemos en las páginas eróticas; un ejemplo más son aquellas que inducen al vicio, que muchas veces se disfrazan como juegos de casino que pueden hacerlos caer en la trampa de apostar; otras que mienten y desinforman, que exponen la intimidad, y que poco a poco, propician el desarrollo de muchos antivalores que desfavorecen la formación de mejores ciudadanos. En resumen, es necesario prestar atención a los niños y jóvenes en cuanto a consultas por internet, porque pueden destruir en vez de construir la vida de éstos.

1.4 Crisis de valores en la era tecnológica

Como se sabe, los cambios sociales y culturales promovidos por la revolución científica y tecnológica, han jugado un importante papel en la crisis de los esquemas de valores y de los sistemas de creencias de la sociedad actual (Parra, 2003).

De acuerdo con Coombs (1985, cit. en Parra, 2003), la crisis actual del sistema de valores tiene su origen en la transformación social que se produjo en la civilización occidental, a partir del siglo XIX. Las sociedades de Europa y de América del Norte, hasta ese momento mayoritariamente rural, cambiaron sus formas de vida como consecuencia de la industrialización y el desarrollo de la urbanización que siguió a aquel periodo. El férreo

control moral ejercido mancomunadamente por la familia, la escuela y la iglesia sobre la infancia y la juventud empezó a relajarse sin que ningún otro agente o institución social las reemplazara.

Aunado a esto, el avance científico desarrolló un optimismo desmesurado en la capacidad del pensamiento científico para resolver todos los problemas de la humanidad (Parra, 2003). Este movimiento positivista dio pie a un choque de ideologías o creencias entre las personas que complejizó el actuar del ser humano. Es decir, el hombre comenzó a cuestionarse entre lo que es bueno o es malo, o bien, lo que es moralmente bueno.

Al respecto de esta crisis del sistema de valores, podemos comenzar por afirmar que más que a una crisis de valores en el sentido de que se esté produciendo su desaparición o, al menos degradación, estamos asistiendo a una mutación acelerada y profunda de los valores. En realidad, lo que distingue a unas culturas de otras no radica en que tengan valores completamente distintos, sino en cómo los jerarquizan, articulan y practican. Hoy están en alza, por ejemplo, los valores afectivos y estéticos, el cuidado del cuerpo, la tolerancia, la preocupación por la naturaleza o por la paz, la solidaridad internacional o con colectivos sociales desfavorecidos y, por el contrario, se encuentran a la baja los racionalistas, los éticos y políticos, la voluntad, la estabilidad, la acción colectiva o la pertenencia institucional. Hay, por tanto, una notable mutación de valores, pero no su desaparición.

Esta crisis repercutió de forma profunda en todos los agentes y fuerzas sociales, pero donde se planteó de forma más dramática fue en la escuela por efecto de la contradicción y del conflicto de valores que se vivió en su seno. A la fe en los valores cristiano-demócratas del desprendimiento, de la generosidad, de la caridad, del amor al prójimo, de la honestidad, de la sinceridad, entre otros., se oponía de forma radical un sistema socioeconómico que premiaba y magnificaba la avaricia, el disimulo, el fraude, la corrupción, la envidia, el afán de poder (Lauwerys, 1978, cit. en Parra, 2003).

La crisis del sistema de valores llevó a los países más avanzados del mundo occidental a plantearse la necesidad de un programa específico de educación en valores. A la hora de plantearse el contenido específico de dicho programa cada país lo abordó teniendo en cuenta las circunstancias políticas, socio-históricas y culturales del momento (Parra, 2003). En estas nuevas propuestas de educación en valores se observó una tendencia muy generalizada a prescindir de los grandes valores antropológicos y espirituales, y considerar tan sólo aquellos valores que garantizan una convivencia democrática.

Parra (2003) menciona que el fenómeno de la globalización, con toda la serie de problemas que conlleva (movimientos migratorios expansivos, choque y contacto de grupos humanos con culturas diferentes y mentalidades colectivas contrapuestas) sitúa la crisis de valores en un nuevo contexto espacial de alcance planetario que va a exigir la redefinición y elaboración de un nuevo esquema de valores más antropológico, más centrado en la dimensión universal y humanizadora del hombre y menos etnocéntrico.

Se trata de lograr una perspectiva reivindicada a nivel mundial. Debido a que los movimientos que acontecen en un mundo cada día más universalizado y complejo, amenazado por riesgos globales, y el incremento de las desigualdades socioeconómicas entre naciones ricas y pobres, como también en el plano contextual, requieren de una reorientación de los valores que permitan el mantenimiento de la armonía en el conjunto de las distintas naciones, tanto en sus diversas relaciones como con la naturaleza. En este marco de ideas, se le está dando a la educación el papel estelar que justamente ésta juega en la formación de esos nuevos valores.

La formación y desarrollo de una sensibilidad cultural cosmopolita obliga necesariamente a una revisión en profundidad de los currículos de educación básica, en general, y de los contenidos actitudinales, en particular, que supere la estrechez de miras culturales que lo caracterizan en la actualidad mediante el contacto emocional y cognitivo con diferentes culturas (Parra, 2003).

Vivimos en una era en donde los avances científicos y tecnológicos se dan rápidamente, y a su vez, se han convertido también en un fuerte apoyo o de confusión para la educación. Necesitamos entender la importancia de la calidad de la educación en México, sin olvidar que la educación en valores se tiene que volver un pilar en la educación actual y no solo un complemento de ésta. Habrá que promover políticas que cierren la brecha entre lo que se enseña académicamente y la formación en valores, siendo esta educación complementaria para un aprendizaje a lo largo de la vida.

Así como una educación de calidad es la mayor garantía para el desarrollo integral de todos los mexicanos, la educación en valores es la base de la convivencia pacífica y respetuosa para una sociedad más justa y próspera.

Para poder erradicar los efectos de diversas decisiones y acciones que se tomaron en el pasado, de las costumbres e ideologías de los últimos años, es importante reconocer que se requiere de la suma de diversos profesionales para que nuestra sociedad pueda avanzar con mayor velocidad en esta invitación que se hace para formar en valores desde edades tempranas. Ésta situación serviría de apoyo en el tema educativo y no habría que menospreciar la idea de que lo más importante de esto es educar en humanidad y conciencia, porque a partir de ahí estaríamos formando a mejores personas, capaces de respetar y solidarizarse con los otros, prudentes y sabios para tomar mejores decisiones sin pensar solo en un beneficio propio, o con tanto narcisismo y egoísmo; sino dignos de poder transmitir confianza y seguridad, apoyo y afecto, con fuertes bases morales que los guíen hacia un mejor desarrollo personal. Para que poco a poco estas nuevas formas de relacionarnos reflejen en una nueva sociedad los frutos de su labor.

2. LA EDUCACIÓN EN VALORES EN LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON LA ESCUELA

Martín (2012), menciona que con el paso de los años se hace indispensable una formación en valores, dado que nos encontramos inmersos en una sociedad continuamente cambiante y que cada vez presenta mayores conflictos sociales y sobre todo escolares, mismos que requieren más atención. Al respecto se habla de sobrepoblación, problemas ambientales, nuevas tecnologías, guerras, manifestaciones, y en cuestiones educativas, el bullying, el acoso escolar, la violencia infantil, el fracaso y abandono escolar, entre otras, que en ocasiones nos hacen olvidar aspectos como la importancia de valorarnos y respetarnos a nosotros mismos, tolerar las ideas o creencias de otros, colaborar y participar socialmente, ser honestos y empáticos, etc., cuestiones que resultan ser pilares para una sana convivencia entre personas.

Estos cambios sociales repercuten a su vez en todas las instituciones, una de ellas es la familia, la cual constituye el más importante espacio de socialización y aprendizaje del individuo. Se considera entonces como el primer escenario en el cual se establecen los vínculos de afectos y donde se inicia la consolidación de valores y normas. En tal sentido, las influencias que se reciben de la familia son muy fuertes. Por lo tanto, los valores que se viven en ella pueden condicionar nuestras decisiones posteriores, los hábitos, la manera de resolver los problemas, entre otros (Sañudo, 1998). De esta manera, la función educativa que la familia cumple de manera convencional en la formación del niño y la niña debe ser reconocida por el sistema escolar para que, de manera conjunta, se direccionen estrategias que promuevan el desarrollo de valores, partiendo de las experiencias que se van adquiriendo a través del contacto con el ambiente natural y social en el cual se desenvuelve el individuo (Ortega & Sánchez, 2006).

Por tal motivo, en el presente capítulo se plantea, analiza y reflexiona sobre la influencia de las dinámicas familiares actuales que se ven implicadas en la formación de valores, ya que resultan ser los principales pilares en la educación de nuestros niños. También

se revisará cómo estos agentes educativos repercuten y propician la adquisición de valores y formas de convivencia en los infantes; mismos que determinarán y forjarán a futuro su forma de interacción, sus modos de comportamiento, su personalidad y sus juicios ético-morales. Finalmente, se analizará la relación familia-escuela en cuanto al trabajo en educación en valores que se promueven dentro del aula.

Es frecuente escuchar entre expertos de las ciencias sociales que hay una profunda fractura de los criterios y referencias fundamentales de la convivencia social, cuya manifestación más evidente es la situación de fragilidad en la que están inmersas las relaciones interpersonales. Dicha situación no es una crisis más, sino que, en su raíz, es una crisis del modo de vida de los seres humanos a comienzos de este siglo (Mínguez, 2012).

Como menciona Martín (2012), a diario nos enfrentamos a una sociedad que se transforma a un ritmo trepidante. La globalización, la era tecnológica, la inmigración, la paz, la igualdad entre hombres y mujeres, son tan solo algunas de las realidades que vivenciamos de forma cotidiana y tangible. Por tanto, al hablar de educación en valores no se trata de trabajar con conflictos que observamos de forma lejana y ajena, sino de formarnos para responder a situaciones que vivimos a cada minuto en nuestras aulas, en los barrios o en las familias. Se trata de lograr que nuestras actitudes y acciones contribuyan a construir una sociedad más justa, sostenible, equitativa y solidaria.

Es así como entendemos que la dinámica social actual surge y cambia con mucha rapidez, generando desajustes tanto en los sistemas de valores como en los comportamientos y formas de pensar de las personas. Los aportes del contexto, de los adultos y de la diversidad, inciden en el crecimiento de los niños y niñas perfilando las manifestaciones personales y grupales, que a la larga se convierten en el sedimento para el desarrollo de valores (Ortega & Sánchez, 2006).

Visto de esta manera, consideramos a la educación inicial o básica, como el escenario que, después de la familia, asume la responsabilidad de desarrollar el aprendizaje de conductas prosociales, entendidas éstas, según González y Padilla (2000, cit. en Von Hildebrand, 2004), como: aquel conjunto de acciones que realizan las personas intentando voluntariamente beneficiar a otros (por ejemplo, compartir, ayudar, consolar o proteger). Deben, entonces, crearse las condiciones necesarias y adecuadas para promover estas conductas, las cuales permitirán que los infantes respondan a las exigencias que la sociedad les solicite.

Ahora bien, retomando la crisis a la que hacemos referencia, y por la cual se mencionan cambios y confusiones respecto de los valores humanos; ya sea porque se hable de una pérdida de valores o de una sustitución de éstos; a continuación se ejemplifican algunos de los hallazgos de autores como, por ejemplo, Buss (2001, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012) quién investigó y encontró que:

1. En la década de 1930 a 1940, los hombres valoraban altamente la castidad, el trabajo doméstico y el deseo de estar en casa con sus hijos/as; en el siglo XXI, estos valores fueron sustituidos por la educación, la inteligencia, la sociabilidad y una buena apariencia física.

2. La mujer, en los años 30, valoraba la estabilidad emocional, la madurez, el refinamiento y la buena salud; actualmente, adquiere valores muy similares a los del hombre como la educación, la inteligencia, la ambición, la sociabilidad y una buena apariencia física.

Por su parte, LeVine (1974, 1988, Palacios, Moreno & Hidalgo, 2002b cit. en Covarrubias & Gómez, 2012) encontró que los valores universales para los padres-madres respecto a sus hijos/as son:

1. La supervivencia y la salud del niño/a.
2. El desarrollo de las capacidades necesarias para llegar a ser un adulto económicamente independiente.

3. El logro de una serie de valores culturalmente apreciados (moralidad, prestigio social, intelectualidad, entre otros).

Por tanto, habría que reconocer que estos valores coexisten con los que en la actualidad imperan socialmente como parte de la vida contemporánea, tales como: el hedonismo, la permisividad, el relativismo y el consumismo. Mismos que conllevan a vivir en el presente, para nosotros mismos, sin tradiciones, donde se olvida el sentido histórico y los valores (Rojas, 1998, cit. en Prado & Anaya, 2004; Lipovetsky, 2002; Covarrubias & Gómez 2012), y no importando lo que sientan los otros (Lipovetsky, 2002; Gómez, 1995, cit. en López, 2001; Covarrubias & Gómez 2012).

Hoy en día y a diferencia de hace unas décadas, como ya ejemplificamos, en occidente se valora menos la obediencia y se da más importancia a la independencia y a la autonomía, (Frankel & Roer-Bornstein, 1982, cit. en Palacios et al., 2000b; Covarrubias & Gómez 2012), en aras de promover el desarrollo de la autoestima o el deseo de una vida loable.

De acuerdo con Arana y Batista (S/A), solo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración y reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. Por lo tanto, el propósito consiste en alcanzar comportamientos como resultado de aprendizajes conscientes y significativos en lo racional y lo emocional.

Actualmente, las coordenadas por las que discurren las relaciones interpersonales no son favorables a una vida más cordial y atenta a la demanda del otro, porque las distintas esferas en las que discurre la vida humana son escenarios de un fuerte individualismo y sin interés por todo lo que no sea la afirmación de uno mismo. El otro es visto como un extraño, alguien que aparece fuera del ámbito propio poniendo en cuestión nuestro equilibrio personal, lo cual favorece un clima de desencuentro e indiferencia creciente en todos los ámbitos sociales. A consecuencia de esta situación, no resulta extraño que se afirme que, uno de los

rasgos más negativos de nuestra sociedad sea la pérdida de confianza, es decir, la creciente invisibilidad de la otra persona y, como tal, un distanciamiento cada vez mayor de ella (Schütz, 1993, cit. en Mínguez, 2012). Y, sin embargo, se añora una guía fiable que oriente nuestras elecciones, alguien a quien le podamos reconocer autoridad porque nos ayuda a vivir de modo humano.

Especial atención merece lo que ocurre en la vida familiar, porque se advierte otro obstáculo que está impidiendo que los niños y adolescentes se adueñen de su vida cotidiana. Los cambios tan frecuentes y, en ocasiones, tan traumáticos que están ocurriendo en la convivencia familiar repercuten negativamente en la tarea educadora de madres y padres (Mínguez, 2012).

Por tanto, en vista de los acontecimientos actuales, los estilos de convivencia familiar, la implementación de nuevas reformas educativas, los cambios sociales, entre otros, resulta necesario que se haga un replanteamiento educativo de la familia actual como institución encargada de transmitir normas y modos de comportamiento que redundan en la formación y desarrollo de seres humanos.

2.1 Conceptualización de la familia o familias

De esta manera consideramos importante plantear diferentes visiones acerca de lo que se considera a la familia y sus formas de convivencia. Tomando en cuenta que el parentesco y la familia han sido estudiados desde diversas perspectivas científicas y en diferentes momentos de la historia humana para el entendimiento del comportamiento de la sociedad, y de los cambios y transformaciones que se hacen presentes en su cotidianidad. Según Valladares (2008), los seres humanos en su conformación como entes sociales han estructurado ligas de relaciones que han permitido no sólo su supervivencia, sino también la posibilidad de conformar y desarrollar las sociedades como existen en la actualidad. En estas sociedades los individuos desarrollan sus vidas en grupos familiares, compuestos a partir de sistemas de parentesco, culturas, políticos, económicos, entre otros.

La necesidad de vivir en familia que tiene el ser humano se acrecienta ante el carácter eminentemente psicológico que tiene la relación niño-adulto durante todo el proceso en el cual crece y deviene la personalidad. Los adultos que se ocupan del cuidado del niño y que constituyen su familia, garantizan que se produzcan los procesos psicológicos que intervienen en el desarrollo de la personalidad, así como en la identidad del yo, la socialización y la autonomía, entre otros (Gutiérrez, Días & Román, 2016).

Gutiérrez, Días y Román (2016), definen a la familia como el determinante primario del destino de una persona. Esta proporciona el tono psicológico y el primer entorno cultural; es el criterio primario para establecer la posición social de una persona. La familia, construida como está sobre genes compartidos, es también la depositaria de los detalles culturales compartidos y de la confianza mutua (Bohannon, 1996, cit. en Gutiérrez et al., 2016).

Por su parte, la secretaría general del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012, cit. en Gutiérrez et al., 2016), menciona que: “La familia es el ámbito primordial de desarrollo de cualquier ser humano, pues constituye la base en la construcción de la identidad, autoestima y esquemas de convivencia social elementales. Como núcleo de la sociedad, la familia es una institución fundamental para la educación y el fomento de los valores humanos esenciales que se transmiten de generación en generación” (pág. 223).

Asimismo, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013^a, cit. en Gutiérrez et al., 2016) afirma que la familia es “el ámbito donde los individuos nacen y se desarrollan, así como el contexto en el que se construye la identidad de las personas por medio de la transmisión y actualización de los patrones de socialización” (pág. 223). Al respecto, las Naciones Unidas definen a la familia “como una unidad en los estudios demográficos que representa todo un hogar o una parte de éste; una familia estadística o una familia censal generalmente se compone de todos los miembros de un hogar emparentados por consanguinidad, adopción o matrimonio” (pág. 223) (Barahona, 2012, cit. en Gutiérrez

et al., 2016). Esta conceptualización muestra a la familia, ya no como aquella unidad meramente biológica o vinculada por un contrato social, sino como una institución que acepta a otros miembros aunque no sean parte de esa consanguinidad.

Actualmente es posible re-conceptualizar a la familia contemporánea como: la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se pretende duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Palacios & Rodrigo, 2000, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012).

Considerando lo anterior, reconocemos a la familia como aquel sistema de convivencia que involucra a individuos que tienen o no relación consanguínea dentro de un mismo espacio, que puede variar en composición y estructura, y donde se promueven actitudes, formas de interacción, creencias, cultura, ideologías y costumbres, hábitos, valores, concepciones ético-morales y pautas de comportamiento, la cual, idealmente deberá contribuir al sano crecimiento y desarrollo en conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización, donde se construyan personas con una determinada autoestima, un determinado sentido de sí mismas y que experimentan un cierto bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes.

2.2 Tipos de familia

El conjunto de transformaciones que ha experimentado la familia en el mundo occidental constituye una de las manifestaciones más importantes del cambio social contemporáneo. En pocas décadas, el modelo de familia consolidado en la inmediata posguerra, ampliamente difundido bajo el rótulo de “familia nuclear”, fue cediendo espacio a una creciente diversidad de formas y estilos de vida familiares (UNICEF, 2003), por lo cual consideramos es más atinado hablar de familias y no de familia como un concepto unificador de la misma.

Troya y Rosember (2001, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012), exponen que si vemos a nuestro alrededor con una visión transdisciplinaria, donde retomemos información de la antropología, psicología, sociología y economía, se puede concluir que en la actualidad los/as niños/as son criados y educados por diversos “agentes” y en diversas organizaciones familiares, entre los que podemos citar a: padre y madre en unión libre o casados, padre o madre separados o divorciados, solo el padre o la madre, abuelos con y sin ayuda de los padres, suegra o suegro, madre y abuela, tías o tíos, la madre o padre y una amiga o amigo, parejas de gays o lesbianas que tienen o adoptan hijos/as, miembros de pandillas urbanas, padres-madres adoptivos, madrastras y padrastros, entre otros.

Covarrubias y Gómez (2012) se suman a la anterior lista haciendo mención de otros tipos de familias, como:

- Familias con padres participativos: donde el padre participa activamente en el cuidado y educación de sus hijos/as, dejando atrás el ser sólo figura de autoridad y proveedores.
- Familias menos prolíficas: con menor número de hijos/as.
- Familias monodescendientes: que tienen solamente un hijo/a, ya sea por política demográfica, como es el caso de China, o de parejas que han decidido solamente tener un hijo/a.
- Familias reconstituidas: formadas después de un divorcio de uno o de ambos contrayentes: frecuentemente uno o ambos contrayentes tienen hijos/as de su anterior familia, y se suman a los/as hijos/as. Identificados como padrastros o madrastras.
- Familias de madres o padres solteros: sea por no consumir un matrimonio o porque han tomado la decisión de tener un hijo/a, sin querer compartir la crianza con el otro progenitor biológico.

De igual forma, es importante considerar que la estructura de la familia comprende varios aspectos como ya vimos: tipos de familias, a su vez, ciclo vital, crisis, funciones de la

familia y condiciones socioeconómicas. Barrios (2013) señala que existen varios criterios para clasificar a la familia, como:

1. Por el número de miembros que da lugar al tamaño de la familia:
 - a. Familia grande: más de 6 miembros
 - b. Familia mediana: entre 4 y 6 miembros
 - c. Familia pequeña: entre 1 y 3 miembros.
2. Por la ontogénesis de la familia:
 - a. Familia nuclear: presencia de hasta dos generaciones padres e hijos, matrimonio con hijos o sin ellos y hermanos solos. Si la pareja sufrió muerte, separación o divorcio de uno de los dos cónyuges y es nuclear, puede nominarse familia monoparental.
 - b. Familia extensa o extendida: presencia de dos generaciones o más. Incluye hijos casados con descendencia o sin ella. Es válido aclarar que el término familia extensa también alude a los padres, hermanos y abuelos, a la familia de origen – que toda persona tiene – aunque se viva en una familia de estructura típica nuclear.
 - c. Familia mixta o ampliada: cualquier tipo de familia que rebasa las anteriores estructuras, puede incluir otros parientes y amigos.

En este sentido, a continuación se dará brevemente una descripción de las etapas o el proceso por el que atraviesa la familia “tradicional”. Barrios (2013) menciona que la familia recorre un proceso de desarrollo, ciclo vital en el cual se distinguen etapas o fases marcadas por la ocurrencia de acontecimientos significativos de la vida. Estas etapas son:

- Formación e integración

Sus acontecimientos vitales son matrimonio, embarazo y nacimiento del primer hijo. En esta etapa se realiza el ajuste de la individualidad y roles, con

el consecuente acople funcional de intereses y necesidades. Se constituye y consolida el llamado proyecto de vida.

- Extensión

Los eventos vitales son el nacimiento del primer hijo e independización del último. Es la etapa más larga del ciclo y comprende una gran variedad de cambios en la familia influidos por el crecimiento y desarrollo de los hijos. Se da espontáneamente el aprendizaje del rol papá / mamá – esposo / esposa.

- Contracción

Sus eventos son la independización del último hijo y muerte del primer cónyuge. Se produce el cese de la tutela directa de los hijos y un regreso a la comunicación directa de los esposos, sin mediación de los hijos. Es llamada la etapa del nido vacío para referirse que se han ido los hijos del hogar.

- Disolución

Sus eventos son la muerte del primer cónyuge y muerte del segundo cónyuge. El ajuste a la viudez es la función más compleja de esta etapa por la pérdida que se sufre y las consecuencias que esto tiene para la familia. Se requiere un ajuste de roles nuevamente y una reestructuración de la jerarquía familiar.

Por su parte, el nivel de estabilidad puede estar dado por:

- Incremento

La familia se expande porque alguien que ya se había independizado regresa en un momento del ciclo familiar que no se corresponde con el desarrollo y crecimiento normal de ésta.

- Desmembramiento

Se puede producir por varios eventos como el divorcio, muerte, abandono, migración, entre otros.

Asimismo, Barrios (2013) plantea que la dinámica familiar puede verse afectada por:

- Desorganización

Cuando se afecta la organización interna de la familia por múltiples causas como la enfermedad somática o siquiátrica, alcoholismo, drogadicción, invalidez significativa de algún miembro, un paciente en estado terminal que crea desequilibrio afectivo, bajo nivel cultural, condiciones inadecuadas de la vivienda, etc.

- Desmoralización

Cuando se violentan los valores éticos, morales, ideológicos, legales, etc, de la familia: conducta antisocial de sus miembros, encarcelamiento, abuso sexual, maltrato psicológico y físico, negligencia, etc.

Barrios (2013), señala que la familia cubre las necesidades primordiales del ser humano como ser biológico, psicológico y social. De esta manera, la función educativa, vista como una supra función de las demás, incluye elementos importantes dentro de los cuales están:

- Función de crianza

Aspectos que tienen como finalidad proporcionarle un cuidado mínimo que garantice su supervivencia, un aporte afectivo y un maternaje y paternaje adecuados.

- Función de culturalización y socialización

La familia constituye el vehículo transmisor de pautas culturales a través de varias generaciones lo que permite al mismo tiempo modificaciones de éstas

- Función de apoyo y protección psicosocial

Ejerce un efecto protector y estabilizador frente a los trastornos mentales, la familia facilita la adaptación de sus miembros a las nuevas circunstancias en consonancia con el entorno social.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista y aún con todas sus variantes y nuevos estilos, la familia, sigue siendo una institución sustantiva e importante de endoculturalización, socialización, formación de valores, afectos, principios y hábitos.

Lo anterior nos lleva a considerar que la familia se ha diversificado en su composición, estructura y tipología. Hoy no se puede hablar ya de familia, sino de familias. Han cambiado las formas de hacer pareja, los estilos de autoridad, las pautas de crianza, los modelos de maternidad y paternidad, y las formas de convivencia. Por tanto, todas aquellas modificaciones y variaciones en las familias, se ven reflejadas en la dinámica familiar, lo cual, como ya hemos revisado, repercuten en el infante en cuanto a adquisición de valores, comportamientos y actitudes que posteriormente reflejará en sus círculos sociales más cercanos, como evidencia de lo adquirido en el núcleo familiar. El niño como ser individual para llegar a ser un hombre psicológicamente sano y un individuo multilateralmente formado, a lo largo de su desarrollo dependerá de las condiciones de vida y educación que le rodeen desde la más temprana edad; y como ser social, de las relaciones que establezca desde pequeño con otros miembros de grupos fuera de la familia, y que se mueven en el ámbito de su comunidad.

Ahora bien, los cambios de la familia en México se han dado en un contexto de complejas transformaciones y fenómenos sociopolíticos y económicos, entre otros, que han

dejado huella en la estructura y conformación de las familias. De los cuales se puede hacer mención de: la migración de los jefes de familia a la frontera norte (tanto hombres como mujeres), la incorporación de la mujer al mercado laboral, los movimientos sociales de índole laboral y educativo que dieron hincapié a la formulación de políticas de género instaladas poco a poco en los senos familiares y, por último, la aprobación de la unión de parejas del mismo sexo. Es así que se generan cambios en las familias mexicanas, en su estructura y conformación, como también en la forma de pensar y actuar, lo cual se refleja en la población e incide o repercute en factores como la economía, servicios de salud, desarrollo social y en las redes de comunicación personales con efectos directos en la población (Valladares, 2008).

Según propone Ackerman (S/A, cit. en Barrios, 2013) la familia debe cumplir las funciones siguientes:

1. Satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros.
2. Satisfacer las necesidades físicas o de subsistencia.
3. Establecer patrones positivos de relaciones interpersonales.
4. Permitir el desarrollo individual de cada uno de sus miembros.
5. Promover el proceso de socialización.
6. Estimular el aprendizaje y la creatividad de sus miembros.
7. Promover un sistema de valores e ideología.

Sin embargo, es un hecho que, cualquiera que sea el tipo de familia en la que nazcamos, vivamos y seamos educados; nuestra familia constituye una de las fuentes básicas que conforma nuestra identidad personal, familiar, comunitaria y étnica (Troya & Rosemberg, 2001, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012).

De esta manera, podemos concluir que la estructura, número de miembros, jerarquías y estilos de convivencia de lo que habitualmente denominamos familia, han cambiado y se han diversificado. Como menciona Baranchuck (2001, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012), los modelos de familia son una expresión de la sensibilidad y pensar de cada época.

2.3 La familia contemporánea mexicana

La relación entre individuo, familia y sociedad hay que entenderla en sus múltiples interrelaciones y no como un proceso unidireccional. Se hace necesario entender dos niveles de análisis para la familia: uno macrosociológico para establecer las relaciones entre familia y sociedad, y en el microsociológico para explicar la interrelación entre familia e individuo (Gutiérrez et al., 2016).

Como señalan Cerruti y Binstock (2009, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012), en las últimas décadas en América Latina se han suscitado una serie de transformaciones sociales, demográficas, económicas, tecnológicas, entre otras, que han afectado las dinámicas de la vida familiar. Estos cambios han alterado, gustos, preferencias, estructuras, y estilos que han orientado las vivencias y significaciones de las familias.

Tradicionalmente se entiende que en la familia se encuentra protección e intimidad, pero para que esta provea al individuo de estas vivencias, debe ser flexible y tener habilidades para afrontar los cambios, permitiendo la libre expresión de sentimientos de sus miembros, características que no son inherentes al grupo y que debe ir aprendiendo a lograr (Gutiérrez et al., 2016).

Conforme con lo anterior, Hill (1995, cit. en Ceballos, 2011) dice que el hogar es el ambiente original de aprendizaje. Como tal, es un lugar cálido que da facilidades. El hogar puede proporcionar experiencias de aprendizajes con el lenguaje, los valores, la cultura y el

carácter personal. En la comunidad el niño aprende de un medio social más grande de experiencia a través del servicio.

Ackoff (1992, cit. en Ceballos, 2011) señala que muchos de los padres de hoy día en Occidente están orientados a su carrera más que a su hogar. Ya no viven sus vidas en y a través de sus hijos como lo hicieron sus padres. Los padres de ayer aspiraban a que sus hijos tuvieran más de lo que ellos tuvieron; los de hoy desean más para sí mismos. Los padres de antaño deseaban que sus hijos fueran mejores que ellos; los de hoy desean que sus hijos sean tan buenos como ellos mismos.

Por ejemplo, en México era común encontrar que la abuela tenía a su primer hijo/a pocos años después de su pubertad, la madre después de los 18 años, y las hijas después de los 25 años. Anteriormente, en la familia los/as niños/as contribuían a la economía familiar, hoy por lo contrario, en los países occidentales un/a niño/a supone una carga económica para los padres- madres, ya que se ha alargado el tiempo de capacitación para que sean productivos/as. De igual manera, hemos transitado de considerar a la maternidad como obligatoria y natural al formar una pareja, a tenerla como una opción, principalmente por la invención, promoción y uso de anticonceptivos, así como a los discursos sociales en pro de la mujer. Hoy día, y de manera más frecuente, tener un/a hijo/a es una decisión que está impulsada por necesidades psicológicas, emocionales, entre otras, de la pareja, y menos por costumbres u obligaciones religiosas o sociales (Covarrubias & Gómez, 2012).

Se ha dicho que el mexicano tiene un complejo de inferioridad. Al respecto, estudios muestran que lo que a primera vista parecía un complejo de inferioridad, es solo una actitud, propia del mexicano, que consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona, sino la familia que éste forme. Se ha mostrado, por ejemplo, que mientras los norteamericanos sostienen que pelearían por los derechos del individuo, los mexicanos nos dicen que pelearían por los derechos de la familia. Así pues, lo que sucede es que Juan o Pedro, como personas aisladas, son poco importantes, pero Juan y

Pedro, como miembros de la familia Rodríguez o de la familia González, son importantes (Ceballos, 2011).

Conforme con esto, cabe mencionar que los fenómenos sociales que se denotan en la sociedad mexicana repercuten en la institución familiar y se ven reflejados en cambios demográficos como la reducción de las tasas de mortalidad y de natalidad, la cual causa descensos en el ritmo del crecimiento demográfico. Como consecuencia de estos fenómenos, se generan cambios cualitativos y cuantitativos en las familias, en su estructura y conformación, como también en la formación de valores y en la forma de pensar y actuar. Todo esto se refleja en la población, lo cual repercute principalmente en la economía, los servicios de salud y el desarrollo social (Savater, 1997). Sin mencionar las repercusiones que la psicología aborda al respecto como la influencia que existe en los niños principalmente en su autoestima, identidad y/o personalidad, preferencias, ideologías, convicciones, así como en la formación de valores, entre otros aspectos.

2.4 Familia, tecnología y educación en valores

Los padres y madres contemporáneos están detrás de la cosmovisión que les permita comprender y vivir en un mundo complejo, plural y globalizado (Baranchuk, 2001, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012). En la actualidad, muchos padres y madres tienen la impresión de que se les exige mucho más para educar con eficacia a sus hijos/as. Y se sienten obligados a asumir esta responsabilidad sin contar con la seguridad que proporcionaba repetir las costumbres y patrones de crianza tradicionales (Palacios et al., 2000b cit. en Covarrubias & Gómez, 2012).

Esta pérdida de seguridad parental ha obedecido a la desintegración de los modos tradicionales de la vida familiar y de la crianza de los/as niños/as, tras la urbanización y la industrialización masivas de nuestro siglo, con la proliferación de los consejos médicos-psicológicos destruyendo, de este modo, la confianza de los/as padres-madres en su

capacidad educativa, que en otro tiempo les daban las antiguas costumbres (Lipovetsky, 2002, 2008; Bettelheim, 1989, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012).

Es importante aclarar que cada generación está determinada por las características distintivas de situaciones: económicas, políticas, sociales y tecnológicas de un cierto período o época. Por ejemplo, la radio permitió tener un punto de reunión, desarrolló habilidades de escucha y creatividad visual porque obligaban a imaginar cada una de las escenas que se transmitían (Covarrubias & Gómez, 2012).

En la década de los 50, la llegada de la televisión transformó a una generación oyente, en una generación primordialmente visual (Prado & Anaya, 2004, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012).

Desde el punto de vista de Covarrubias y Gómez (2012), en la generación contemporánea (los nacidos desde los 90's) pasaron de ser una generación visual a una generación virtual; donde la internet (mensajes electrónicos, video llamadas y redes sociales, entre otros), los videojuegos y la telefonía celular, tienen una influencia particularmente significativa; con efectos y aportaciones de diversa índole, pero no siempre positivos.

Es así como en la actualidad la Internet mantiene una influencia destacada y relevante en nuestra era, lo cual ha modificado las relaciones humanas. Al respecto, Covarrubias y Gómez (2012) mencionan que los medios de comunicación están favoreciendo el aislamiento personal, tanto físico como social, donde no es necesaria la relación cara a cara con los otros, ni compartir un espacio físico, real y común. Un ejemplo de esto serían los videojuegos, el sistema de comunicación de telefonía celular, y particularmente la creación de las redes "sociales" (Facebook, Twiter, WhatsApp, Instagram, Skype, entre otros), minimizando la interacción interpersonal en el contexto inmediato, dando como resultado una seudosocialización y un aislamiento social.

Es decir, los medios de comunicación han aportado aspectos positivos, como negativos a nuestra era. Mientras que las tecnologías se hacen cada vez más necesarias porque “disuelven o rompen” distancias para comunicarnos, están al alcance de la mayoría, informan con mayor velocidad, aportan muchísima y diversa información, entre otras, también contribuyen al enajenamiento, al desarrollo de adicciones, a la desinformación, al distanciamiento social, por mencionar algunas. Éstas favorecen prácticas que influyen en la adquisición de valores, como: que nuestra sociedad esté dedicada al consumismo, brinde más tiempo a trivialidades diarias, actúe de manera egocéntrica y narcisista, se vea afectada en sus habilidades sociales e interpersonales, presente una pérdida o distorsión de identidad junto con una necesidad de pertenecía, se distancie de uno mismo, etcétera. Propiciando antivalores como la intolerancia, la deshonestidad, la desigualdad, la injusticia, y contribuyendo al individualismo, la dependencia, la apatía, la competitividad, el egoísmo, la envidia, la superficialidad, la vanidad, entre otros.

Finalmente, no hay que olvidar que lo anterior mencionado, es solo un reflejo o consecuencia de la educación que se ha priorizado y se ha ido forjando en nuestra sociedad, la cual, repercute considerablemente en nuestra formación de valores y ética moral, que se encuentra confundida respecto a las normas a seguir.

2.5 Formación de valores en la familia

Actualmente los niños han pasado mucho más tiempo fuera de la escuela que dentro, sobre todo en sus primeros años. Antes de ponerse en contacto con sus maestros ya han experimentado ampliamente la influencia educativa de su entorno familiar y de su medio social, que seguirá siendo determinante cuando no decisivo durante la mayor parte del período de la enseñanza primaria (Savater, 1997).

En la familia el niño aprende —o debería aprender— aptitudes tan fundamentales como hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños (es decir, convivir con personas de diferentes edades), compartir alimentos y otros hábitos con quienes les rodean, participar en juegos colectivos respetando los reglamentos, fomentar una religión, distinguir a nivel primario lo que está bien de lo que está mal según las pautas de la comunidad a la que pertenece, etc. Todo ello conforma lo que los estudiosos llaman <<socialización primaria>> del neófito, por la cual éste se convierte en un miembro más o menos estándar de la sociedad (Savater, 1997).

Después la escuela, los grupos de amigos, el lugar de trabajo, etc., llevarán a cabo la <<socialización secundaria>>, en cuyo proceso adquirirá conocimientos y competencias de alcance más especializado. Si la socialización primaria se ha realizado de modo satisfactorio, la socialización secundaria será mucho más fructífera, pues tendrá una base sólida sobre la cuál asentar sus enseñanzas; en caso contrario, los maestros o compañeros deberán perder mucho tiempo puliendo y civilizando (es decir, haciendo apto para la vida civil) a quien debería ya estar listo para menos elementales aprendizajes (Savater, 1997).

Siguiendo a Savater (1997), en la familia las cosas se aprenden de un modo bastante distinto a como tiene lugar el aprendizaje escolar: el clima familiar está inmerso de afectividad; apenas existen barreras distanciadoras entre los parientes que conviven juntos y la enseñanza se apoya más en el contagio y en la seducción que en lecciones objetivamente estructuradas.

Sin embargo, las nuevas generaciones de padres y madres tienden a rechazar el discurso del sacrificio, a desbordarse de amor por sus hijos/as y los ven como su propia realización. Los educan para la felicidad y la autonomía, porque éstos serán los aspectos con los cuales podrán alcanzar la calidad de vida en el siglo XXI (Baranchuk, 2001, cit. en Covarrubias & Gómez, 2012). Sin darse cuenta de que al educarlos bajo la visión de fomentar su propia realización, educan bajo patrones egocéntricos que tornan endebles las relaciones

padres-madres-hijos/as. Los padres al tomar la completa responsabilidad en las decisiones educativas y de aprendizaje, terminan inculcando características que perjudican el desarrollo personal en sus hijos generando: una falsa autoestima, personalidad intolerante, dependiente, insegura, poco compasiva e indiferente con el otro.

Covarrubias y Gómez (2012), señalan que los/as niños/as y adolescentes de esta época, tienden a no ponerse en el lugar de otra persona y, en consecuencia, sus relaciones con los otros les llevan a experimentar emociones autocentradas y son caracterizados como insensibles, egoístas, demandantes, individualistas, violentos, faltos de empatía y compasión aun hacia su propia familia.

No es una simple moda, la educación en valores es realmente la única respuesta hacia una mejor calidad de vida para la sociedad; las condiciones actuales no permiten ejercer de manera libre ni responsable los derechos, la educación es y será por siempre la emancipadora de las opresiones en cualquier sociedad (Barrios, 2013).

2.6 Relación familia-escuela

Como ya hemos revisado consideramos que es fundamental entender que lo que se aprende en la familia tiene una transcendental fuerza de persuasión, que en el mejor de los casos podrá servir para adquirir principios moralmente aceptables y estimables que resistirán a las complejidades y desafíos de la vida, pero en los casos desfavorables pueden conducir al arraigamiento de prejuicios que más tarde podrían ser más difíciles de erradicar.

Ahora bien, más allá de la educación informal entendido como la familia, la educación formal desempeña un papel relevante en el proceso de formación de la persona y, en este sentido, el seno familiar constituye el primer marco educativo del niño y la niña: los padres crean un clima favorable o desfavorable hacia el aprendizaje que constituye un marco interpretativo de la educación para los/as hijos/as en la escuela. Además, los valores

transmitidos en la familia condicionan el aprendizaje escolar, en la medida en que suponen una continuidad o una discontinuidad entre la cultura familiar y la escolar (Oliva & Palacios, 1998; Vilas-Boas, 2001, cit. en Florentino, 2015).

De León (2011) menciona que la familia y la escuela son los dos grandes agentes socializadores de los niños y niñas. Cada una presenta su propia independencia en su forma de hacer y a la vez es responsable de desempeñar unas acciones, con el objeto de favorecer el desarrollo armónico de los más pequeños. Ambas comparten algo muy importante, y es que son las encargadas de facilitar que el desarrollo de los niños sigan cauces propios a la realidad social en la que nos encontramos inmersos (Bolívar, 2006, cit. en De León, 2011).

Por eso, se hace esencial que ante estas circunstancias los dos agentes educativos se complementen para dar respuesta a las necesidades que parecen producirse en el contexto donde las familias se encuentran sumergidas. Siguiendo esta línea, se sabe que los centros educativos, fueron creados para favorecer el desarrollo de los niños/as y servir de apoyo y ayuda a las familias en su gran cometido, educar a sus hijos/as (Sosa, 2009, cit. en De León, 2011). Por ende, ambas instituciones, tienen en común y en sus manos un mismo objetivo, educar y formar a ciudadanos.

Por tanto, si ambas no actúan de manera coordinada en cuanto a una serie de objetivos y expectativas a marcarse, la evolución de los niños y niñas se verá limitada. Y eso se puede fundamentar dirigiendo la mirada hacia ambas realidades, percibiendo la importancia que tanto la escuela como la familia tienen en la vida de las personas (De León, 2011). Por tal motivo, Villarroel y Sánchez (2002) consideran necesario propiciar y promover una alianza o pacto social entre estas agencias, ya que ambas se necesitan para poder diseñar y aplicar estrategias solidarias a favor del desarrollo de los infantes y para transmitir una serie de valores y normas que repercutan en el desarrollo de niños responsables, autónomos y críticos con sus actuaciones. Cabe destacar que cuando hablamos de la escuela, nos estamos refiriendo también a los maestros, profesores y educadores que en ella se encuentran sumidos.

Sin el apoyo diario de la familia es muy difícil que la escuela pueda formar sujetos capaces de respetarse a sí mismos y a los demás, y ser también capaces de aprender hábitos y valores necesarios para lograr una mejor calidad de vida.

Como ya hemos señalado, con el paso de los años la sociedad fue sufriendo una serie de cambios, que han repercutido considerablemente en las funciones de la familia y la escuela. Esto hace ineludible, que nos encontremos en un momento en el cual deban definirse qué funciones les compete a cada una, y cuáles deben “solaparse”, vislumbrándose la necesidad de generar espacios, tiempos y acciones conjuntas, para que con la colaboración de ambos centros, se pueda dar respuesta a las peculiaridades propias de la formación de ciudadanos.

Ante esta situación, De León (2011) hace notoria la necesidad de implicar a las familias en la vida de los centros educativos, pero no únicamente porque la escuela se vea incapacitada para dar respuesta a todas las demandas educativas de la sociedad, sino porque no podemos olvidarnos de las responsabilidades que las familias tienen para con sus hijos/as. Y teniendo presente este escenario, se hace esencial que sean conscientes ambos agentes del papel que juegan, puesto que será básico para poder establecer relaciones que favorezcan y enriquezcan el proceso de enseñanza de los niños y niñas.

Por tal motivo, ni la escuela por una parte ni tampoco la familia, pueden desempeñar dicha función de manera aislada y diferenciada la una de la otra. Como bien expresa De León (2011), la escuela no es el único contexto de enseñanza y aprendizaje, sino que la familia y los medios de comunicación desempeñan un importante papel educativo. Es decir, la escuela por sí sola no puede satisfacer las necesidades de formación de los ciudadanos, sino que la organización del sistema educativo debe contar con la colaboración de los padres, como agentes primordiales en la educación que son de los alumnos/as, que ellos deben formar.

Ahora bien, basándonos en los argumentos de Megías (2006, cit. en De León, 2011); se vislumbra que la responsabilidad de los profesores en cuanto a la educación de los alumnos/as, se ve en aumento, debido a que la realidad social en la que viven las familias, repercute directamente en el tiempo que los niños y niñas pasan en los centros educativos, y por ende en relación con los docentes, puesto que los padres y madres, deben permanecer en jornadas laborales más largas, para poder dar respuesta al ritmo de vida en el que nos encontramos.

Considerando lo anterior García-Bacete (2003, cit. en De León, 2011), destaca algunas razones por las que la familia y la escuela deben colaborar:

- Tras los cambios que ocurren constantemente en la sociedad, hace que cada vez haya menos recursos para que las familias y las escuelas hagan frente a sus funciones educativas, y eso genera que aún sea más necesario el trabajo cooperativo entre ambas instituciones.
- La implicación de las familias en los procesos de enseñanza y aprendizaje repercute en el rendimiento escolar de sus hijos/as.
- Los estudios sobre las escuelas eficaces, destacan que aquellos centros que ofrecen más apoyo a los padres y también a sus hijos/as, alcanzan mejores resultados, y las propias escuelas viven una mayor involucración de las familias en ellas.

Al respecto, Bris y Gairín, 2007; Díez y Terrón, 2006; Ribes, 2002 (cit. en Terrón, 2011) mencionan que los principales beneficios de establecer relaciones entre las familias y los centros educativos son los siguientes:

- a) se establecen criterios educativos comunes sin dar lecciones ni infravalorar a las familias.
- b) prometen la posibilidad de ofrecer modelos de relación e intervención con el alumnado.

c) promueven la divulgación de la función educativa de la escuela en los padres y madres, de modo que aumente la comprensión, la aceptación y la valoración de la labor educativa con el objetivo de evitar confusiones de roles y competencias.

d) brindan la posibilidad de enriquecer las escuelas con las aportaciones de las familias como recurso humano de apoyo y, paralelamente, como posibilidad de reflexionar de manera conjunta y obtener así una opinión complementaria a la profesional.

Ahora bien, hacer que sea una realidad esa complementariedad de la que hablamos, es primordial que se produzca una comunicación entre ambos agentes. De esta forma, podrán llegar a un consenso en lo que respecta a las responsabilidades educativas que les compete. Pero como ya mencionamos anteriormente y coincidiendo con De León, para poder dar con este clima de comunicación y cooperación, es imprescindible que se generen espacios, momentos y vías de encuentro.

Autores afirman que las prácticas familiares y/o la participación activa de los padres en el centro escolar constituyen un mecanismo de influencia positiva en las actitudes de los/as hijos/as hacia la educación formal, en su satisfacción con la escuela y en las relaciones con sus profesores/as y compañeros/as (Martínez, 1996; García Bacete & Martínez González, 2006, cit. en Florentino, 2015).

De acuerdo con esto, y de forma más específica, el conseguir convivir en valores se desprende de una calidad educativa de excelencia en la que el docente hace vivenciales todos los valores con su práctica cotidiana y su comportamiento para con sus semejantes. Apoyamos la idea de que el considerar la Reforma Educativa con sus planes y programas como un mero instructivo obviamente no generará ningún cambio social ni educativo; para esto se debe en primer instancia movilizar al docente hacia una acción facilitadora y comprometida, concedora y propositiva, pero sobre todo ligada con su compromiso social, viviendo en valores y respetándolos en todo momento (Barrios, 2013).

Barrios (2013), también menciona que con el fin de establecer la mejora de la calidad educativa, es importante que los estudiantes aprendan a actuar con juicio crítico a favor de la democracia, la libertad, la paz, el respeto a las personas, a la legalidad y a los derechos de los humanos. Desde luego también implica manejar armónicamente, las relaciones personales y afectivas para desarrollar la identidad personal, y desde ésta construir identidad y conciencia social.

Asimismo, Barrios (2013), agrega que si los docentes se comprometen a llevar a la práctica una educación de calidad es importante que los valores no se enseñen, se exhiban porque es la forma en que se logrará una educación integral, cuando todos los actores educativos participen con una conducta adecuada a la educación basada en los valores. Por esta razón consideramos que la necesidad de impartir una educación sustentada en valores mejorará considerablemente la calidad educativa siempre y cuando el docente tenga el compromiso de revolucionar el hecho educativo y sea el facilitador que esto requiere.

Es por esto que es importante hacer consciente al profesorado y a las familias, que si se da un trabajo colaborativo entre ambas, repercutirá directamente al desarrollo positivo de la personalidad de los infantes (Hendersosn, 2002; Martínez-González, 1996, cit. en De León, 2011). Igualmente, la participación activa de los padres en la escuela, no sólo tendrá efectos positivos en los hijos/as, sino también en las propias familias, en el profesorado e incluso en los centros escolares (Becher, 1986, Cabrera, Funes & Brullet, 2004, cit. en De León, 2011). Al mismo tiempo, se incidirá favorablemente en el desarrollo de la responsabilidad social, se mejorará la calidad de las relaciones interpersonales y se prevendrá el fracaso escolar. (Kñallinsky, 1999, cit. en De León, 2011).

Con esto reiteramos que la familia y la escuela son los dos grandes agentes socializadores de los niños y niñas. Por eso, se hace esencial que ante estas circunstancias los dos agentes educativos se complementen y apoyen para dar respuesta a las necesidades

insatisfechas que parecen producirse en el contexto social donde las familias se encuentran sumergidas hoy día. De esta manera se percibirá la positividad o beneficios de su real compromiso e involucramiento de que las familias formen parte del día a día de las escuelas, repercutiendo en la obtención de buenos resultados académicos y en el desarrollo psicológico óptimo de los infantes.

Y como ya vimos a lo largo del capítulo, lo que hemos intentado ha sido profundizar en algunos aspectos de las relaciones familia-escuela que consideramos significativos para que desde la escuela se ejerza una función formativa de calidad que dé apoyo a la tarea educativa de la familia. Simultáneamente se ha pretendido plantear un tema que es foco de atención y reflexión respecto a la necesidad de formar en valores de manera temprana, eficaz, organizada y conjunta con toda instancia educativa. Es de suma importancia sobre todo que cualquier individuo o profesional responsable de la educación entienda su compromiso en esta labor y que a su vez sea más sensible al cambio y la diversidad y, por tanto, adecúe mejor su acción educativa y formativa con respecto a nuestros infantes.

La familia juega y seguirá teniendo un importante papel en relación con los valores que aporta a cada individuo en todos los marcos de cualquier sociedad por ser poseedora en sí misma de un alto valor social. No obstante, en la actualidad la familia presenta serias dificultades para llevar a cabo su misión transmisora de valores. De ahí que, en el presente, se tenga la sensación de no saber bien qué valores conservar y cuáles exigen la atención de madres y padres en la educación de sus hijos. Por tanto, no hay que dejar de lado el reconocimiento de que no hay una fórmula exacta para educar a sus hijos sino que se trata de un trabajo serio entre muchos profesionales que aún requiere pulirse y renovarse.

Bajo este rubro todos los ambientes de aprendizaje deben convertirse en esa realidad potencializadora del bienestar personal, familiar y social, reconociendo primero que la familia tiene un papel preponderante en la formación de valores por ser ella el primer contacto de enseñanza, sin dejar atrás la perspectiva de que puede ser quien se convierta en una

situación antivalores, de la cual se deberá intervenir y considerar también para reorientar la educación. Que como ya mencionamos podrá estar complementada desde temprano primeramente por centros educativos, como la escuela y después con todos los otros espacios socializadores.

3. FORMACIÓN DE VALORES

Vivimos en una época sedienta de paz, compromiso, convivencia social, igualdad social y donde a diario escuchamos decir que hay crisis social, crisis de valores. Ante esta contingencia, la educación es el protagonista central para formar en todos los ámbitos y niveles educativos sobre: educación en valores, formación personal, formación ética y otros temas vinculantes (Guevara et al., 2007).

Todo ello se enmarca en lo que se conoce como educación. Este concepto que puede catalogarse como sinónimo de influencia, se da en forma asistemática en la familia, y grupos sociales a los que pertenece el viviente humano; pero también puede darse en forma organizada, sistemática e institucionalizada, según planes previamente establecidos. Ambas significan la preparación de la persona para la vida y por la vida (Guevara et al., 2007).

La familia como grupo inicial de la sociedad, juega un papel determinante en el proceso de formación de valores. Allí se gestan valores tales como: la colaboración, el compartir, la solidaridad, entre otros. De ahí la razón, por la que Moleiro (2001) señala que la familia es la “primera escuela de valores donde se forman los primeros hábitos”. A su vez, la autora especifica que la escuela es “un medio de formación de valores, es el lugar donde el educador debe mantener una actitud transmisora de valores, siendo lo más importante el ejemplo coherente entre lo que el docente dice y lo que hace” (Pág. 12).

La educación en valores debe ser en forma continua y permanente con la responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa. Esto ayuda a la formación integral del estudiante, quien requiere no sólo la adquisición del conocimiento científico, sino también el aprendizaje de patrones culturales impregnados de valores, que lo ayuden a ser una persona útil para sí misma y para los demás. En consecuencia, la visión y la acción de la educación en valores, favorece que sean mejores los actos de los sujetos

educativos, modelos para otros, portadores de cultura para un mundo mejor (Guevara et al., 2007).

Es necesario que la educación inspire y fundamente la transmisión de la cultura con una cosmovisión centrada en los valores, y esta cosmovisión es la que debe unificar las mentalidades científicas, técnicas y humanísticas pertenecientes a un establecimiento educativo. Asimismo, la educación debe llevar a poner en su justo reconocimiento lo positivo, bello, afectivo, solidario, honesto, verdadero, que trascienda en el tiempo y el espacio; el rescate y el fortalecimiento de los valores para la convivencia humana, dentro y fuera de las comunidades educativas (Moleiro, 2001).

De esta manera, el presente capítulo tiene como propósito plantear, describir y reflexionar sobre la formación de valores desde los ámbitos escolar y familiar; así como destacar los valores universales que han influenciado especialmente a nuestra sociedad. Finalmente, nos enfocaremos en la importancia del respeto (tema central de este trabajo) en “cinco” diferentes manifestaciones.

3.1 Conceptualización de valores

Ahora bien consideramos importante en primera instancia plantear algunas de las definiciones y consideraciones que diversos autores plantean sobre qué son los valores. Comenzando por señalar que el valor se ha definido de muchas maneras. Por ejemplo, para Ortega y Gasset (1973, cit. en Santos, S/A) el valor moral es esencialmente una creencia o convicciones profundas que guían la existencia humana. Lo expresan con estas palabras:

Antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas a su alrededor, los otros hombres, y él mismo. Sólo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, o bien, puede en suma vivir (Ortega & Gasset, 1973, p.13, cit. en Santos, S/A).

Desde una orientación funcional, González (2008) menciona que el valor es una abstracción por la cual interpretamos y representamos el mundo circundante; es factor que determina nuestro actuar en el mundo y la manera como interactuamos con nuestros congéneres; es elemento constitutivo de nuestra personalidad y comportamiento.

Por su parte, Giniebra (2002), señala que el valor es un motivo de la personalidad, cuyo contenido se corresponde con significados socialmente valiosos, construido de manera individualizada por el sujeto, en su historia de interacción con la sociedad, que se convierte en importante regulador del comportamiento.

De acuerdo con Martín (2011, cit. en Martín, 2012) valor es aquello que hace buenas a las cosas, aquello por lo que las apreciamos, por lo que son dignas de nuestra atención y deseo. Los valores dignifican y acompañan la existencia de cualquier ser humano. El hombre podrá apreciarlos, si es educado en ellos. Educar en los valores es lo mismo que educar moralmente, pues serán los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombre, como persona, pero se necesita educar en una recta jerarquía de valores. El valor, por tanto, es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que nos conviene más o menos. Los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social marcado por la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad en que nos ha tocado vivir.

Para autores como Arana y Batista (S/A) los valores interiorizados conforman la esencia del modelo de representaciones personales, constituyen el contenido del sentido de vida, y de la concepción del mundo, permiten la comprensión, la interpretación y la valoración del sujeto y brindan la posibilidad de definir el proyecto de vida, integrado por objetivos y finalidades para la actividad social.

Por su parte Garay et al. (2008) mencionan que los valores son constructos socioculturales abstractos y de ellos se desprenden los intereses específicos de cada individuo. También, dan dirección a las actividades e intereses Schwartz (1992, cit. en Garay et al., 2008). Además, los valores fueron definidos por Rokeach (1973, cit. en Garay et al., 2008) como metas deseables, situacionales, que varían en importancia y sirven como principios que guían la vida de los seres humanos: “Los valores son las representaciones y las transformaciones cognoscitivas de las necesidades [en tanto que] los valores son las representaciones cognoscitivas no sólo de las necesidades individuales, sino también de las demandas sociales e institucionales” (Pág. 202).

Siguiendo a Mínguez (2012) los valores, además, son creencias prescriptivas que orientan nuestra conducta, convicciones profundas que justifican nuestra existencia; y estas creencias tienden a plasmarse a lo largo de nuestra vida en lo que podríamos denominar un estilo ético de vida. Los valores morales son nuestras creencias más arraigadas, como el ‘alma’ de nuestra vida, de modo que configuran nuestra personalidad: son como el almacén o la arquitectura que dan sentido a nuestra vida. En último término, los valores dicen lo que somos (Ortega & Mínguez, 2001, cit. en Mínguez, 2012), porque están destinados a acompañarnos durante toda nuestra vida. Ello implica que lo que se admite como valor nace no solo de lo que pensemos como valioso, sino también de lo que nos afecta dentro de nuestra existencia concreta.

Desde el punto de vista filosófico moral, más objetivo, González y Beas (2012) señalan que los valores aluden a lo que merece ser apreciado colectivamente, a las formas de comportamiento o de vida asumidas por la comunidad. En conjunto, constituyen un sistema de valores que nos identifican como colectivo sociocultural. Este sistema está recogido en la Constitución y en las leyes que la desarrollan y lo podríamos concretar en los valores de igualdad, solidaridad, justicia, participación, respeto, tolerancia, paz, conservación del medio ambiente, etc. Desde el punto de vista psicológico, más individual, los valores son marcos referenciales que orientan normas, conductas y cualidades e integran a las personas en el contexto sociocultural en el que viven.

A su vez Santos (S/A) alude a que los valores son expresados también por hábitos y actitudes que asumimos en el proceso de socialización y han pasado a formar parte de nuestra personalidad. Ahora bien, los valores (según la RAE) son las cualidades que sirven para encaminar las conductas de las personas, son los principios por los cuales hacemos o dejamos de hacer algo en un momento dado; nos sugieren una conducta personal dentro de un marco social (familia, trabajo, escuela, entre otras). Los valores ayudan a crecer y hacen posible el desarrollo armonioso de todas las cualidades del ser humano.

Los valores, por tanto, definen los hábitos de cada persona, por lo que establecen un factor imprescindible en la formación de la personalidad de los niños. En la etapa de educación infantil es más importante la creación de buenos hábitos que llegar a poseer grandes conocimientos. El hábito es un mecanismo estable que crea destrezas que se utilizan en diferentes situaciones. Un hábito bien adquirido nos permite enfrentarnos a los acontecimientos cotidianos de acuerdo con Gutiérrez (1996, cit. en Santos, S/A).

En este sentido, Santos (S/A) menciona que los valores son las cualidades que nos sirven para encaminar las conductas de las personas, siendo los principios por los cuales hacemos o dejamos de hacer algo. La educación en valores es un proceso de desarrollo y construcción personal, apoyado en la necesidad de involucrarnos con fundamentos éticos aptos ante las acciones propias y de los demás.

Por ello, es importante que el alumnado, desde edades tempranas, empiece a ser capaz de elaborar principios de valor autónomamente y de forma crítica, ante la realidad. Sin embargo, resulta necesario no olvidar que el trabajo en valores es una tarea compartida entre familia y escuela procurando emplear un lenguaje común y sin contradicciones, lo que permitirá al niño tener una mejor comprensión sobre lo que significa una convivencia sana dentro de la sociedad; ya que como sabemos la escuela no es la única institución que educa

porque todo aquello que nos rodea es parte de nuestra formación y desarrollo, siendo la familia el primer agente educador en este aspecto.

3.2 Formación de valores

Desde la Ley Orgánica 2/2006, de Educación (L.O.E.) en su preámbulo, ya se hace referencia a que la educación es el medio de transmitir y, al mismo tiempo, de renovar la cultura y el acervo de conocimientos y valores que la sustentan; y nos habla de que fomentar el aprendizaje a lo largo de toda la vida implica, ante todo, proporcionar a los jóvenes una educación completa, que abarque los conocimientos y las competencias básicas que resultan necesarias en la sociedad actual, que les permita desarrollar los valores que sustentan la práctica de la ciudadanía democrática, la vida en común y la cohesión social, que estimule en ellos y ellas el deseo de seguir aprendiendo y la capacidad de aprender por sí mismos, ocupando un lugar relevante, en la relación de principios de la educación, la transmisión de aquellos valores que favorecen la libertad personal, la responsabilidad, la ciudadanía democrática, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la justicia, que constituyen la base de la vida en común (Martín, 2012).

De acuerdo con Arana y Batista (S/A) la educación en valores es un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado que garantiza la formación y el desarrollo de la personalidad consciente; y que se concreta a través de lo curricular y extracurricular en toda la vida. La forma de organización es el proyecto educativo. Sin olvidar que como menciona Fuentes (S/A) lo importante de la educación es el ser de cada niño, por tanto hemos de proporcionar una formación que les permita conformar su propia identidad. Este mismo autor señala que la educación en valores se fundamenta en el respeto mutuo del rol del profesorado, del alumnado y de la familia.

Martín (2012), sugiere que la educación en valores debe formar parte de la programación del aula, para tenerlo presente en el desarrollo de todas nuestras actividades, de una forma transversal a lo largo de todo el curso, puesto que no se trata de conceptos

aislados que debamos aprender, sino consiste en una interiorización de los mismos para hacerlos nuestros, para que formen parte de nuestra personalidad y ayudarnos a actuar en consecuencia ante las diferentes situaciones que nos vayamos encontrando a lo largo de nuestras vidas.

A partir de las características y necesidades en la educación infantil Martín (2012), propone centrarnos en el desarrollo de la autoestima y en la empatía o sensibilización respecto de los problemas de los demás. Con esto se pretende que los alumnos desarrollen actitudes básicas de convivencia. Considerando que la propia actitud del docente en el día a día será determinante en la transmisión de estos contenidos.

Fuentes (S/A) alude que utilizar el diálogo interactivo (con implicación de todos) entre profesorado, alumnos y familias promueve el desarrollo e interiorización de valores a través de técnicas y actividades diversas. Lo que conduce al mismo tiempo a mejorar el rendimiento escolar, disminuir la conflictividad y socializar al individuo, asimilando e integrando valores, actitudes y normas. Y para ello resulta necesario potenciar actitudes y valores que configuren y modelen las ideas, los sentimientos y las actuaciones de los niños.

La formación que desde nuestro punto de vista se debe impulsar es la referente a la educación en valores, ya que a favor de Martínez (2001, cit. en Ochoa & Peirò, 2012), consideramos que esta labor implica promover condiciones para aprender a construir los propios sistemas de valores. Mismos que se construyen a partir de los valores que nos rodean, y que podemos dar cuenta de ellos por medio de las interacciones sociales que se dan en los diferentes espacios de educación: formales, no formales o informales. Esto hace que la escuela y el docente no sean las únicas fuentes de referencia para la construcción de valores; aunque aún siguen siendo fuentes de gran incidencia para la educación de los futuros ciudadanos. Y como nuestra labor radica en lo educativo es conveniente enfocar nuestra atención primeramente en el ámbito escolar para posteriormente considerar y complementar

las aportaciones que la familia desde su espacio crea. Partimos de la idea de que la educación está acompañada implícita o explícitamente de valores todo el tiempo.

3.2.1 Desarrollo moral de niño

Es primordial entender que en los primeros años de vida es cuando la plataforma del conocimiento y las bases de las actitudes y los valores se van consolidando. Es entonces cuando se inicia tanto la construcción de las estructuras cognitivas y afectivas básicas, como los mecanismos de interacción con el entorno y con la sociedad, a la vez que se adquiere la noción de identidad y el desarrollo de la autoestima (González & Padilla, 2000, cit. en Von Hildebrand, 2004).

Piaget (1932, Piaget e Inhelder, 1969, cit. en Papalia, 2010) propuso que el razonamiento moral se desarrolla en tres etapas. Los niños avanzan de manera gradual de una etapa a otra en distintas edades.

La primera etapa (de alrededor de los dos a los siete años, que corresponde con la etapa preoperacional) se basa en la obediencia rígida a la autoridad. Debido a su egocentrismo, los niños pequeños no pueden imaginar más de una manera de ver un problema moral. Creen que las reglas no pueden matizarse o cambiarse, que su conducta es correcta o incorrecta y que cualquier ofensa merece castigo, sin que importe la intención.

La segunda etapa (de los siete u ocho años a los 10 u 11, correspondiente con la etapa de operaciones concretas) se caracteriza por la flexibilidad creciente. A medida que los niños interactúan con más gente y entran en contacto con una mayor variedad de puntos de vista, empiezan a descartar la idea de que hay un único estándar absoluto del bien y el mal, y a desarrollar su propio sentido de la justicia basado en el trato justo o igual para todos. Como pueden considerar más de un aspecto de la situación, pueden hacer juicios morales más flexibles.

Alrededor de los 11 o 12 años, cuando adquieren la capacidad del razonamiento formal, llega la tercera etapa del desarrollo moral. La creencia de que todos deberían ser tratados del mismo modo cede el paso al ideal de equidad, que impone tener en consideración circunstancias específicas. De este modo, un niño de esta edad podría decir que uno de dos años que derramó tinta sobre el mantel debería ser sometido a un estándar moral menos exigente que uno de 10 años que hizo lo mismo. Con la edad, aumenta el énfasis no solo en lo que sucedió, sino en las intenciones del actor.

De esta manera puede decirse que Piaget concluyó que los juicios morales inmaduros solo se centran en el grado de la ofensa; los juicios con cierto grado de maduración consideran la intención.

3.3 Valores Universales

Los valores que hoy se fomentan a los niños, mañana, consciente o inconscientemente, tendrán un mayor impacto en la sociedad. Si seguimos dejando la enseñanza de los valores a la suerte, corremos el riesgo, como comunidad humana, de perder una pieza integral de toda nuestra cultura (Schiller & Bryant, 2001).

Al respecto, consideramos esencial hacer una breve revisión sobre las definiciones y reflexiones que brindan diferentes autores acerca de los valores universales. Con el fin de reflexionar en su relación uno con otro, e ir logrando enfocar su correlación con el <<respeto>>, valor que consideramos esencial para este trabajo. Por este motivo, se hizo una minuciosa selección de valores que resultan más sencillos para la comprensión de nuestros infantes y lectores. Villalpalos y López (2002) brindan en su libro *El libro de los valores* las siguientes reflexiones sobre la solidaridad, autenticidad, bondad, responsabilidad, paz y justicia:

- Solidaridad

La solidaridad implica generosidad, desprendimiento, espíritu de cooperación y participación. Es generoso el que tiene la virtud del don, la facilidad para dar y darse. La generosidad se opone al egoísmo, como la magnanimidad es contraria a la pusilanimidad y estrechez de miras. El hombre generoso se desprende magnánimamente de lo que es suyo con afán de cooperar y participar en la configuración de vínculos de convivencia. Participar y cooperar tiene carácter creativo; comprometen más a la persona que el mero ayudar.

Cuando nos unimos a otro solidariamente, con actitud generosa, desinteresada, participativa, cooperadora, vemos surgir en nuestro interior una energía insospechada y una singular alegría. Al ser solidarios creamos un campo de juego común, un ámbito de libertad, de intercambio, comprensión, sentido, entusiasmo.

- Autenticidad

La autenticidad implica aceptación de sí mismo, veracidad, integridad, autoestima, honradez e identidad personal. El hombre que es fiel a sí mismo, a las condiciones y exigencias de su ser, inspira una actitud de honradez. La honradez es un valor. Ser honrado es una virtud, un modo de comportarse que asume ese valor y facilita así la realización del gran ideal de la vida humana, que es crear formas elevadas de unidad, vale decir: de encuentro. La persona honrada es coherente con su vocación de ser comunitario; no hace nada que perturbe la convivencia porque su canon de conducta es el respeto; respeta su dignidad, sus inmensas posibilidades, pero también, y por lo mismo, las de los demás, a los que ve como indispensables compañeros de encuentro. El hombre es honrado, es decir, honorable cuando armoniza las palabras con los hechos, es como debe ser, actúa como debe actuar, elige en virtud del ideal que orienta su vida y no a impulsos de sus intereses particulares, es fiable y creíble, tiene <<palabra de honor>> y, consiguientemente inspira confianza.

- Bondad

La bondad implica amabilidad, comprensión y compasión. La amabilidad es una actitud de acogimiento inspirada por el amor. El amor suscita respeto, en el sentido profundo de

la estima del valor que alberga cada persona sencillamente por serlo. Consideramos amable a la persona que se comporta amorosamente con las demás y es, por ello, digna de ser amada. Ese comportamiento implica un valor porque facilita el logro ideal de la unidad. Supone una virtud en cuanto es adoptado por la persona y otorga a ésta una configuración ajustada a su vocación y misión. En efecto, la torna afable, afectuosa, complaciente. Es afable la persona con la que es fácil hablar por ser accesible, sencilla, comunicativa. La persona afable va al encuentro y crea rápidamente una atmosfera de confianza, sin perder la distancia propia del respeto. Tal confianza respetuosa es el clima propicio para las confidencias. Asimismo, se puede ser compasivo, comprensivo y amable sin dejar de ser enérgico y exigente. Bondad no equivale a bonachonería blanda, permisividad dulzona, indiferencia respecto al bien y el mal. Es una actitud de aceptación del ser humano, visto como una realidad finita llamada a progresar hacia la plenitud.

- Responsabilidad

La responsabilidad implica autocontrol, autodisciplina y reflexión. Ser responsable es tomar las riendas de nuestra vida y responder de la marcha de la misma, de su sentido o su sinsentido, sus logros o sus fallos. Esta decisión nos confiere independencia personal, pero no autarquía, autoabastecimiento, alejamiento altanero respecto a los valores. Este desapego sería suicida. Cuando vinculamos, por decisión propia, la autonomía y la obligación, adquirimos nuestra máxima dignidad y madurez personal. Si pensamos que ser independientes consiste en rechazar toda norma de conducta que no haya sido formulada por nosotros mismo, nos hallamos todavía en la fase de la adolescencia espiritual. Para superarla y adquirir la madurez propia de la edad adulta, debemos pensar que toda obligación supone una forma de obediencia, ésta significa oír con atención, prestar oídos a la llamada de los valores a fin de asumirlos en la propia vida y conceder a ésta su pleno desarrollo. Ser responsable y obedecer a aquello que nos promociona no implica dejarse dominar por quien dispone de mando sobre nosotros, sino colaborar con quien goza de autoridad. Responsabilidad implica compromiso, participación activa en la realización de valores, no sumisión a fuerzas coactivas que arrastran pero no atraen. No debe olvidarse que los valores incentivan la libertad creativa del hombre porque lo atraen hacia múltiples formas de encuentro, pero no lo coaccionan nunca.

- Paz

La paz implica calma, sosiego, serenidad y mesura. Se puede distinguir una paz interior y una paz exterior. Ésta suele entenderse como ausencia de conflictos, pero ha de verse además, positivamente, como creación de ámbitos de concordia, de tramas de vínculos, de relaciones cálidas que crean un clima de confianza en el que es posible fundar toda suerte de encuentros y desarrollar así la propia personalidad. Por su parte, la paz exterior depende, en buena medida, de la tolerancia mutua. La verdadera tolerancia no se reduce a mera permisividad –aceptación de cualquier tipo de conducta-; no implica indiferencia ante la verdad y los valores; supone respeto, en sentido de estima. Soy tolerante contigo si te estimo como un ser capaz de amar la verdad, buscarla, encontrarla, y aportarme luz.

- Justicia

La justicia involucra honradez, rectitud y probidad. La justicia es una actitud inspirada por el amor, el respeto –entendido profundamente como estima-, el agradecimiento porque existen los otros –vistos como compañeros de juego en la vida-. La conciencia lúcida de que la dignidad y elevación de la vida comunitaria depende del grado de realización de cada persona. ¿Qué es lo que nos impulsa a comportarnos de modo más justo? La seguridad de que todos formamos parte de una gran comunidad en la que todo se halla interrelacionado y cuya buena marcha pende de la conducta recta de cada uno. Para ser justos y equitativos debemos vencer al egocentrismo. La actitud justa y equitativa funda paz, seguridad, amparo y concordia en la vida privada y social. Uno se siente bien consigo mismo y con los demás cuando en toda circunstancia colabora al bien de los otros, que es también el propio por serlo de la comunidad. Ser justo es hacer lo posible para que cada persona pueda cumplir las exigencias de su desarrollo personal, y vivir con la debida dignidad.

Por su parte, autores como Schiller y Bryant (2001) brindan las siguientes definiciones para que padres y niños encuentren la mejor forma para comprender, enseñar o formar en valores:

1. Compasión

La compasión es cuando reconocemos los sentimientos, pensamientos y experiencias de otras personas, naturalmente sentimos compasión por ellos, una identificación personal con ellos y un deseo de ayudarlos en cualquier problema. Por medio de la empatía reconocemos en otros nuestra propia humanidad.

2. Cooperación

La cooperación es combinar nuestras energías para trabajar con otros y lograr una meta común. Con la cooperación podemos lograr tareas más rápidamente y con mayor facilidad que si lo hiciéramos solos, además del beneficio de disfrutar de la compañía de otros mientras compartimos el trabajo.

3. Igualdad y justicia

Para ser iguales debemos contemplar a los otros sin juicio, y tratar a las personas como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos. La gente justa mantiene una perspectiva honesta y justa tanto en su vida diaria como en situaciones especiales.

4. Actitud de ayuda

La actitud de ayuda es el deseo de ayudar y asistir a otros. También es una actitud que podemos cultivar siempre, cuando estamos listos para dar una mano y cuando buscamos oportunidades para contribuir en algo.

5. Honestidad e integridad

Practicamos la honestidad cuando hablamos con la verdad y cuando tratamos a otros con justicia. Poseemos integridad cuando somos honestos con nosotros mismos, siendo fieles a nuestro propio código moral de valores.

6. Independencia y confianza en uno mismo

La independencia es la libertad de ejercer nuestra competencia personal. Por medio de la confianza en nosotros mismos podemos negociar nuestro propio camino en este mundo, sopesando nuestras elecciones y tomando nuestras propias decisiones.

7. Tolerancia

Practicamos la tolerancia cuando mantenemos una actitud justa y objetiva hacia otros. A menudo la gente difiere de nuestras opiniones, prácticas, creencias y costumbres: la tolerancia nos permite aceptar y apreciar nuestras diferencias.

Una vez establecidas diferentes “definiciones” de los valores, resulta interesante destacar que cada valor mencionado tiene una relación estrecha con el respeto. Por tanto, a continuación enfatizaremos en diferentes definiciones de respeto, así como sus diversas formas o expresiones, ya que actualmente, es común encontrar en nuestra sociedad diversas faltas de respeto; nuestra sociedad contemporánea está caracterizada por profundas desigualdades en un mundo globalizado de todos los procesos socioeconómicos, políticos e ideológicos-culturales (Barrios, 2013).

3.4 Respeto y sus diversas variantes

El respeto puede ser considerado como madre de todas las virtudes, pues constituye la actitud fundamental que presuponen todas ellas (Valdez, 2004).

Ahora bien, de acuerdo con lo anterior resulta necesario dedicar un apartado a reflexionar sobre el valor fundamental para este trabajo: el respeto. Empezando por conocer algunas definiciones que se tienen sobre este valor. Desde una postura filosófica, Von Hildebrand (2004), alude a que el respeto es un elemento constitutivo del asombro que, según Platón y Aristóteles, constituye un presupuesto ineludible del filosofar. La falta de respeto es la fuente principal de errores filosóficos. Si es un fundamento necesario para cualquier conocimiento auténtico y adecuado, es aún más indispensable para una captación y comprensión de los valores. Por tanto, solamente al respetuoso se le abre el mundo sublime de los valores, en tanto se siente inclinado a reconocer la existencia de una realidad superior a la que se abre. Se entiende así porque el respeto es la madre de todas las virtudes, pues cada virtud contiene

en sí misma una respuesta actualizada al valor de un determinado sector del ser, y supone entonces la comprensión y el entendimiento de los valores.

Savater (2000, cit. en Valdez et al., 2004) comenta que el respeto, visto como un valor moral relacionado directamente con la supervivencia y la defensa de lo propio o de la territorialidad, no tiene su base en lo más noble de las culturas, sino en el miedo, en el temor que se genera cuando se percibe que alguien está invadiendo el espacio propio, o bien, cuando la persona considera que está afectando al espacio de alguien más, logrando con ello establecer esa distancia social y personal, conocida como respeto.

Por otro lado, Pretucci (2007), considera que el respeto comienza en la propia persona. El estado original del respeto está basado en el reconocimiento del propio ser como una entidad única, una fuerza vital interior, un ser espiritual, un alma. El verdadero auto-respeto se experimenta con la comprensión del propio ser. En contraste, ser “educado” en términos coloquiales, es ante todo ser cortés. Aprendiendo a decir “por favor”, “gracias”, “disculpa” vamos sembrando la semilla del respeto. No basta el amor para educar a los niños. La cortesía tampoco alcanza. Ambas cosas son necesarias.

Por su parte, Schiller y Bryant (2001) mencionan que respetamos a la gente cuando la apreciamos, admiramos y las tenemos particularmente en la alta estima. Cuando somos condescendientes con otros y los tratamos con cortesía.

Petrucci (2007) plantea diversas variantes o formas de respeto, ejes primordiales del presente trabajo: a) respeto a todas las cosas, b) respeto a la diferencia y las jerarquías, y c) respeto a la autoridad.

a) El respeto a todas las cosas

Respetar es situar a todos en el mismo lugar de comprensión y comprender su forma de ser, pues todos y todo merece nuestra atención, más allá de sus particularidades y condición. Respetar también es sugerir un camino, que según nuestro nivel de conciencia es el correcto, pero no imponerlo, o bien, es aceptar la elección del otro.

El trato adecuado a la dignidad de los demás es interesarse por ellos, pues además de respetar es preciso amar a todos, deseando su bien. El respeto mutuo protege la dignidad de las personas y por tanto origina seguridad y confianza. Esto quiere decir que aceptamos que siente, piensa, actúa, de una manera diferente a la nuestra. Y que esa manera propia es legítima. Esto no quiere decir que estemos de acuerdo, sino que justamente, el respeto surge como posibilidad de tolerancia desde la diferencia.

Cuando hay respeto no tratamos de forzar al otro para que cambie su forma de pensar, sentir y actuar. No luchamos por la razón. No existe agresión. Y si construimos nuestras relaciones sobre los cimientos del respeto, vamos a generar confianza, libertad, responsabilidad y conciencia.

b) El respeto a la diferencia y las jerarquías

En muchas culturas, a través de sus diferentes instancias de interacción y socialización —la familia, la escuela, la religión, el trabajo y la calle—, se enseña a sus miembros, desde la más temprana edad, a respetar a los padres, a las figuras de autoridad y a todas las personas consideradas como superiores en términos de fortaleza, jerarquía social, profesional y económica (Díaz., 1982; Papalia y Wendkos, 1989 en Valdez et al., 2004).

El respeto es un valor, un compromiso individual y colectivo, que es promovido mediante el ejemplo. Cada uno debe mostrar el camino adoptando actitudes y comportamientos respetuosos. El respeto debe practicarse con la gente, prioritariamente, pero de igual manera con el medio ambiente, los animales, los bienes públicos y privados, las leyes, etc. Algunas personas merecen un respeto mayor debido a una dignidad superior. Por ejemplo, los padres, los ancianos, las

autoridades, etc. El respeto no significa dejar a los demás que hagan lo que les venga en gana, hay cosas que se deben prohibir y asuntos que se deben corregir.

c) El respeto a la autoridad

El respeto es una de las formas de la solidaridad social, mediante la cual debemos vincularnos cordialmente con las personas a cargo del bien común. Así, el respeto de la autoridad puede dejar de visualizarse ante todo en una dialéctica de oposición a la libertad irrespetuosa. Es la solidaridad lo que limita la libertad, del mismo modo como debe limitar la autoridad.

El gesto más elemental del respeto consiste en la respuesta a lo existente como tal, a la en sí misma pacífica majestad del ser, en contraposición a toda mera ilusión o ficción; constituye la respuesta a su propia consistencia interior y a la realidad positiva, así como a su independencia respecto de nuestro albedrío. En el respeto “conformamos” nuestro criterio al valor fundamental de lo existente; lo reconocemos, damos en cierto modo a lo existente la oportunidad de desplegarse, de que nos hable, de que fecunde nuestro espíritu. Por eso, la actitud básica que supone el respeto constituye ya de por sí algo indispensable para un entendimiento adecuado (Valdez et al., 2004).

Como se vio en apartados anteriores y siguiendo a Valdez et al. (2004), se acordó abordar la forma en que se puede trabajar más explícitamente en la escuela y en la familia el valor del respeto con los infantes, por ejemplo, algunas sugerencias para hablar con ellos sobre este valor son:

- Preguntar qué significa para ellos el respeto. No tienen que dar una definición, pero sí un ejemplo.
- Pedir los niños que digan a quién y qué respetan o admiran, y por qué.

Establecidas las diferentes formas de expresión del respeto, tenemos que puntualizar que es importante promover el respeto a partir de diferentes actividades que les permitan a

los niños reflexionar y vivenciar cada tipo de respeto; a continuación se plantean actividades y sugerencias dirigidas principalmente a profesores y padres, las cuales les ayudarán a la formación y promoción de este valor. Algunas sugerencias que Schiller y Bryant (2001) proponen para promover en el salón de clases son:

- Dar lecciones y actividades que enseñen respeto. Es decir, las lecciones sobre sí mismos pueden fortalecer la autoestima y promover el auto-respeto. Las lecciones de ecología y de animales pueden resaltar el respeto por el medio ambiente y por los seres vivos. Las lecciones acerca de familias y amigos pueden fomentar respeto por otra gente.
- Para el trabajo con animales se sugiere hacer una excursión a una granja en el campo. Hablar acerca de las formas en que los animales nos cuidan. Por ejemplo, que nos dan leche, nos ayudan a trabajar, nos llevan a lugares, nos dan huevos y carne, etcétera. ¿Cómo podemos cuidar nosotros a los animales?
- También se puede hablar con los niños acerca de personas y cosas que respetan. Hay que asegurarse de hacer énfasis en cómo deciden a quién y qué respetan. ¿Tienen algo en común ellos y la gente que respetan?
- Se sugiere por ejemplo que, cuando los niños muestren admiración por sus héroes o cualquier personaje, se discuta sus sentimientos con ellos. Es decir, ¿está justificada su admiración?, ¿admiran o ven a alguien solo porque sus amigos lo hacen?, ¿qué es especial o admirable acerca del carácter que admiran?
- Discutir las reglas de respeto, tal como no lastimar a otros y no destruir la propiedad de alguien. Ayudar a los niños a entender que respetar las reglas es una forma de respetar a la gente. Enseñar que el respeto protege nuestros propios derechos así como los derechos de otros.

Para el trabajo con familias Schiller y Bryant (2001) sugieren las siguientes actividades:

- Para respetar a los hijos es importante escuchar sus ideas, incluirlos en conversaciones, concederles el beneficio de la duda, darles elecciones, hablarles colocándose a la altura de sus ojos, honrar sus esfuerzos. Si se tiene que decirles “no”,

asegurarse de explicarles por qué. Si se está planeando un viaje familiar o una actividad especial, asegurarse de tomarles en cuenta para hacer los planes.

- También se recomienda hablar de las personas a las que se respeta. Señalar rasgos de carácter que se admiran en cada persona, por ejemplo, la honestidad, la amabilidad, la responsabilidad, etcétera.
- Ayudar a que los niños entiendan que el respeto a la propiedad es una extensión del respeto a su dueño. En otras palabras, llamar a la puerta antes de entrar al cuarto de los niños. No asumir que está bien donar el juguete sin valor del año pasado a alguna beneficencia. Puesto que los hijos pueden sentirse todavía apegados a él. No abrir el correo del hijo o hija, a menos que te pidan ayuda. Respeta su privacidad y espacio. Asimismo, hay que animarlos a que también traten las cosas de otras personas con respeto.
- Se recomienda dar a los hijos suficiente atención positiva. Como padres a veces se cae en la trampa de ver por los hijos de tal manera que se pueda “agarrarlos” en algo. Hay que ser más flexibles y tratar de “cacharlos” haciendo algo amable, cuidadoso o amigable. Mostrar respeto por ellos. Hacerles saber que ése es el tipo de comportamiento que se espera de ellos.
- Respetar el derecho de los hijos de tener ideas diferentes a las tuyas. Los niños deben ser leales a sí mismos antes de que puedan aprender a ser leales a otros.
- Finalmente, se sugiere ayudar a que los niños entiendan que cuando dan su palabra sobre algo, como tener su cuarto en orden antes de cenar, en esencia están haciendo una promesa. Y mantener esa promesa significa ser fiel a su palabra.

3.5 Educación en valores desde el profesorado

Benjamín Franklin (1706-1790), afirmaba que “educar en la igualdad y el respeto es educar contra la violencia”. Bien es cierto que trabajar de forma constante estos valores dentro y fuera del aula nos ayudará a ser resolutivos y responsables de todos nuestros actos (Santos, S/A).

Como revisamos anteriormente, en los primeros años de vida es cuando la plataforma del conocimiento y las bases de las actitudes y los valores se van consolidando, o bien, es cuando se inicia tanto la construcción de las estructuras cognitivas y afectivas básicas, como los mecanismos de interacción con el entorno y con la sociedad, a la vez que se adquiere la noción de identidad y el desarrollo de la autoestima (Ortega & Sánchez, 2006).

Santos (S/A) menciona que los valores deben estar presentes en la vida cotidiana de todos los alumnos y que éstos deben aprender a manifestarlos constantemente. Por ello, los maestros deben incorporar los valores al proceso de enseñanza-aprendizaje, porque esto les ayuda a los estudiantes a mejorar su rendimiento escolar, siendo tan necesaria la integración como la socialización de los mismos. Úbeda (2009, cit. en Santos, S/A) plantea que en la etapa de educación infantil es muy importante la creación de hábitos porque es el período clave y el más propicio para aprender. Para que los niños desde edades tempranas adquieran los hábitos hay que ser continuos y metódicos porque lo que aprenden desde pequeños les asegura el éxito más adelante.

En suma, es importante reconocer que en la educación infantil se tiene que trabajar la cooperación, la amistad, la solidaridad, la paz, el respeto por la naturaleza y por los demás, la responsabilidad, la igualdad, la justicia, la tolerancia y el compañerismo, entre otros. Los anteriores valores, de alguna manera, les ayudarán a los niños a que se concienten de que existen una serie de normas, que al cumplirlas hacen que todo sea mejor. Por eso, trabajarlos desde edades tempranas, o bien desde la educación básica, ayudará a los maestros a responder muchas de las preguntas que los niños se pueden llegar a hacer, escuchando todo aquello que opinan y que sienten acerca de lo que les rodea (Santos, S/A).

Los valores, en contraposición a la mera transmisión verbalista de éstos, deben ser una vivencia en el aula, ya que se manifiestan en actitudes y acciones personales y grupales, cuando un conjunto de personas comparten los mismos ideales. Los valores se viven y

reflejan en la interacción cotidiana de los seres humanos y ciertamente no es posible transmitirlos con base en un discurso valoral (Garay et al., 2008).

En este sentido consideramos pertinente señalar algunos puntos que autores como Garza y Patiño (2004, cit. en Ortega & Sánchez, 2006) proponen considerar desde el ámbito educativo (enfocado a los educadores), para desarrollar y contribuir el aprendizaje de valores, que coadyuve al fortalecimiento de la socialización y a la formación de un ser más humano, más consciente de su realidad y de su relación con los demás. Para ello describen:

- Primero: hay que hacer esfuerzos más sistemáticos para lograr efectivamente los objetivos de la educación en valores desarrollando en nosotros mismos la disposición para ser educadores y educandos al mismo tiempo, a través del cultivo de la autocrítica y procurando estar abiertos al cambio y la rectificación, puesto que una verdadera educación en valores sólo será posible en la medida en que tratemos de enmendar no sólo la actuación de los demás sino también la propia.
- Segundo: asumir el rol mediador entre la familia y el desarrollo de los valores en niños y niñas, lo que implica una adecuada preparación y consideración de la institución familiar para acometer este reto y, después diseñar acciones específicas que direccionen sus objetivos al logro de los mismos.
- Tercero: resulta necesario detenernos a considerar el tiempo y el espacio actual, pues los valores obedecen a contextos dinámicos, productos de la cultura a la cual pertenecemos. Hecho que le confiere un carácter histórico y por lo tanto su materialización a través de diversas manifestaciones.
- Cuarto: crearse las condiciones necesarias y adecuadas para promover estas conductas, las cuales permitirán que el alumnado responda a las exigencias que la sociedad en la que están insertos les demande.

Con el fin de apoyar la labor docente dentro del aula con múltiples actividades y valiosas sugerencias a considerar, Schiller y Bryant (2001) sugieren un listado de valores y sus respectivas actividades para propiciar la reflexión y contribuir al desarrollo e interiorización de éstos. Mismos que consideramos guardan relación en esencia con el

respeto. De acuerdo con estos autores, los valores a fomentar son: compasión y empatía, cooperación, igualdad y justicia, actitud de ayuda, honestidad e integridad, independencia, confianza en uno mismo, y tolerancia. A continuación se describen las actividades sugeridas por dichos autores:

- **Compasión y empatía. Actividades para el salón:**

Se sugiere que el maestro evite usar una lista de reglas muy larga, y trate de usar sólo una como: “puedo explorar mi salón de clases libremente, mientras no haga algo que me lastime o lastime a otros”.

También se propone modelar la compasión cuando se enseñe disciplina a los niños. Respetar su privacidad. Y asegurarse de estar tranquilo antes de controlar una situación.

Cuando los niños lastimen a otros o se peleen con sus amigos, se recomienda que el maestro ayude a los infantes a identificar de qué manera sus palabras o acciones afectan a los demás. Asimismo, enseñarles y practicar el siguiente proceso: los niños se sientan y cada uno escucha la versión del otro; acto seguido cada uno sugiere algo como compromiso, después selecciona una sugerencia y la pone a prueba. El proceso continúa hasta que se sientan satisfechos, o por lo menos mejor.

Se sugiere que el maestro reúna a un grupo compasivo (dos o tres niños). Realice un botón de compasión para cada miembro. Pida al grupo que observe a sus compañeros de clase. Cuando alguno de ellos vea a alguien siendo compasivo, le dé su botón a esa persona. Y que los nuevos usuarios de botones encuentren a otros niños compasivos y continúen pasando los botones.

- **Cooperación. Actividades para el salón:**

Se hace la propuesta al profesor de pintar un mural, colgarlo y firmarlo junto con los niños como artistas.

Se sugiere tener un proyecto de trabajo en equipo como cuidar una mascota en el salón, limpiar un área específica del salón o hacerse cargo de un jardín.

Se recomienda practicar juegos en equipo. Quizá retar a otro grupo de niños a una carrera entre varios competidores o al juego de bote pateado. Ya que los niños necesitan experimentar tanto juegos competitivos como no competitivos. La competencia (bajo observación) hace que los niños se desarrollen, maduren; los juegos no competitivos ayudan a que los niños desarrollen un sentido de cooperación y juego, mencionan los autores.

- Igualdad y justicia. Actividades para el salón:

Se sugiere al profesor dejar que los niños propongan las reglas del salón. Ayudar a mantener la lista corta y sencilla. Después de hechas las sugerencias, analizar si estas pueden compactarse hasta convertirse en una sola, tal como: “no hagas nada que te lastime a ti o a tus compañeros”. Se recomienda que las reglas sean consistentes. Y si en algún momento el profesor observa que es necesario alterar una regla, se tendrá que asegurar de explicar los motivos a los infantes.

- Actitud de ayuda. Actividades para el salón:

Se hace la sugerencia de invitar a los niños a realizar una lista de situaciones en las que todavía necesitan ayuda. Preguntar: ¿La lista es más chica o más grande con respecto a cuando eran bebés? Al final hacer una lista de cosas que los niños pueden hacer para ayudarse unos a otros.

- Honestidad e integridad. Actividades para el salón:

Se recomienda que cuando los niños practiquen juegos de mesa, se les hable acerca de la importancia de jugar honestamente y con justicia.

También ayudar a los niños a ver los efectos de la deshonestidad a largo plazo, al presentarles situaciones que ilustren la carga que implica falsear la verdad.

- Independencia y confianza en uno mismo. Actividades para el salón:

Se hace la sugerencia al profesor de proporcionar oportunidades para que los niños resuelvan problemas y hagan elecciones. Así como alentarlos a elegir de qué manera quieren trabajar, qué actividades quieren realizar, con qué colores quieren pintar. Si

ocurren problemas como, por ejemplo, que se derrame el jugo o se caiga la pelota en un hoyo, el profesor invite a los niños a pensar en soluciones.

Si bien, los niños pequeños necesitan fuertes relaciones de apoyo con sus padres, maestros y con cuidadores para poder ser independientes. Se recomienda que cuando se acerquen pidiendo un abrazo y apoyo, se les dé lo que necesitan y después se les anime a tener comportamientos independientes.

Asimismo, se sugiere realizar la actividad “yo soy especial”. Consiste en formar un círculo con los niños e invitar a uno a que se siente en el centro del círculo, a continuación pedirle a cada uno de sus compañeros que diga una característica especial acerca del niño del centro, con el fin de reforzar su autoconfianza.

- Tolerancia. Actividades para el salón:

Se propone al profesor incorporar actividades del salón de clases que centren su atención en identificar semejanzas y diferencias. Por ejemplo, preguntar a cuántos niños les falta un diente, a cuántos les gusta la toronja, cuántos hablan más de un idioma, cuántos nacieron en septiembre, etcétera.

También animar a los niños a que intenten cosas nuevas y tomen roles nuevos. Cuantas más experiencias tengan, más amplia se volverá su visión del mundo.

Se sugiere llenar el salón de clases con materiales que reflejen diversidad. Por ejemplo, carteles que reflejen variedad de tipos de familias y evitando los estereotipos en trabajos relacionados con género. Por ejemplo, colocar una variedad de muñecas étnicas en el centro de muñecas.

Finalmente se propone que antes de practicar juegos competitivos, se ayude a los niños a entender el espíritu deportivo asociado con perder. Discutir acerca de los juegos como una de muchas actividades que a menudo son más divertidas en la mitad, que al principio y al final.

La educación en valores por tanto, demanda de un docente que acompañe la enseñanza con la experiencia; descubra y tome conciencia de sus propios valores para que

pueda ser capaz de desarrollarlos en sus alumnos a través de la práctica diaria; internalice que el abordaje de una pedagogía de esta naturaleza debe ser necesariamente compartida con el entorno familiar y social del estudiante, y que su acción docente en el contexto axiológico esté orientada a la sustitución de la habitual transmisión de conocimientos y conceptos, característica propia de la educación tradicional, por experiencias reales de la vida cotidiana de los infantes, que permitan evidenciar conductas que resalten los valores, es decir, ver con otra mirada la educación de los mismos. Este planteamiento; sin embargo, conlleva una gran responsabilidad y compromiso en el docente de este nivel educativo, ya que la enseñanza de los valores escapa de métodos o técnicas habituales aplicables a las áreas que conforman la estructura curricular, por lo tanto exigen distintas actuaciones y metodologías ya que no son transferibles, sino que los adquirimos de diversas maneras (Ortega & Sánchez, 2006).

Conforme con esto, Santos (S/A) puntualiza que la importancia de trabajar en valores radica en la inquietud de los docentes ante los conflictos (de ahí la existencia de los programas de convivencia) en el ámbito escolar. Por esto, los maestros necesitan conocer estrategias y metodologías, así como contar con los recursos necesarios. Todo ello bien programado los llevará a una práctica docente que ayude y facilite a los alumnos a enfrentarse a una sociedad donde los valores están en clara decadencia.

Cabe señalar que la educación en valores les ofrece a todos los alumnos oportunidades idóneas para que aprendan a respetarse unos a otros, al mismo tiempo que el maestro transmite una serie de normas de convivencia tanto fuera del aula como dentro. Primeramente se hace necesario descubrir los valores en uno mismo y tomar conciencia de ellos y ver hasta qué punto éstos orientan la vida propia y posteriormente descubrir la experiencia del valor en los otros, es decir, con aquellas personas con las que no mantenemos lazos afectivos. Recordando además que la educación es y se resuelve en la praxis, concretamente en la experiencia y realización del valor (Santos, S/A).

Hoy en día vivimos en una sociedad en la que conviven el pluralismo y la diversidad de valores, que generalmente pertenecen al ámbito privado o personal, con otros comunes básicos, que han de ser asumidos por toda la ciudadanía y puestos en valor. Una acción educativa basada en la enseñanza de valores requiere establecer consensos y compromisos, pero también implica reflexionar sobre los valores comunes, las condiciones escolares y los contextos socioculturales que condicionan las acciones educativas (González & Beas, 2012).

En consenso con González y Beas (2012) consideramos que en el mejor de los casos, debe existir una responsabilidad compartida de toda la comunidad educativa (familias, centros escolares, medios de comunicación y agentes sociales) para educar en valores que han de ser contextualizados para no correr el riesgo de quedar en un mero discurso teórico.

Sin embargo, somos conscientes del desacuerdo entre los diversos agentes educativos en la educación en valores, mismo que provoca graves conflictos y desorientaciones lógicamente entre el alumnado, pero también entre el profesorado porque le resulta difícil asumir un protagonismo educativo desde una incertidumbre sociocultural y con una falta de consenso explícito, por el temor a caer en un adoctrinamiento y porque el mero hecho de ser profesor no implica que se tengan competencias éticas, políticas democráticas y morales (González & Beas, 2012).

Por último, resulta importante mencionar que la enseñanza de los valores será realmente eficaz cuando sea a través de una experiencia vivida por maestros y alumnos en un ambiente favorable dentro del aula, e idealmente también, en el seno familiar y el entorno social, donde los estudiantes crecen y se educan. Cualquier otra forma de alcanzar una auténtica educación valoral se reducirá a un esfuerzo frustrante, desgastante e ineficaz. (González, 2008).

3.6 Educación en valores desde la familia

Ortega y Mínguez (2003) señalan que hace sólo unas décadas se confiaba en el poder configurador del sistema educativo formal capaz de ofrecer experiencias suficientemente ricas para hacer posible en los educandos la apropiación de valores y el desarrollo de una personalidad integrada. Todavía hoy se sigue confiando en que la escuela resuelva los problemas que la sociedad actual está generando: drogas, violencia, consumismo, contaminación ambiental, etc. Sin embargo, las actitudes y creencias que apoyan estas conductas dependen más del clima social y familiar que de la actuación del medio escolar, ya que éste actúa como refuerzo o elemento corrector de las influencias permanentes que el niño recibe en el medio socio-familiar, pero en ningún caso lo sustituye.

Rollano (2004) menciona que es la familia el espacio en el cual el hombre encuentra la plenitud de su existencia, alcanzando su completo desarrollo físico y psíquico; donde el niño puede realizar su personalidad y transmitir su vida moral a otros seres humanos. La familia es una comunidad, es decir, una unidad social en la que hay algo más que un agregado de varias cosas.

Ahora bien, Ortega y Sánchez (2006) señalan que la familia es la primera sociedad natural con derecho a la educación, ella tiene prioridad de naturaleza y por consiguiente, respecto a la sociedad civil en materia educativa. A los padres corresponde en primer lugar el derecho de mantener y educar a sus propios hijos en valores; y al ser la familia grupo primario, cultiva desde el mismo momento del nacimiento del infante, los valores que les son propios, abriéndoles el camino para su inserción posterior en otros escenarios socioculturales. Cada grupo determina sus valores, intereses, ideales, hábitos, forma de vida y sistema relacional con los congéneres de su entorno.

Es importante señalar que el ambiente familiar se debe considerar, en primer término, como espacio vital, es decir, como lugar en donde los miembros de la familia viven. Este espacio ofrece al ser humano los primeros estímulos de su desarrollo intelectual (Rollano,

2004). Si tomamos en cuenta que la familia constituye el más importante espacio de socialización del individuo, se considera entonces que es el primer escenario en la cual se establecen los vínculos de afectos y donde se inicia la consolidación de valores y normas (Ortega & Sánchez, 2006).

Cabe mencionar que la educación familiar consiste en educar a los hijos para que vivan en libertad, con respeto y autonomía, y aprendan a ser felices ellos y a hacer felices a los demás en la medida de lo posible. De este modo, el hijo adquiere una adecuada autoestima, determinación y autonomía. Sin embargo, como menciona Rollano (2004), es necesario, en primer término, que los padres estén educados. Por tal motivo es importante considerar algunas de las condiciones y actitudes que los padres pueden potencializar para el modelo que representan, en pocas palabras, esto es, que los padres sean conscientes de lo que ellos deben ser para que sus hijos sean (teniendo en cuenta que ellos son ellos y sus hijos son sus hijos):

- Tener una actitud dialogante
- Ser coherente al enseñar a los hijos a distinguir entre acciones adecuadas e inadecuadas
- Prestar atención a su buen comportamiento
- Intentar orientar las actividades de sus hijos de forma racional
- Valorar sus trabajos, sus estudios y su necesidad de diversión

Una vez que los padres sean conscientes de que ellos también deben educarse, se necesitará ofrecer a los hijos ambientes o climas en los que puedan tener habitualmente experiencias del valor; y que sea la realidad cotidiana de la vida familiar la que se convierta en referente principal, no exclusivo, de los valores para los hijos. Ortega y Mínguez (2003) destacan que dentro de las «condiciones ambientales» para la enseñanza y aprendizaje de los valores se encuentran la función de acogida, el clima moral y de diálogo:

1. La función de acogida

La acogida en la familia significa para el niño sentirse protegido por el amor y el cuidado de sus padres. Significa apoyo, ternura, confianza; sentir cercana la presencia de los padres. Significa seguridad, sentirse invulnerable.

En la acogida el niño empieza a tener la experiencia de la comprensión, del afecto y del amor, del respeto hacia la totalidad de lo que es, experiencia que puede ver plasmada en los demás miembros de la familia porque ellos también son acogidos.

La acogida es reconocimiento de la radical alteridad del otro, de su dignidad; es salir de uno mismo para reconocerse en el otro; es donación y entrega. Es negarse a repetirse, clonarse en el otro, para que el otro tenga su propia identidad. Entre el padre y el hijo, como entre el educador y el educando o el maestro y el discípulo, constituyen formas de relación que se fundan en la discontinuidad del quién.

2. Clima moral

Regular, controlar, en alguna medida, la vida de los hijos puede significar ejercer un determinado tipo de protección y cuidado sobre ellos, una manera de hacernos presentes en su vida. Pero orientar las relaciones padres-hijos, fundamentadas en el espíritu de la disciplina y el orden, o en el cumplimiento rígido de las normas puede significar la prolongación de la minoría de edad de los hijos e impedir que vayan asumiendo progresivamente mayores niveles de responsabilidad. Aquí se habla de «otra moral», la que nos hace responsables de los otros y de los asuntos que nos conciernen como miembros de una comunidad, empezando por la propia familia.

Pero la responsabilidad de la que aquí hablamos no se limita a dar cuenta de aquello que hacemos u omitimos porque alguien nos lo demanda en una relación estrictamente ética. Ser responsable es poder responder del otro, cuidar y atender al otro. Y esto también se aprende en la familia. No es, por tanto, una educación moralizante que empieza y acaba en un elenco interminable de consejos, bastante ineficaces para orientar la vida de los hijos. Más bien es una propuesta y exposición de modelos de cómo responder a las demandas de los demás. Potenciar la

responsabilidad en los educandos es profundizar en su humanización; es, en una palabra, educar.

3. Clima de diálogo

Más allá de las ideas, creencias y opiniones en la comunicación humana se comunica el sujeto concreto en todo lo que es y a través de todo lo que es, y no sólo nos comunicamos a través de la palabra o la escritura, también lo hacemos con los gestos, el silencio, las emociones, la expresión del rostro, entre otros.

El ser humano encuentra modos inimaginables para expresar lo que piensa y siente. Aprender a comunicarse, a ver el punto de vista del otro, a comprender y aceptar que el otro también tiene derecho a decir su palabra; reconocer que no existe ser humano al que se le pueda negar la palabra, y que ejercer de humanos supone el ejercicio de la palabra creadora de vida, exige revisar un conjunto de prácticas encaminadas a imponer la autoridad de los mayores.

El diálogo no es decir cosas, es encontrarse con el otro a quien se hace entrega de mi verdad como experiencia de vida. Y más que discurso, el diálogo es confianza, acogida y escucha. Nadie se comunica con otro en el diálogo, o deposita en él su experiencia personal de vida, si el otro no es merecedor de su confianza. El diálogo es, además, donación y entrega gratuita. En el diálogo no se da nunca una relación de poder que genere sumisión en uno de los interlocutores; se establece más bien una relación ética que hace del reconocimiento del otro una cuestión irrenunciable.

Cabe destacar que hay muchas familias con distintas concepciones sobre lo que significa la realización humana, en qué y cómo; por tanto, muchas formas de entender y hacer la educación de los hijos. Asimismo, es importante señalar que crear condiciones ambientales es imprescindible para la educación de los hijos, cualquiera que sea el sistema de valores en el que la familia se apoye. Junto a la acogida, es necesario crear en la familia un clima moral (de responsabilidad) y de diálogo en el que los valores de tolerancia, justicia, solidaridad, etc., vayan tomando cuerpo. Los valores morales no se enseñan ni se aprenden porque se

hable de ellos, sino porque se practican, porque se hacen experiencia (Ortega & Mínguez, 2003).

Una vez establecida las condiciones anteriores resulta necesario complementarlas con acciones más específicas, mismas que también proponen Schiller y Bryant (2001) para el trabajo en casa. Asimismo se hizo una selección de ciertos valores y actividades que propicien el desarrollo de éstos:

- Compasión y empatía. Actividades para la casa:

Se sugiere a los padres ser compasivos cuando enseñen disciplina. Recordar: todos merecen un aviso y todos cometemos errores. Así como usar una voz amable o templada y cerciorarse de que el castigo sea del tamaño del crimen.

Usar los programas de televisión como base de discusión para comprender y respetar los sentimientos de los demás.

Alentar a los hijos a reunir prendas para organizaciones de caridad o donaciones.

Reconocer las acciones buenas de todos los integrantes de la familia. Por ejemplo, cuando algún miembro de la familia haga algo agradable por otro, permitirle portar una estrella (calcomanía, etiqueta de tela).

- Cooperación. Actividades para la casa:

Se propone a los padres jugar a las escondidas de forma cooperativa. Es decir, se tendrá que escoger a una persona para ser la que se esconda. En lugar de que ésta busque a los otros, se esconderá y los otros la buscarán. Se tiene que esconder en un lugar lo suficientemente grande para que quepa el grupo, porque cada vez que alguien le encuentre se unirá en el escondite. El juego finaliza cuando todos están escondidos juntos.

Se recomienda a los padres anotar todas las tareas que tienen que hacerse para lograr que la casa funcione armónicamente. Asignar cada tarea a un miembro de la

familia. Usar calcomanías o marcas para mostrar el cumplimiento de cada tarea. Y rotar los trabajos cada semana o mes, de tal modo que los miembros de la familia ganen una muestra de aprecio por la variedad de tareas llevadas a cabo.

- Igualdad y justicia. Actividades para la casa:

Se recomienda a los padres evitar hacer comentarios como “porque yo lo digo” “porque soy el adulto” y “porque así son las cosas”. Los niños merecen explicaciones de por qué las cosas son como son y se necesita recordar que no sólo porque se es grande se tiene la razón. La igualdad no tiene que ver con el tamaño, edad o posición.

Se sugiere ayudar a los niños a formar una autoestima positiva. Los niños que se sienten bien consigo mismos, buscan soluciones a los retos propositivamente. Los niños que no se sienten bien consigo mismos culpan a la situación, a alguien o a algo más, sienten que el mundo los trata injustamente. Igualmente es importante ayudar a que los niños desarrollen una visión positiva, no se puede manipular el sentido de justicia de los otros, pero se puede ayudarlos a mantener un balance, animándolos a focalizar su atención en las muchas cosas justas que hay en la vida, en oposición a las pocas justas.

En caso de tener más de un hijo, se recomienda tener cuidado de que el hijo mayor no se convierta en el cuidador o niñera del hermano menor.

Si los niños están involucrados en deportes, se recomienda asegurarse de que las palabras y acciones lleven el mensaje de que jugar limpio es más importante que ganar.

Se propone que cuando un hijo mencione que se está siendo injusto con él o que un hermano está siendo injusto, se procuré ponerse de ese lado y examinar la situación.

- Actitud de ayuda. Actividades para la casa:

Se sugiere o propone a los padres poner el ejemplo de la actitud de ayuda en la rutina diaria: abrir la puerta a alguien, ofrecer cargar algo de camino a la cocina, ofrecer a alguien traerle una bebida, entre otros. Expresa tu agradecimiento al otro.

De igual forma se sugiere a los padres invitar a sus hijos a ayudar, a vaciar, a mezclar, a servir, etcétera.

- Honestidad e integridad. Actividades para la casa:

Se pide a los padres invitar a sus hijos a que digan lo que piensan aunque sea diferente a lo que ellos u otros piensan. Permitir el diálogo y debate.

En el mismo sentido, se recomienda no esperar que los hijos hagan algo que no quieren hacer solo para aparentar. Hacer que los niños realicen actos que no tienen significado para ellos solo causa que desarrollen acciones deshonestas. Es importante poner el ejemplo del comportamiento que se quiere que imiten.

Se propone a los padres ver con sus hijos películas como el rey león o pinocho, en las cuales la honestidad y la verdad son los temas más importantes. Y animar a los hijos a identificar formas en que los personajes principales demuestran honestidad y deshonestidad.

- Independencia y confianza en uno mismo. Actividades para la casa:

Se sugiere a los padres ayudar a los hijos a ser autosuficientes lo más pronto posible. Con actividades como lavarse los dientes, ponerse los zapatos, servirse su jugo, escoger la ropa que van a usar, entre otros. Los niños son completamente dependientes cuando nacen, pero a medida que crecen es importante que adquieran responsabilidades, sobre todo con ellos mismos.

Se recomienda a los padres ayudar a sus hijos a encontrar sus talentos únicos y contribuir a que los desarrollen. Uno puede tocar el violín, otro pintar o montar una bicicleta.

Se hace la invitación a los padres a compartir sus propios logros e ideas con los infantes. Mostrar orgullo e invitar a sus hijos a hacer mejor las cosas. Es importante ser cuidadoso y selectivo al reconocer los logros de los hijos. Por ejemplo, mostrar orgullo en un concurso de belleza puede transmitir un mensaje equivocado. Puede interiorizar la idea de que el mérito propio se basa en un criterio superficial en

lugar de cualidades intangibles como la amabilidad, el compromiso, la inteligencia y la cooperación.

Se propone ayudar a los niños a usar frases positivas sobre sí mismos. Por ejemplo, “los niños no me conocen” en lugar de “no le caigo bien a los niños”. Nuestra sensación de orgullo se puede aumentar o disminuir por las cosas que decimos de nosotros mismos.

Se sugiere que cuando se acerque una fecha o suceso especial para los hijos, como el comienzo de clases, hacer algo para volver especial y memorable la ocasión.

Se propone realizar esta actividad durante la comida o cena: caminar alrededor de la mesa y pedir a cada persona que complete la frase: “Estoy orgulloso de mí mismo por _____”, o “Estoy orgulloso de _____ por _____”.

- Tolerancia. Actividades para la casa:

Se propone a los padres ver la televisión con sus hijos. Identificar con ellos situaciones estereotipadas, étnicas y raciales en programas y en comerciales.

Se sugiere dejar que los hijos vean a los padres formar parte en actividades que se salen de roles tradicionales de género. Por ejemplo, que los hombres se hagan cargo del bebé o cocinar; y las mujeres laven el coche o usen herramientas. Contribuye a animar a tus hijos a pensar más abiertamente sobre los roles tradicionales de género.

De acuerdo con lo anterior, resulta fundamental no olvidar que la responsabilidad de esta importante formación moral y/o valorar es de cada uno de nosotros. Nos demos cuenta o no, siempre estamos educando valores, por eso resulta importante hacer un esfuerzo más consciente respecto a su enseñanza (Schiller & Bryant, 2001).

Finalmente, es importante recordar que las actividades anteriormente señaladas son métodos que les permitirán a los infantes vivenciar el valor del respeto, ya que como hemos revisamos, en el proceso de interacción del hombre con su entorno, hay que recordar o hacer hincapié en su capacidad interpretativa y de reflexión hacia todo lo que adquiere significación, y por tanto, valor para él; ya que como sabemos, en este proceso el hombre actúa como sujeto y la realidad como objeto de asimilación.

Las percepciones, la interpretación realizada de la realidad o el entorno, al final se terminan incorporando al hombre como referentes que guían la conducta. Entonces, en este sentido, las condiciones que rigen a la sociedad constituyen los patrones referenciales del ser humano. Sin embargo, cabe recordar que estos patrones pueden estar en constante crítica por parte del sujeto. O sea, si bien como mencionan Arana y Batista (S/A), la sociedad establece a partir de condiciones histórico-concretas determinadas, códigos y significados que actúan sobre el hombre, y es en la realidad práctico-cognitiva, donde este recibe e incorpora en calidad de contenido propio esa realidad, a través de la percepción que supone la valoración de la realidad incorporada. Podemos afirmar entonces que el hombre no es un sujeto pasivo que recibe los valores que socialmente están vigentes. Los valores predominantes en una época pasan a través de la consciencia social, lo individual por tanto actúa como un filtro selectivo así podemos entender la conformación de los valores sociales y su diferenciación de los valores individuales.

De ahí radica la importancia que hemos estado procurando remarcar acerca de convertirnos en agentes y modelos de formación y educación más conscientes respecto de los valores que enseñamos a nuestros infantes, pero no tanto cuáles valores fomentar o procurar, sino el cómo, la forma en que lo hacemos. No nos debemos olvidar de que los niños cuando nacen no son buenos ni malos, pero con la ayuda en conjunto de su entorno familiar y de los docentes o educadores en general, y a medida que vayan creciendo, éstos aprenderán los valores sociales que les ayudarán a ser conscientes de lo que está bien o lo que está mal, del mismo modo que aprenderán modos para actuar y conseguir el éxito dentro de una sociedad que urgentemente necesita un ajuste sobre normas, valores y actuaciones porque

evidentemente estamos en una crisis que cada vez presenta más dificultades. Todo ello para que al final todos logremos lo que aspiramos tanto individual como colectivamente, mejorar o conseguir calidad de vida saludable, que tanto nos dignifica como seres humanos.

Ahora bien el respeto y protección de los derechos humanos exigen una reconfiguración de la educación. Parece ser que los movimientos que acontecen en un mundo cada día más universalizado y complejo, amenazado por riesgos globales, y el incremento de las desigualdades socioeconómicas entre naciones ricas y pobres, como también en el plano contextual, requieren de una reorientación de los valores que permita fortalecer la justicia, la paz, la solidaridad y el respeto, para el mantenimiento de la armonía en el conjunto de las distintas naciones, tanto en sus diversas relaciones multi como con la naturaleza. En este marco de ideas, se le está dando a la educación el papel estelar que justamente ésta juega en la formación de esos nuevos valores (Florentino, 2015).

Cabe resaltar que en el mundo de hoy surge con mucha fuerza la necesidad de educar en valores, de reconquistar la práctica de los valores éticos. En la actualidad, ante un vacío ético, se está reclamando una mayor moralidad en todos los ámbitos de la vida social: en la política, en los medios de comunicación social, en las transacciones comerciales, en las empresas, en los hospitales, en el desempeño de las funciones públicas y privadas, en las universidades, en los centros educativos, en la vida familiar, en suma, en el conjunto de nuestra sociedad, porque finalmente el aumento de la vida moral permitirá la humanización de la sociedad.

4. PROPUESTA PRÁCTICA PARA FOMENTAR EL RESPETO A TRAVÉS DE UN TALLER VIVENCIAL

Lo revisado hasta este momento nos permite tener una visión de los alcances y limitaciones acerca del tema de valores. Como se pudo apreciar durante la investigación documental, las propuestas para la formación de valores todavía no han sido del todo eficientes. Asimismo, cabe resaltar que las diferentes instancias socializadoras que rodean al infante juegan un papel significativo en la adquisición y desarrollo de valores. De acuerdo con Guevara et al. (2007), la declaración de la UNESCO en el documento el futuro de la educación específica que la educación debe: *Promover valores para incrementar y fortalecer: el sentimiento de solidaridad y justicia, el respeto a los demás, el sentido de responsabilidad, la defensa de la paz, la conservación del entorno, la identidad y la dignidad cultural de los pueblos, la estima del trabajo* (Pág. 71).

De esta manera la intención de este capítulo es presentar una propuesta para favorecer la formación de valores en educación básica y para esta labor educativa se implementará un taller vivencial, el cual les permitirá a los infantes la construcción de valores. El diseño del taller, sus lineamientos y estrategias didácticas convergen para que los niños reflexionen y transformen sus valores.

Consideramos pertinente primero dar una breve introducción acerca de lo que son los talleres vivenciales y la importancia e influencia del aprendizaje vivencial o experiencial en lo infantes.

Tal como afirma Ortega y Mínguez (2003), los humanos nacemos con abundantes carencias y con casi todo por aprender. Actitudes, valores y hábitos de comportamiento constituyen el aprendizaje imprescindible para ejercer de humanos. Nadie nace educado, preparado para vivir en una sociedad de humanos. Pero el aprendizaje del valor es de naturaleza distinta al de los conocimientos y saberes. Exige la referencia inmediata a un

modelo. Es decir, la experiencia suficientemente estructurada, coherente y continuada que permita la exposición de un modelo de conducta no contradictoria o fragmentada.

Hernández (2005, cit. en, Santos, S/A) ya afirmaba que el objetivo que se persigue con la participación de las familias en la escuela es potenciar la responsabilidad de los padres en la transmisión de unos determinados valores, de manera que la incorporación de sus hijos en la escuela sea lo más democrática y justa posible.

Sin embargo, dentro de la educación formal, con demasiada frecuencia se olvida que los valores no pueden ser enseñados como se enseñan los contenidos disciplinares y la consecuencia inmediata es una "intelectualización" de los valores, al no caer en la cuenta de que junto al componente cognitivo (conocimiento y creencias) es indispensable considerar, asimismo, y de forma interrelacionada el componente afectivo (sentimientos y preferencias) y el componente conductual o conativo (acciones manifiestas y declaraciones de intenciones). Los valores se perciben en las actuaciones de los otros, en la relación de cada uno con el resto; cada persona debe construir su propio esquema de valores y la función de los educadores es colaborar en el proceso, permitiendo y desarrollando situaciones en el entorno de los infantes para que los vivan y experimenten, y así, ser interiorizados por ellos Parra (2003).

Es decir, el valor se aprende si éste está unido a la experiencia del mismo, o más exactamente, si es experiencia. No se puede aprender el valor de la tolerancia y la solidaridad si no se tienen experiencias de esos valores, o bien, de modelos de conducta tolerante. No se aprende el valor porque se tenga una idea precisa del mismo. No es la claridad cartesiana de los conceptos la razón suficiente que mueve y hace posible el aprendizaje de los valores, sino el hecho de su traducción en la experiencia. Y sólo cuando el valor es puesto en práctica por el propio educando, cuando tiene experiencia de su realización personal, puede decirse que se da un aprendizaje o apropiación del valor (Ortega & Mínguez, 2001, cit. en Ortega &

Mínguez, 2003). No enseñamos los valores porque hablemos de ellos, sino porque ofrecemos experiencias de los mismos.

En resumen, la experiencia es la fuente de un aprendizaje ético a partir del cual decidimos qué aceptamos o qué rechazamos para dar una ‘respuesta adecuada’ a nuestro modo de vida humana. Si resulta ineludible que nuestra vida acontece en medio del azar y de la casualidad, los valores surgen como el ‘equipaje’ que necesitamos para viajar en ella. O por decirlo de otro modo: los valores son las respuestas que hacen posible que nuestra vida familiar se desenvuelva en unas relaciones cordiales y humanizadoras. Así pues, vivir de modo humano se convierte en un compromiso por hacer realidad los valores a través de mi conducta y promoverlos en la convivencia con los demás (Mínguez, 2012).

4.1 Talleres vivenciales

Los distintos teóricos de la psicología humanista han compartido la idea de que el grupo proporciona ganancias que no están presentes en el trabajo individual, por ello, como comenta Yalom (1996), Perls (1978) y Rogers (2004) (cit. en Gómez, Salazar & Rodríguez, 2014) fueron grandes promotores del trabajo grupal.

Y desde diferentes perspectivas, se han realizado muy variadas modalidades del trabajo con grupos, uno de los cuales es el denominado taller vivencial. Un taller vivencial es un espacio en el cual los participantes se reúnen en grupo para trabajar a partir de experiencias personales, sobre algún tema específico. Posee una estructura y planeación previa que contempla, además de los contenidos teóricos, ejercicios que facilitan el aprendizaje y el desarrollo personal de los participantes (Villar, 2010, cit. en Gómez et al., 2014). Permite crear espacios dialógicos, donde se ponen en común los conocimientos, afectos y experiencias cotidianas y significativas de cada uno de los participantes, para ser resignificadas mediante estrategias de reaprendizaje, con lo cual se obtienen formas distintas de ser y de relacionarse con los otros (Berra & Dueñas, 2011, cit. en Gómez et al., 2014).

Al situar la educación en valores en el terreno de la experiencia, conviene señalar de modo breve algunas precisiones respecto al término. La experiencia no es un tipo de saber científico o técnico cerrado, y es posible porque el saber que ella transmite no es un ‘algo ya dado’ sino un descubrimiento de facetas nuevas en un proceso de transmisión nunca definitivo, eso implica que cualquier experiencia está condicionada en un principio por su apertura a lo real (Mínguez, 2012). Por tanto, los talleres vivenciales promueven el aprendizaje significativo de los estudiantes, es decir, aquel que no es sólo acumulación de conocimientos e información sin conexión con la persona, sino asimilación e integración de los conceptos en la persona que los aprende, porque tienen un significado para su existencia presente (Moreno, 1983, cit. en Gómez et al., 2014).

Tomando en cuenta a Castañedo y Munguía (2011), Muñoz de Visco y Morales (2010) y Berra y Dueñas (2011) (cit. en Gómez et al., 2014), el taller vivencial es un evento de duración determinada (por lo general dura entre 10 y 40 horas), con sesiones estructuradas en las que se combinan conceptos teóricos breves, ejercicios vivenciales, reflexión personal y retroalimentación, sobre la aplicación a la propia vida de estos ejercicios, que abordan uno o varios temas, con el objetivo de que los participantes desarrollen habilidades sociales como pueden ser comunicación, liderazgo, asertividad, empatía, entre otras. El taller vivencial puede aplicarse con grupos pequeños o medianos, incluyendo desde 8 hasta 30 o 35 personas. Requiere un facilitador que coordina el grupo y puede haber también co-facilitadores. Su principal campo de acción son las organizaciones y las instituciones educativas.

Para Lafarga (2005, cit. en Gómez et al., 2014), los objetivos de un taller vivencial, son promover en los participantes cambios afectivos y actitudinales, desarrollar la cohesión del grupo, fomentar el autoconocimiento y promover la independencia, la iniciativa y la responsabilidad en el trabajo del estudiante. Todo lo anterior se favorece mediante actividades que fomentan la participación e interacción de los estudiantes, promoviendo la

discusión acerca de experiencias personales y la reflexión sobre las experiencias de aprendizaje.

Diversos autores (Cortright, Kahn & Hess, 2004; Parra et al., 2006; Muñoz de Visco & Morales, 2010 & Gupta, 2012, cit. en Gómez et al., 2014) reportan que por medio de la aplicación de los talleres vivenciales el individuo encuentra desafíos y límites reales que representan, de alguna manera, los desafíos y dificultades con que se encuentra en su vida diaria. También aprende a encontrarse con las necesidades de los demás y a comprender mejor sus relaciones interpersonales, se muestra más satisfecho consigo mismo y con los otros. Por lo tanto, participar en esta experiencia grupal favorece una actitud abierta, auténtica y no defensiva a la retroalimentación por parte del otro, estar abierto a experimentar los propios sentimientos y mostrar una compasión hacia el otro realmente congruente con uno mismo.

Los talleres vivenciales se aplican en diferentes situaciones, como plantea Agaziaran (2011, cit. en Gómez et al., 2014), quien habla de cómo estos se han utilizado en pacientes psiquiátricos, estudiantes, padres de familia y en la capacitación empresarial, por lo cual puede considerarse una estrategia válida en el desarrollo de las competencias sociales, siempre que se cuiden aspectos de su diseño y evaluación.

Cabe resaltar que en los talleres, el aprendizaje es vivencial, ya que este método de aprendizaje facilita aprender emocionalmente, los ejercicios y actividades crean situaciones auténticas y comprensiones nuevas las cuales se pueden relacionar con situaciones cotidianas y de la vida diaria, de aquí señalar la importancia del aprendizaje vivencial que a continuación se plantea.

4.2 Historia del aprendizaje vivencial

Los orígenes del aprendizaje vivencial (AV) se remontan a la antigua Grecia y al pensamiento de Platón quien creía que la experiencia directa era la mejor manera para desarrollar virtudes como la sabiduría, la templanza, el coraje y la justicia. Pensadores como Jean Piaget, Paolo Freire, Kurt Lewin, Kurt Hahn, David Kolb y John Dewey contribuyeron a consolidar el modelo. John Dewey padre de la educación vivencial moderna consideraba que la educación debía formar parte de la vida en lugar de pensarse como una manera de prepararse para ésta. Dewey creía en la importancia del trabajo cooperativo para la construcción del conocimiento en contraposición al modelo que pregona la memorización en una carrera competitiva por las mejores calificaciones (Programa de capacitación en aprendizaje vivencial, S/A).

Ahora bien, el aprendizaje vivencial como disciplina surge a partir del trabajo del filósofo, psicólogo y pedagogo norteamericano John Dewey (1859-1952), quien creía que el hombre y el niño aprendían mediante su enfrentamiento con situaciones problemáticas que surgen en el curso de las actividades que han merecido su interés. La propuesta metodológica de Dewey constaba de 3 fases:

- I. Observación directa de un fenómeno en la experiencia reciente
- II. Extracción de significados y conocimientos a partir de dicha observación
- III. Juicio de valor referido a posibles utilidades de lo descubierto para el futuro

Cabe resaltar que es importante la vivencia de la experiencia para incorporar un aprendizaje significativo e integral. Por lo tanto resulta necesario que este aprendizaje sea significativo y para lograrlo el diseño de las actividades en el taller vivencial tiene como propósitos generar un ámbito de expresión creativa, propiciar situaciones de aprendizaje en el desarrollo de la relación con los demás participantes y ofrecer la posibilidad de experimentar la inclusión de técnicas lúdicas en el marco de un proceso formativo.

4.2.1 Aprendizaje vivencial / experiencial

Cada uno de nosotros es el resultado de la integración de una herencia con infinitas experiencias de vida. La acumulación y articulación de estas experiencias son tan significativas, que en gran medida condicionan y hasta determinan aspectos tan importantes como la identidad, los talentos y debilidades, el tipo de relaciones, el carácter, la elección de una profesión y el desempeño en la misma, los sueños y aspiraciones, y lo que el AV hace mejor es conectar al individuo con sus cinco sentidos a la experiencia y promover en él un sentido de titularidad o propiedad sobre lo aprendido. El aprendizaje vivencial se basa en la creencia de que todo aprendizaje verdadero requiere del involucramiento del individuo con la temática (Programa de capacitación en aprendizaje vivencial, S/A).

El aprendizaje vivencial es aprender por medio del hacer, es decir, es un proceso a través del cual los individuos construyen su propio conocimiento, adquieren habilidades y realizan sus valores, directamente desde la experiencia (Association of Experiential Education, 1995, cit. en Programa capacitación en Aprendizaje Vivencial, S/A). De acuerdo con esto, las razones que justifican el éxito de esta extraordinaria herramienta educativa y terapéutica las podemos enumerar de la siguiente manera:

- Porque es vivencial. Está ampliamente probado que aprendemos mucho más cuando nos involucramos activamente en el aprendizaje, ya que ponemos en juego los cinco sentidos en lugar de los dos característicos de las metodologías tradicionales (vista-oído). La experiencia es grabada en cinco pistas simultáneamente en el cerebro.
- Las actividades, los problemas a resolver y hasta los escenarios tienden a ser poco convencionales, lo que genera condiciones de interdependencia e integración.
- La relación directa entre causa y efecto. Las consecuencias de las acciones de cada individuo y cada grupo son fácilmente observables. desde la observación crítica al cierre de cada actividad pueden extraerse conclusiones contundentes que alimentan la búsqueda de nuevas alternativas de pensamiento y conducta.
- El aprendizaje es generalizable. Muchos de los patrones de comportamiento individual y grupal que se ven reflejados durante cada actividad, son los mismos que

se ponen de manifiesto en otros escenarios de la vida personal y laboral. la conexión que se facilita entre lo particular y lo general permite descubrir patrones, principios y leyes de utilidad para la vida cotidiana.

De esta manera, la enseñanza del valor no se identifica con el aprendizaje de conceptos o ideas. Se hace a través de la experiencia, y ésta debe ser continuada en el tiempo. Quiere ello decir que una experiencia aislada, puntual no da lugar, ni es soporte suficiente para un cambio cognitivo, ni para la adhesión afectiva y compromiso con el valor. Es el conjunto de las experiencias valiosas las que van moldeando el pensamiento y el sentimiento del educando, encontrando en las relaciones afectivas con el modelo la comprensión del valor y el apoyo necesario para su adhesión. Y en esto, el medio familiar ofrece más posibilidades que el marco más heterogéneo de la escuela y, por supuesto, de la misma sociedad donde conviven o coexisten distintos sistemas de valoración y experiencias muy distintas de valores y antivalores (Ortega & Mínguez, 2003).

4.2.2 Ciclo del aprendizaje vivencial

El carácter abierto de la experiencia evita cualquier intento de calificar el conocimiento de las cosas y del mundo como objeto intelectual, por lo que al valor se accede antes por el mundo de la vida que por la mera especulación racional. Por eso, quien transmite experiencias es aquel que es consciente de que cada experiencia es única e irrepetible. Y en coherencia con esta visión, el tratamiento de la experiencia en la educación en valores tiene unas consecuencias claras. A saber primero que: se educa en valores en y desde la experiencia, pero que la experiencia de alguien concreto puede ser negativa o positiva, y siempre está en un contexto determinado; segundo: el carácter dual de la experiencia permite el aprendizaje de los valores en referencia tanto a personas en situación de vulnerabilidad como a personas acogedoras, que muestran en su conducta el compromiso concreto con el valor. Por último, el aprendizaje del valor no depende solo de lo que se piensa sobre él, de su lógica o su razón, sino también y especialmente del sentimiento que mueve a la

persona concreta a realizarlo. Como ya hemos mencionado, una educación en valores no puede ser solo cognitiva, sin el necesario componente afectivo, con ello estamos contribuyendo a impulsar una pedagogía lejana de un idealismo en el que los valores han estado secuestrados durante mucho tiempo (Mínguez, 2012).

4.3 Propuesta del taller dentro del aula

Por consiguiente, la educación en valores representa el medio propicio para la formación de la persona, en todos los aspectos vinculados con la vida. Por lo tanto a continuación se pretende brindar una propuesta práctica para fomentar el valor del respeto en sus diferentes manifestaciones en niños escolares a través de un taller vivencial.

METODOLOGÍA

FASES DE TRABAJO

Una vez obtenida la autorización de la institución para la aplicación del taller de valores, es importante comenzar con la detección de necesidades, la planeación e implementación de las actividades.

FASE 1. DETECCIÓN DE NECESIDADES

El objetivo de esta fase es detectar las necesidades de la población y el contexto para posteriormente diseñar un taller vivencial. La importancia de esta fase radica en que la información recolectada determinará qué necesidades requiere una intervención inmediata.

Se recomienda llevar a cabo una detección de necesidades desde el punto de vista cualitativo, ya que éste permite tener una visión amplia de los aspectos involucrados en los procesos, en este caso, de las necesidades a identificar. Este tipo de investigación no necesita un plan estrictamente diseñado antes de comenzar. Esto le da al investigador la libertad para dejar que el estudio se desenvuelva naturalmente. Otra ventaja de la investigación cualitativa

es que el investigador adquiere información más detallada y rica en forma de descripciones escritas o de evidencia visual, como las fotografías. Este tipo de investigación observa el contexto y el sentido social, y cómo afecta a los individuos (Sandoval, 2002).

En primera instancia se pondrá en práctica la técnica de observación directa la cual es utilizada tanto por psicólogos e investigadores, la observación necesariamente implica el análisis y la síntesis, la actuación de la percepción y la interpretación de lo percibido. La observación directa es una técnica que nos permite percibir directamente, sin intermediarios que deformen la percepción, los hechos de la realidad objetiva, con lo cual se eliminan las deformaciones subjetivas propias de otras técnicas indirectas (Cerdeña, 1991). Al llegar a la escuela se realizará una observación de la infraestructura general de la institución y organización, así como de los materiales en el salón, la interacción profesor-alumno y alumno-alumno.

Otro tipo de observación que es recomendable, es la observación-participante. La observación-participante es el proceso que permite a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades. Provee el contexto para desarrollar directrices de muestreo y guías de entrevistas (Dewalt & Dewalt, 2002, cit. en Cerdeña, 1991). Schensul, Schensul y Lecompte (1999, cit. en Cerdeña, 1991) definen la observación participante como "el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador" (p.91). Esta se lleva a cabo dentro y fuera del salón de clases, nos permite interactuar con el individuo de forma directa, de igual forma permite la realización de inferencias que más tarde se pueden comprobar preguntando directamente a los infantes.

Se sugiere que cada observación se lleve a cabo en un rango de 60 a 120 min, y al final de cada observación se realice un reporte donde se registren los datos recolectados.

Posteriormente es recomendable emplear otro método de recolección de datos para esta fase, que consiste en una entrevista semi-estructurada al profesor o profesora, encaminada a sondear las necesidades grupales, por lo cual se puede partir de cuestionamientos tales como:

**¿Cómo describiría a su grupo?*

**¿Cuáles son los problemas que enfrenta con su grupo?*

**¿Qué necesidades considera que tiene su grupo?*

**¿Considera que su grupo necesita construir y fortalecer valores? ¿Cómo cuáles?*

**¿Qué valores le gustaría que se trabajaran en su grupo?*

Y cualquier otra pregunta que complemente las observaciones realizadas. Incluso si es posible, se pueden entrevistar a uno o más integrantes del grupo en un espacio que no interrumpa las actividades, ya que entre más información se reúna, más fácil será la toma de decisiones en la siguiente fase.

FASE 2. PLANEACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

El taller vivencial aquí propuesto está organizado en 10 sesiones, cada una de ellas con objetivos y actividades diferentes. Se propone que se elabore una estrategia expofeso a los padres de familia. Es importante señalar que el taller debe tener una continuidad, evitando lapsos de tiempo mayores a 8 días, ya que al inicio de cada sesión se hace un sondeo de lo visto en la sesión anterior.

Las sesiones del taller están conformadas con actividades lúdicas e interactivas, utilizando la analogía de convertirse en héroes del respeto como un medio para fomentar los valores. En cada sesión se presentan actividades individuales y grupales, en donde los coordinadores trabajan conjuntamente con el grupo, cada una tiene instrucciones específicas que los coordinadores deberán asegurarse que sean comprendidas por los niños.

Dado que la temática del taller está diseñado en 10 sesiones, nueve dirigidas a los infantes y una a los padres de familia, llamada “convirtiéndome en héroe”, en cada sesión se plantea dar a los niños un accesorio del traje de héroe que se asocie con cada uno de los tipos de respeto abordados en cada sesión, los accesorios se entregarían a los niños y sus significados son los siguientes:

Sesión 2. Paso 1: Respetarte a ti mismo (Insignia)

Sesión 3. Paso 2: Respetar a los demás (Antifaz)

Sesión 4. Paso 3: Respetar a los padres (Brazalete de las manos 1)

Sesión 5. Paso 4: Respetar a los maestros (Brazalete de las manos 2)

Sesión 6. Paso 5: Respetar a los animales (Brazaletes de los pies 1)

Sesión 7. Paso 6: Respetar a la naturaleza (Brazalete de los pies 2)

Sesión 8. Paso 7: Respeto a ti mismo y a los demás (Cinturón)

Sesión 9: Cierre del taller (Capa)

Un accesorio más es la capa, sin embargo, al ser el accesorio más importante éste se entregará al cierre del taller cuando se realice el repaso de todas las formas de respeto que se revisarán. Como prueba final para convertirse verdaderamente en héroes del respeto también se les entregará un reconocimiento.

Cabe resaltar que el trabajo con padres se plantea que sea de dos formas, la primera a través de periódicos murales en los cuales se colocaría información específica relacionada al tema de valores, y la segunda, consiste en una plática con ellos, donde se propicié una breve reflexión sobre la importancia de su labor como padres, así como brindarles estrategias para

fomentar la autoestima en sus hijos y complementar el trabajo sobre el respeto para que continúen en casa fomentándolo.

Para la aplicación del taller es conveniente llegar a un convenio con las autoridades del centro escolar, para no interrumpir con las actividades escolares de los niños.

Con la intención de valorar y retroalimentar el trabajo que se realice, es conveniente realizar una evaluación permanente de corte cualitativo, para tal fin se pueden llevar a cabo actividades para corroborar que los niños estén comprendiendo los temas, otro forma para la recolección de datos es por observación directa en el comportamiento y actitudes de los infantes con sus compañeros de clase. De igual forma, se pueden realizar sondeos, preguntando a los niños: ¿Qué se aprendieron de la actividad?, ¿Cómo lo han aplicado en su vida?, entre otras.

Un instrumento más para la recolección de datos son las notas de campo, las cuales nos permiten como psicólogos, describir de manera detallada cada una de las sesiones de la realización del taller. Las anotaciones de campo representan el modo tradicional usado en etnografía para registrar los datos procedentes de la observación. Las mismas consisten en “...descripciones más o menos concretas de los procesos sociales y sus contextos. La finalidad es captar los procesos sociales en su integridad, resaltando sus diversas características y propiedades, siempre en función de cierto sentido común sobre lo que es relevante para los problemas planteados en la investigación” (Hammersley & Atkinson, 1994: 162, cit. en Navarro, 2007, Pág. 9). En estas notas se describe todo lo ocurrido desde que se llega al salón, y cómo avancen las actividades, también se describirá cada una de las respuestas de los infantes, los logros, el cumplimiento del objetivo de cada sesión, las cuales nos ayudarán para analizar los resultados.

Es necesario que inmediatamente después de cada sesión los coordinadores realicen notas de campo en las cuales describan los resultados obtenidos de cada actividad, así como los obstáculos que se presentaron y las impresiones que cada uno tenga de la sesión, éstas constituyen en notas personales por los coordinadores del taller. La necesidad de estas notas, radica en que servirán como recordatorios y pruebas al final del taller, sobre todo para la recolección de datos, que como ya mencionamos, serán fundamentales para la sección de resultados y para futuros trabajos, en caso de que se sugieran o recomienden modificaciones.

Participantes

Trabajo con niños:

El taller aquí propuesto está dirigido a niños de educación básica (6-12 años), sin embargo, si el taller quiere aplicarse a otro tipo de población, las actividades y estrategias tendrán que ser modificadas y adaptadas, respetando cada uno de los objetivos de las sesiones planteadas.

Se decidió planear el taller en la etapa infantil (6-8 años), ya que es una etapa idónea para la formación de la moral y se tiene una mayor disposición al aprendizaje. Es importante aplicar el taller de valores en educación inicial, ya que contribuirá como agente preventivo y favorecerá la sana convivencia con sus iguales; ya que como lo mencionan Gómez et al. (2014) lleva más tiempo remover prácticas arraigadas del adulto en el transcurso de muchos años, para apropiarse de las nuevas.

Trabajo con padres de familia:

El trabajo con los padres de familia es de vital importancia ya que el hogar es la primera escuela de la vida, y es en la misma que los padres intentan transmitir a sus hijos, a través de un ambiente de amor, los valores que creen forman a una persona buena, íntegra, coherente y capaz de estar en sociedad. Esto también favorece que el trabajo realizado en las aulas se siga reforzando por parte de los padres, permitiendo que los infantes sigan vivenciando, reconociendo y practicando los valores adquiridos en el taller.

Coordinadores - Instructores

Como mencionan Gómez et al. (2014), el facilitador promueve y crea condiciones técnicas, emocionales, grupales y comunicacionales, para que circule, se procese y se desarrolle el aprendizaje. Para poder cumplir esta función, el facilitador precisa conocer el contexto en el cual va a actuar, que está atravesado por elementos personales, institucionales, culturales y socio-económicos que determinarán su desempeño.

Por lo tanto, Gómez et al. (2014) señalan que el instructor/coordinador del taller debe tener ciertas características y consideraciones que le permitan transmitir los conocimientos a los infantes, algunas a considerar son:

- a) el sujeto del aprendizaje: los participantes del taller.
- b) las características del objeto del conocimiento que se aborda: el objetivo, el contenido temático y las características del taller.
- c) las características de las interacciones grupales en el contexto de aprendizaje: dinámica del grupo y además: Completar la información que surja de la discusión en grupo, comentar las soluciones elaboradas en el grupo, estimular la reflexión, orientar y brindar asistencia técnica

El taller aquí planteado está diseñado para poder ser dirigido por profesionales en el campo de la educación (psicólogos, pedagogos y profesores), que puedan analizar y promover actitudes, emociones y comportamientos que presenten los infantes a lo largo del trabajo realizado, además que puedan intervenir si se llegan a presentar dificultades en el proceso.

Es importante realizar un trabajo multidisciplinario, en el que participe el maestro con el objetivo de capacitarlo en el tema y sensibilizarlo en la importancia que el tema representa para él y sus alumnos.

FASE 3. APLICACIÓN DE LA ESTRATEGIA

Material:

Se recomienda usar diferentes tipos de material. En cada una de las sesiones se hace mención de cada uno de ellos, y para mayor claridad se plantean algunos diseños en anexos.

Escenario:

El taller está diseñado con la intención de que se lleve a cabo dentro de las instalaciones de una institución educativa.

Objetivos:

El objetivo principal del taller es que los niños vivencien la importancia de respetarse a sí mismos para posteriormente “aprender a” respetar a los demás y su entorno.

Cada sesión tendrá una temática diferente y objetivos particulares, mismos que se describen a continuación:

Primera sesión: Presentación

Presentación de taller e introducción al valor del <<respeto>>, (valor central de este taller).

Segunda sesión: Respetarte a ti mismo

Que los niños vivencien y reconozcan la importancia del respeto en sí mismos.

Tercera sesión: Respetar a los demás

Que los niños vivencien y comprendan la importancia del respeto hacia los demás (iguales).

Cuarta sesión: Respetar a los padres o familia

Que los niños conozcan la importancia y necesidad de respetar a su familia.

Quinta sesión: Respetar a los maestros o autoridades

Que los niños aprendan a llevar a cabo el respeto hacia una autoridad (específicamente en la escuela a sus maestros).

Sexta sesión: Respetar a los animales

Que los niños visualicen y reflexionen sobre formas de respetar a los animales.

Séptima sesión: Respetar a la naturaleza

Que los niños conozcan y practiquen formas de respetar o cuidar al medio ambiente.

Octava sesión: Respetarte a ti mismo y a los demás

Que los niños repasen la importancia y necesidad de respetarse a sí mismos y a los demás.

Novena sesión: Cierre del taller

Concluir con el taller y reconocer que los niños hayan aprendido, reflexionado y vivenciado el respeto en sus seis diversas formas.

Décima sesión: Plática a padres de familia

Que los padres reconozcan la importancia de enseñar el respeto a sus hijos y que conozcan estrategias para fomentar la autoestima y respeto en su hogar.

El taller tiene como eje central el tema de “Héroes del respeto”. Se propone que el tema central del taller sea “Convirtiéndome en héroe”, representado por el equipo “Valorín” y personificado por las marionetas “Respetín” y “Respetina”. Los cuales se pretende simbolizan el valor del respeto y sus diversas manifestaciones. De igual forma, se sugiere que dichos héroes sean acompañados por los niños y les enseñen cómo convertirse en héroes como ellos. Dado que en cada sesión sean motivados con incentivos como los accesorios del traje de héroes de las marionetas.

El antagonista de la historia se propone ser representado por “Malequi”, marioneta que simboliza los antivalores y que se encargará de perjudicar a “Respetín” y “Respetina” en sus aventuras, para dar oportunidad a los niños de ayudarlos o salvarlos.

El equipo “Valorín” junto con los niños y el malvado “Malequi” vivirán aventuras donde estén involucrados antivalor(es) del respeto y las consecuencias negativas de éstos.

A continuación se presentan las sesiones planeadas con sus respectivas actividades y materiales:

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 1	
Presentación	Presentación de taller e introducción al valor del <<respeto>>, (valor central de este taller).			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Se llegará al salón de clases y se saludará a la profesora: “¡Buenos días!, ¿Cómo se encuentra?”, una vez concluido el saludo a la profesora, las coordinadoras se pondrán al frente del grupo y dirán: “Hola niños, ¿cómo están?, ¿nos recuerdan?, y a continuación les diremos: “Bueno, nosotras somos (nombres de los coordinadores) y vamos a venir tres días de la semana: Lunes, Miércoles y Viernes durante tres semanas para que realicemos actividades con ustedes ¿ok?, la primera actividad que realizarán será guardar todas sus cosas, no debe haber nada sobre sus bancas, por favor”.	10 min	Presentación de coordinadoras	
Entrega de Gafetes	Cuando todos los niños se encuentren sentados se realizará la entrega de gafetes, las coordinadoras dirán lo siguiente: “Bueno, niños, como ya todos están sentados y calladitos, se les entregará su gafete, cuando escuchen su nombre pasarán al frente y les colocaremos su gafete, y ustedes nos dirán cuál es su -caricatura favorita-, cuando alguien se encuentre al frente los demás guardaremos silencio para escuchar al compañero que esté enfrente, ¿Quedo claro, niños?, *y se pedirá que dos niños repitan las instrucciones*”. Aclaradas las dudas y repetidas las instrucciones, se comenzará la actividad. Ya que todos los niños tengan sus gafetes se les dirá: “Ahora que ya todos, sabemos nuestros gustos y tenemos nuestro gafete, hay que	20 min		Gafetes

	cuidarlo y lo vamos a usar durante el tiempo que estemos juntos, cuando lleguemos nos lo vamos a poner y cuando se termine el tiempo, una niña y un niño serán los encargados de recoger los gafetes”.			
Presentación de reglas	<p>Se presentarán las reglas del taller con ayuda de Respetin y Respetina, ellos serán los héroes que acompañarán a los niños para que éstos puedan convertirse en héroes, una de las coordinadoras les dirá: “¡Hola, niños! Ahora presentaremos rápidamente las reglas con ayuda de unos grandes héroes que se llaman Respetin y Respetina, así que repitan conmigo “Respetin, Respetina ¿están ahí?”, seguiremos: “creo que no escuchan, más fuerte”, “Respetin, Respetina ¿están ahí?”. En ese momento una o ambas coordinadoras sacarán a los títeres, los cuales les dirán: “¡Hola, niños! yo soy Respetin y yo Respetina y les enseñaremos cómo ser unos grandes héroes, ¿les gustaría convertirse en héroes, niños?”. Una vez finalizado esto, se plantearán las reglas para el taller con ayuda de Respetin y Respetina.</p> <p>Las reglas serán:</p> <p>1.- Levantar la mano para poder hablar y nosotros indicaremos quién puede hablar, 2.- Guardarán silencio cuando alguien más esté hablando, 3.- Hablarle a sus compañeros por su nombre.</p> <p>Después les diremos: “Bueno, niños, éstas son las reglas y todos las seguiremos, ¿está bien?”.</p>	10 min		Títeres (Respetin y Respetina) Cartel con las reglas (en papel bond).
Consecuencias de no practicar los valores	Con ayuda de los títeres se contará una historia, se les dirá a los niños “Bueno, ahora es momento de escuchar algunas de las aventuras del equipo Valorín”, en esta historia Respetin, Respetina y el malvado Malequi vivirán aventuras donde se verán involucrados el	35 min	Contando un cuento	Títeres (Respetin, Respetina y Malequi) Cuento

	<p>antivalor(es) del respeto y las consecuencias negativas de los mismos. *Mientras la historia se cuenta la narradora les irá haciendo preguntas respecto a las acciones de los personajes y dejará que los niños participen.*</p> <p>Al finalizar se realizarán preguntas a los infantes como: ¿De qué trato la historia?, ¿Cómo solucionaron los problemas los personajes?, ¿Qué aprendieron con esta historia?, etc.</p> <p>Al finalizar la actividad se despedirá Respetin y Respetina, luego se les dirá: “Bueno, niños, esto acaba de comenzar, pero si no quieren ser como el malvado Malequi, hay que siempre respetar y así nos podremos CONVERTIR EN UN GRAN HÉROE.</p>			
Cierre	<p>Al finalizar se les dirá a los niños: “Bueno, el día de hoy hemos terminado, pero me gustaría preguntarles... ¿Les gustó lo que hicimos hoy?, ¿Qué aprendimos?, etc.</p> <p>Las coordinadoras finalizarán diciendo “Bueno, niños, gracias por todo y hay que recordar que “No te dejes vencer por el mal, sino sigue venciendo el mal con el bien”, frase del día que se pegará en el salón.</p>	10 min	Reflexión	Frase del día

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 2	
Respetarte a ti mismo	Que los niños vivencien y reconozcan la importancia del respeto en sí mismos.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Materiales
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En	10 min		Gafetes

	breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de estos. Se recordará brevemente la finalidad del taller.			
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Alguien puede decirme qué hicimos la sesión pasada?, ¿Qué aprendimos?, ¿Qué nos enseñó Respetin y Respetina?	10 min		
Respeto a ti mismo	Segunda aventura de Respetin y Respetina. En esta historia el personaje que nos ayudará será Respetin. La historia transcurre en el planeta Animalin, una vez más Malequi esparció el polvo de la maldad, que convierte al más bueno en malo (cuando no respeta, se burla de los demás y se antepone por encima de todos); sin embargo, Respetin logrará intervenir en su malvado plan. En esta nueva aventura, ayudará a un pequeño ratón a que se valore y respete a sí mismo para que los demás lo puedan respetar por lo que es. A los niños se les harán preguntas como: ¿A ustedes le ha pasado algo parecido como al ratón?, si es así, ¿cómo se sintieron?, ¿alguna vez han sido el león de la historia?, ¿qué piensan ahora de lo que dice Respetin?, etc. Después, se les recordará la importancia de quererse, cuidarse y qué es respetarse a sí mismos, por ejemplo: cuando nos decimos cosas bonitas, cuando creemos en que podemos lograr lo que queremos, cuando no hacemos cosas que nos lastimen, etc. Se comentará la realización de esta actividad y las conclusiones a las que se llegaron.	30 min	Cuento	Títeres y Cuento
Respeto y reconocimiento de mis propias emociones	Las coordinadoras les plantearán a los niños al menos 10 situaciones que reflejen algún tipo de emoción fuerte en ellos, por ejemplo: *Lastimar a alguien, *Ser castigado cuando no se hizo algo	25 min	Trabajando con la expresión de emociones	Paletas con diferentes expresiones de emociones

	<p>malo, *Romper una ventana en la escuela, *Que no me dejen jugar algo, *Cuando no me sale una actividad, *Recibir un regalo, *Perder una mascota, *Irse de vacaciones, *Que alguien rompa un juguete que es especial, etc. Cuando se les digan las situaciones ellos levantarán una paleta la cual tendrá una carita feliz, triste o enojada... dependiendo de la situación que se les mencione. Les daremos ejemplos sobre nosotras, como: “Una vez yo lastimé a alguien y eso me hizo sentir mal/triste porque no me gustaría que a mí me lastimarán, así que me disculpé con esa persona para arreglar las cosas”. Posteriormente se les recordará cómo Respetín no deja que se burlen de él y lo expresa o se defiende, también al ayudar a los otros se siente feliz y esto lo convierte cada vez más en un héroe. Se pretende que los niños reconozcan sus emociones y que las expresen, a su vez se percatarán de las emociones de los demás, así podrán reconocer que las emociones también se comparten con las personas. La importancia de esto radicará en que si aprendemos a expresar nuestras emociones, los demás podrán comprender cómo nos sentimos y esto beneficiará nuestra comunicación con las personas que nos rodean. Se les dirá finalmente que: “Ser héroe es saber lo que siento y expresarlo”.</p>			
Cierre	<p>Se les harán preguntas a los niños para que reflexionen sobre el tema del día como: ¿Qué vimos hoy?, ¿Qué aprendimos?, ¿Por qué es importante respetarnos a nosotros mismos?, etc. Al finalizar se pegará la frase del día en el salón: “Si quieres que te respeten hay que aprender primero a respetarte a ti mismo”, y se recordará que solo cumpliendo esto podemos llegar a ser grandes héroes.</p>	10 min		Frase del día y la Insignia

	<p>Pegada la frase colocaremos el paso número uno que nos convierte en héroes: “Yo me respeto cuando me siento libre de expresar lo que siento”, enseguida a cada uno de los niños se les dará la insignia, el cual representa el respeto a nosotros mismos y les diremos “Bueno, niños, hay que recordar este primer paso, pero como dijimos que nos vamos a convertir en héroes, un héroe necesita diversos elementos y el primero es nuestra INSIGNIA de héroe, la cual representa el respeto que nos tenemos a nosotros mismos así que coloquémonos EL LOGO DE RESPETO EN NUESTRO CORAZÓN y todos vamos a darnos un aplauso por conseguirlo”.</p>			
--	---	--	--	--

Tema:	Objetivo:		Coordinadores:	SESIÓN 3
Respetar a los demás	Que los niños vivencien y comprendan la importancia del respeto hacia los demás (iguales).			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de éstos.	10 min		Gafetes
Sondeo	Se comenzará retomando lo que se aprendió la sesión anterior con preguntas como ¿Qué aprendimos la sesión anterior? ¿En qué consiste respetarnos a nosotros mismos?, ¿Cuál es el primer paso para convertirnos en héroes?	10 min		
Respeto a los demás	Se realizará la lectura de un pequeño cuento infantil llamado “Respetina y	25 min	Contando un cuento	Títeres y Cuento

	<p>los animales del bosque” que habla sobre el respeto a las diferencias y a la aceptación del otro como es. Se hará uso de marionetas de diferentes animales del cuento para que los niños participen durante la lectura. Al finalizar se realizarán preguntas como: ¿Qué entendieron con este cuento?, ¿Por qué es importante que respetemos las diferencias de los demás?, ¿Alguna vez han hecho algo parecido a lo que hicieron los animales del bosque?, ¿Qué ventajas tiene que todos respetemos nuestras diferencias?, etc. Se les darán ejemplos de cómo respetar a los demás conforme a nuestra experiencia como coordinadoras, diciendo: Yo respeto a los demás cuando no me burlo de su aspecto físico, porque todos somos diferentes y somos bellos a nuestra manera, o cuando escucho la opinión de los demás –aunque sea diferente a la mía– y no los interrumpo, así después yo levanto mi mano y hablo para expresar mi opinión, también cuando reconozco que alguien es bueno en algo y lo animo o le digo algo bonito para que él sepa que hace bien las cosas, etc.</p>			
Respeto a los demás	<p>Se repartirán tarjetas a toda la clase. Las de las niñas llevarán un texto que diga “Yo soy una niña y puedo...” Las de los niños un texto que diga: “Yo soy un niño y puedo...”. Las coordinadoras irán diciendo una serie de verbos o acciones y los niños cuando crean que están capacitados para esa acción levantarán su tarjeta. Una propuesta serán los siguientes verbos: reír, estudiar, correr, cocinar, hablar, peinarse, llorar, besar, recoger los juguetes, comer, eructar, ducharse, bailar, barrer, etc. Si al decir alguno de estos verbos un niño o niña no levanta su tarjeta le preguntaremos por qué cree que no puede hacerlo y le ayudaremos</p>	25 min		Letreros para niñas y niños

	<p>a llegar a la conclusión de que todas las personas pueden llevar a cabo esa acción. Preguntaremos a los niños y las niñas si podemos hacer las mismas cosas. Al final se les propondrán juegos para la hora del recreo, en donde las coordinadoras participarán: ¡Y ahora vamos a jugar a cosas que todos hemos dicho que podemos hacer!, por ejemplo a las cosquillas (reír), a las carreras (correr), o a preparar una divertida coreografía (bailar). Así, las niñas y niños tendrán claro que pueden hacer todas esas acciones y más, y que si se lo proponen pueden lograrlo. Se percatarán de los beneficios de tener todo ello en común y así poder buscar juegos en los que participen todos.</p>			
Cierre	<p>Se les harán preguntas a los niños para que reflexionen sobre las actividades del día como: ¿Qué vimos hoy?, ¿Qué aprendimos?, ¿Por qué es importante respetar a los demás?, etc.</p> <p>*En esta sesión se les entregará a los niños el segundo elemento para convertirse en héroes que será el antifaz, el cual representa el respeto hacia los demás.*</p> <p>Al finalizar se pegará la frase del día en el salón. Retomando las participaciones de los niños. Respetina finalizará diciendo que el primer paso para ser héroes ya lo dimos y les diremos: “¿Quién recuerda cual era ese paso?” Una vez que lo digan les solicitaremos que se pongan su insignia, una vez hecho esto, comentaremos: “pero aún faltan pasos y el segundo paso es el que vimos hoy el cual consiste en respetar a los demás, y esto se logra no criticando, no burlándose y dejando que los demás también expresen sus pensamientos y sentimientos”, recordarán que es de héroes respetar los gustos y diferencias de los demás, una vez dicho esto se mencionará: “ya que aprendimos a</p>	10 min	Reflexión	Frase del día, Títere y el Antifaz

	respetar a los demás, nos hemos ganado el segundo elemento de héroe que es el ANTIFAZ, con el cual podremos ver si le estamos faltando al respeto a alguno de nuestros compañeros”. Se hará la entrega y finalmente la despedida.			
--	---	--	--	--

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 4	
Respetar a los padres o familia	Que los niños conozcan la importancia y necesidad de respetar a su familia.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de estos.	10 min		Gafetes
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Qué aprendimos?, ¿Qué nos enseñó Respetina respecto a respetar a los demás?, etc.	10 min		
Recordando formas de respeto	Con ayuda de Respetin se les solicitará a los niños que den ejemplos sobre lo que ellos hayan visto en sus padres y consideren que es un acto de respeto, se podrán dar ejemplos al inicio para ayudarlos, como: ver a su mamá ayudar a una señora mayor a subir/bajar las escaleras. Esto hará que los niños reflexionen, pese a su edad, que el respeto hacia los demás es importante y se muestra en diversas formas. Identificarán comportamientos respetuosos, sin señalar ni gritar. Por ejemplo, si escuchan que sus papás dicen "por favor" o "gracias". Se les pedirá que algunos cuenten lo que han	15 min	Reflexión sobre el tema de respeto	Reproductor de música y bola de estambre

	<p>visto. Por ejemplo: Se hará la actividad de lanzar una bola de estambre a los niños y cuando la música deje de sonar, el niño que tenga la bola dará un ejemplo, así cada uno podrá dar seguimiento a un tipo de comportamiento respetuoso, como cuando su papá abre o sostiene la puerta a su mamá, cuando utilizan palabras de cortesía o cuando se ayudan para llevar algo a cabo. De esta manera los niños no tendrán que competir directamente, si no que cada uno tendrá la oportunidad de notar un comportamiento respetuoso. Se les pedirá de tarea que observen en su casa alguna otra forma de respeto –que no hayan notado- que expresen sus padres con ellos o con alguna otra persona. Y sí ellos pueden que en ese momento les mencionen a sus papás una manera de respetar.</p>			
Video sobre respeto	<p>Se les presentará un cortometraje que habla sobre la importancia de respetar a los padres y los adultos (Respetar a mis padres – 5 min) link: https://www.youtube.com/watch?v=kCd-kfEoDTM, pero sobretodo de la importancia de ser responsables y respetar las reglas del hogar. Al final, se harán preguntas sobre el video como: ¿Qué entendemos por lo que acabamos de ver? ¿Por qué es importante respetar las reglas en casa? ¿Qué puede pasar si no respetamos?, etc.</p>	20 min	Respeto a los padres	Proyector, laptop, cortometraje, y bocinas.
Respeto a mi familia	<p>Se formarán equipos por hileras (3) y se les pedirá a los niños que representen una situación donde tienen que comportarse de forma respetuosa en el hogar. Unos serán los padres y otros los hijos. El primer equipo representará una escena durante la hora de la comida en casa. El segundo equipo escenificará una jugando en su cuarto. El tercer</p>	25 min	Simulación de situaciones	*Cubiertos, frutas o verduras de juguete, platos, vasos, mantel. *Muñecas, carritos, pelotas,

	<p>equipo escenificará la hora del baño. Se llevarán materiales que apoyen estas situaciones. Mientras los equipos están haciendo la escena, los demás equipos observarán y al final podrán hacer comentarios sobre si actuaron respetuosamente o cómo pudieron haberlo hecho de mejor forma. Aquí Respetin dirigirá la actividad y hará la reflexión sobre la importancia de respetar a nuestros padres y obedecerlos, porque ellos nos quieren y todo lo hacen porque quieren cuidarnos o por nuestro bien. Se comentará la realización de esta actividad y las conclusiones a las que se llegaron.</p>			<p>cuadernos de dibujo. *Jabón, patito de hule, toallas, champú, sácate.</p> <p>Marioneta de Respetin.</p>
Cierre	<p>Al finalizar Respetin les dirá a los niños, “Bueno, el día de hoy hemos terminado, pero me gustaría preguntarles, ¿Les gusto lo que hicimos hoy?, ¿Qué aprendimos?, Entonces... ¿cuál es el tercer paso para convertirse en un héroe? Una vez que los niños participen Respetin les dirá “niños el tercer paso es respetar a nuestra familia incluyendo, papás, hermanos, abuelos, tíos etc. ¿ok? Entonces como ya están listos se les entregará un brazalete de héroe,” y recuerden que para ser un gran héroe tenemos que respetar primero a nuestros padres, porque ellos solo quieren cuidarnos. Finalmente se pegará en el salón la frase del día, las coordinadoras dirán: “Bueno, niños, gracias por todo y hay que recordar que... ”Si quieres que tu familia te ame y te respete entonces debes amarlos y respetarlos”.</p>	10 min		<p>Frase del día Títere y Brazalete 1 (manos).</p>

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 5	
Respetar a los maestros	Que los niños aprendan a llevar a cabo el respeto hacia una autoridad (específicamente en la escuela a sus maestros).			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de estos.	10 min		Gafetes
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Qué aprendimos?, ¿Qué nos enseñó Respetin respecto a respetar a nuestros papás?, etc. Se tomarán unos minutos para hablar sobre el ejercicio que se les dejó a los niños sobre ver otras formas de respeto –por parte de sus padres- en su casa y cómo ellos participaron también.	15 min		
Respeto a los maestros	Se les presentará un cortometraje que habla sobre la importancia de respetar a la autoridad, en específico a sus profesores en la escuela (Respetar a mis maestros – 7 min) link: https://www.youtube.com/watch?v=0CFbMMrSgQ8 , pero sobretodo de la importancia de ser responsables y respetar las reglas en la escuela y su salón. Al final, se harán preguntas sobre el video como: ¿Qué vimos en el video?, ¿Qué pude pasar si no los respetamos?, ¿Les ha pasado algo parecido?, ¿Cuál es su opinión del video?, etc.	20 min	Video	Proyector, Bocinas, Laptop y Cortometraje.
Respeto al Profesor	Después del video, las coordinadoras les contarán un cuento a los niños, comenzarán diciendo “Bueno niños es hora de una historia, y necesitaremos a Respetina, así que por favor	35 min	Contando un cuento	Títere

	<p>llamémosla, Respetina ¿estás ahí?, una vez que Respetina aparezca se comenzará la historia. Se les dirá: “Niños, en una época Respetina no era la gran heroína que hoy es, tuvo que pasar por diferentes retos para convertirse. Uno de esos retos fue cuando era una niña así que vamos a escuchar lo que le pasó. Las coordinadoras realizarán preguntas durante el relato.</p> <p>Al final se le dirá: A ver niños ¿Que nos enseñó hoy Respetina con este cuento?, ¿Ustedes realizan todas estas acciones en el salón de clases?, ¿Ustedes alguna vez han hecho lo que Respetina?, ¿Ustedes qué soluciones proponen?, etc.</p>			
Cierre	<p>Al finalizar Respetina les dirá a los niños: entonces ¿cuál es el cuarto paso para convertirse en un héroe? Niños, el paso que hoy aprendimos es el número cinco y recuerden que para ser un gran héroe tenemos que respetar también a los mayores/profesores, porque ellos también se preocupan por nuestra educación, una vez dicho esto se les entregará el otro brazalete, el cual representa el compromiso para realizar el trabajo que la profesora pide. Finalmente se dirá: “Bueno, el día de hoy hemos terminado, pero me gustaría preguntarles, ¿Les gustó lo que hicimos hoy?, ¿Qué aprendimos?, y se pegará en el salón la frase del día, los coordinadores dirán: “Bueno, niños, gracias por todo y hay que recordar que: Ser héroe es corregir lo que hice mal en la escuela”.</p>	10 min	Reflexión	Frase del día, Brazalete 2 (manos) y Marioneta.

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 6	
Respetar a los animales	Que los niños visualicen y reflexionen sobre formas de respetar a los animales.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de estos.	10 min		Gafetes
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Qué aprendimos?, ¿Quién recuerda cuales son los pasos, que hemos visto hasta ahorita para ser héroe?	15 min		
Reflexión sobre el cuidado de los animales	Se comenzará con una pequeña introducción donde se les dirá: “Bueno niños, ¿Quién tiene mascota?, ¿Quiénes nos quiere contar como la cuida?, ¿Quién la cuidan?”. Después se les presentará un video que trata sobre cómo respetar a los animales, en este video se muestra cómo Pepe perteneciente al escuadrón Valorin ayuda a diversos animales que necesitan ayuda, nos muestra el porqué es importante ayudarlos y cuidarlos. Link: https://www.youtube.com/watch?v=JUH18h75z0U Al final se les preguntará a los niños: ¿Qué entendimos por lo que acabamos de ver?, ¿Por qué es importante respetar a los animales? y ¿Qué puede pasar si no los cuidamos?	10 min	Video	Proyector, Computadora y Bocinas.
Respeto a los animales	En esta ocasión se encargará Respetina, y les ayudará a cuidar a los animales. Las coordinadoras les dirán “Bueno niños llego la hora de una pequeña aventura de Respetina ¿va?, entonces hay que llamarla. Una vez que Respetina aparezca comenzará la	20 min	Contando un cuento	Títeres y Cuento

	<p>historia llamada “Los animales, de la granja”, que habla sobre las formas o cosas que podemos hacer para cuidar a los animales. Al final se comentará la realización de esta actividad y las conclusiones a las que se llegaron.</p>			
<p>Cómo cuidar a los animales</p>	<p>En esta actividad se formaran 6 equipos de cinco, en cada equipo los niños se les entregarán una cartulina, la cual estará dividida en dos, en la primera parte se pondrá “Esto es respetar a los animales” y el otro lado dirá “Esto no es respetar a los animales”, por tanto se les entregarán imágenes donde se muestre acciones que impliquen el cuidado de animales y otras donde se les descuide. Con esta actividad se pretende que los niños distingan entre respetar a un animal y acciones que impliquen no respetarlo. Al término se comentará en grupo la realización de esta actividad y las conclusiones a las que se llegaron.</p>	<p>25 min</p>	<p>Distinguir entre cuidar a un animal y descuidarlo</p>	<p>6 Cartulinas, Imágenes de cuidar y/o no cuidar a los animales</p>
<p>Cierre</p>	<p>Se les preguntará a los infantes: ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué nos enseñó Respetina sobre el cuidado de los animales?, ¿Cómo cuidamos a los animales? Ahora se les dirá: “¿Cuál creen que sea el paso número seis para que nos convirtamos en héroe?” Respetina les dirá: “el paso número seis para ser héroe es cuidar a los animales y esto es que si tenemos mascotas hay que cuidarlas y procurar mantenerlas, esto quiere decir que... “Ser héroe implica darse cuenta que todos somos iguales por dentro y solo distintos por fuera” y que “Ser héroe también es ser amigo de los animales” frase que se pegará y se hará la entrega del brazalete 1 de pies a todos los niños.</p>	<p>10 min</p>	<p>Reflexión</p>	<p>Frase del día, Brazalete 1 (pies) y Marioneta</p>

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 7	
Respetar la naturaleza	Que los niños conozcan y practiquen formas de respetar o cuidar al medio ambiente.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de estos.	10 min		Gafetes
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Qué aprendimos?, ¿Qué nos han enseñado Respetín y Respetina?, ¿Quién recuerda cuáles son los pasos, que hemos visto hasta ahorita para ser héroe?	15 min		
Respeto al medio ambiente	En esta ocasión se encargará Respetin, el cual les ayudará a cuidar el medio ambiente y le dirá cómo pueden evitar contaminarlo más. Las coordinadoras les dirán “Bueno niños llevo la hora de una pequeña aventura de Respetin ¿va?, entonces hay que llamarlo “Respetin”, una vez que Respetin aparezca comenzará la historia llamada “Flores en la luna”, que habla sobre la importancia de cuidar el medio ambiente. Posteriormente, se comentará la realización de esta actividad y las conclusiones a las que se llegaron.	20 min	Contando un cuento	Títeres Cuento
Reutilizando	En esta actividad se formaran 6 equipos de cinco, en cada equipo los niños se encargarán de crear algo con utilidad hecho de material reciclado, cada equipo tendrá que hacer un objeto, el equipo 1, 3 y 5 realizarán llaveros y los equipos 2, 4 y 6 realizarán estuches, todo esto se realiza con materiales reciclados, con esta actividad se	35 min	Creando objetos de utilidad con material reciclado	Marioneta y Material de reciclaje

	<p>pretende que los niños se den cuenta que los desechos pueden tener un segundo uso, Respetin les dirá: “A ver niños, con esta actividad pueden ver que realizamos cosas que podemos utilizar con material reciclado así que hay que tratar de reciclar, y si no quieren crear cosas es suficiente con separar la basura o no tirándola en la calle, ya que esto provoca que las coladeras se tapen, etc. Y si en alguna ocasión salimos de día de campo es muy importante que recojan su basura, y si es que llegarán a prender fogatas hay que asegurarnos de apagarlas bien, ya que si no podríamos provocar un incendio”. Después se comentará la realización de esta actividad y las conclusiones a las que se llegaron.</p>			
Cierre	<p>Se les preguntará a los infantes ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué nos enseñó Respetín sobre el reciclaje?, ¿Cómo podemos cuidar el planeta? Ahora se les dirá: ¿Cuál creen que sea el paso número siete para que nos convirtamos en héroes? Respetin les dirá: “el paso número siete para ser héroes es cuidar el planeta y por esto es que no tenemos que tirar basura, tenemos que cuidar la naturaleza y reciclar. Bueno, como ya aprendimos que es importante cuidar el planeta ahora se ganaron otro brazalete de los pies ¡felicidades! Y se dirá la frase para concluir “Ser héroe implica no tirar basura, reciclar lo que se pueda, respetar la naturaleza y cuidar mi planeta”.</p>	10 min	Reflexión	Frase del día, Brazalete 2 (pies) y Marioneta

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 8	
Respetarte a ti mismo y a los demás	Que los niños repasen la importancia y necesidad de respetarse a sí mismos y a los demás.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de estos.	10 min		Gafetes
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Alguien puede decirme qué hicimos la sesión pasada?, ¿Qué aprendimos?, ¿Qué nos enseñó Respetin?	10 min		
Respeto a mí mismo	Se realizará una actividad en donde a los niños se les preguntará quién es la persona más importante para ellos en su vida, se dejará que algunos niños respondan a esta cuestión y expliquen. Posteriormente, se formarán a todos los niños fuera del salón para que uno por uno pase con los coordinadores a ver una caja, y les sorprendan con un espejo dentro escondido, se darán cuenta entonces que ellos son la persona más importante en su vida. La razón para dejar a los demás afuera es para evitar que antes de pasar escuchen lo que estará escondido en la caja (el espejo). Mientras, los niños que estén afuera con alguna de las dos coordinadoras irán comentando lo que escribieron con los demás niños o harán una actividad donde tengan que tocar la parte de su cuerpo como: – Simón dice que se tapen los ojos, etc-. Después de que todos pasen, se dará una explicación de lo valioso e importante que es cada uno y que ellos deben darse cuenta de eso.	25 min	Lo más valioso en mi vida	Espejo escondido

Respeto a los demás	Se les leerá un cuento llamado “Las abuelas son sabias” que habla sobre el respeto a los demás, en específico sobre la tolerancia. Después se harán preguntas de reflexión sobre la lectura como: ¿Qué aprendimos con los que dice la abuela del cuento?, ¿Cómo podrían respetar o tolerar a los demás?, etc.	15 min		Cuento y Títeres
Respeto a los demás	Al finalizar el cuento se les entregará una hoja a los niños donde pondrán alguna frase positiva o de ánimo para otro compañero, posterior a esto se meterán todas en una bolsa y se revolverán para después entregarle a cada niño una diferente a la que escribió. Todos se darán apoyo y/o ánimo al leer la frase y se dirá que el apoyo también es una forma de respeto por los demás, por lo que todos en el salón tienen que ayudarse. Se comentará la realización de esta actividad y las reflexiones a las que se llegaron.	15 min		Hojas de colores y Colores
Cierre	Se les harán preguntas a los niños para que reflexionen sobre el tema del día como: ¿Qué vimos hoy?, ¿Qué aprendimos?, ¿Por qué es importante respetarnos a nosotros mismos y a los demás?, etc. Después se mencionará que los héroes como ya habíamos visto antes de mostrar respeto por los demás se respetan a sí mismos y aquí todos diremos formas en que demostramos que nos queremos, nos cuidamos, etc. Al finalizar se pegará la frase del día en el salón: “Como héroe a la primera persona que debo respetar es a mí mismo”. Seguido de esto, se les recordará que prácticamente ya estamos muy cerca de ser héroes por lo que en esta ocasión corresponde hacer entrega de los cinturones, finalizando	10 min		Frase del día y Cinturón (es)

	esto, pediremos que nos demos un aplauso para terminar la sesión.			
--	---	--	--	--

Tema:	Objetivo:	Coordinadores:	SESIÓN 9	
Cierre del taller	Concluir con el taller y reconocer que los niños hayan aprendido, reflexionado y vivenciado el respeto en sus seis diversas formas.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Material
Saludo	Las coordinadoras llegarán y saludarán a la profesora, posteriormente se dirigirán al grupo y les saludarán. En breve se tomarán los gafetes y se hará la repartición de éstos.	5 min		Gafetes
Sondeo	Se llevará a cabo el sondeo de lo que se habló y revisó la sesión pasada, como: ¿Qué aprendimos?, etc. Y se preguntará si ha habido dudas para resolverlas.	10 min		
Cortometraje	Se les presentará a los niños un video (“El respeto” link: https://www.youtube.com/watch?v=S6v7yRE9Q0o) que repasa todos los temas que se abordaron a lo largo del taller, mientras corre el video se les irá dando una explicación de lo que se presenta. Al finalizar se les harán preguntas de reflexión sobre el mismo, como: ¿De qué trato el video?, ¿Qué podemos decir de lo que vimos?, Ahora que sabemos esto, entonces... Los niños harán conclusiones.	15 min		Proyector, Laptop y Bocinas.
Resumen de lo aprendido	Se les planteará un problema y se les dirá a los niños que Respetin y Respetina, fueron atacados por el malvado Malequi, el cual les borró la memoria, y que ahora su trabajo será	25 min		Capas, Reconocimientos, Marionetas.

	<p>ayudarlos a recordar los pasos para ser un héroe y el accesorio que corresponde a cada paso. Se solicitará a los niños que coloquen todos sus accesorios sobre su mesa y que conforme vayan ayudando a Respetin y Repetina a recordar qué se aprendió y cómo podemos llevarlo a cabo; se irán colocando la prenda correspondiente. Una vez que los ayuden por completo a Respetin y Respetina, ellos les darán las gracias y les dirán que por ser tan valientes y haber recordado cada uno de los pasos serán acreedores a la capa de superhéroes, la cual los volverá completamente unos héroes, cada niño irá pasando al frente para que se le coloque su capa, y se le entregará un reconocimiento avalado por los héroes del mundo, éste reconocimiento tendrá el dibujo de un niño o niña que tenga todos los accesorios puestos y a su lado el paso que corresponde a cada uno para convertirse en héroes.</p>			
Repaso del taller	<p>Les diremos: “Bueno, niños, ya que se han convertido en héroes tendrán que resolver el siguiente problema”. Se formarán cinco equipos de seis integrantes cada uno, y se les entregará una hoja de papel bond a cada uno, junto con imágenes que muestren formas de respeto y de no respeto, ahí los niños tendrán que acomodar las imágenes -según consideren- entre la sección de lo que significa respeto y lo que no. Una vez que terminen, cada equipo de héroes pasará al frente a mostrar cómo acomodo cada una de las imágenes y brevemente la describirá. Al final, los coordinadores darán la frase del día: “Respetar es cuando sabes que estás haciendo el bien y te sientes contento contigo mismo.”</p>	15 min	Respeto vs No Respeto	Frase del día, Hojas bond, Recortes de imágenes sobre respetar y no respetar.

Cierre	Se concluirá con el taller y se hará entrega de todos los trajes de héroes, nos despediremos con un aplauso y terminaremos saliendo al patio llevando a cabo una actividad en la que todos participaremos, jugaremos a los “HÉROES”.	20 min		Trajes de héroes.
--------	--	--------	--	-------------------

4.4 Propuesta del taller para el trabajo con la familia

El trabajo con los padres de familia consiste, como se había señalado, en una plática planteada al final de taller, ya que en ella se resume lo visto en las sesiones, lo cual permitirá que el trabajo en valores siga desarrollándose en casa. Esta sesión tiene como propósito brindar información del tema y algunas recomendaciones para fomentar el respeto en sus diversas formas en los infantes. A continuación se presenta la sesión propuesta para el trabajo con padres.

Tema:	Objetivo:		Coordinadores:	SESIÓN 10
Plática a padres de familia	Que los padres reconozcan la importancia de enseñar el respeto a sus hijos y que conozcan estrategias para fomentar la autoestima y respeto en su hogar.			
Subtema	Desarrollo de la actividad	Tiempo	Técnica	Materiales
Saludo	Las coordinadoras recibirán a los padres, agradecerán su asistencia y participación en la plática con relación al taller vivencial que se les impartió a sus hijos.	5 min		

Calificación a padres	Desarrollo: Tomando como referencia el cuento o historia “Calificación a padres” se pretende que ellos logren una comprensión de la atención y el respeto que ellos mismos fomentan o enseñan en sus hijos. Se pretende que los padres reflexionen sobre la atención y el trato que dan a sus hijos para identificar si está siendo el adecuado o hay cosas por mejorar. La lectura dará lugar a valoraciones críticas de la conducta de padres respecto a los hijos. Se dará lugar a la exposición de algunos casos personales. Discusión: Se harán declaraciones y juicios que se convertirán en MENSAJES A LOS PADRES.	15 min	Cuento	Cuento
Estrategias	Las coordinadoras expondrán a los padres algunas estrategias para fortalecer la autoestima en sus hijos y cómo se puede trabajar el respeto en casa para continuar con el tema que se abordó a lo largo del taller.	15 min	“Trabajando la autoestima y el respeto”	Proyector, Laptop y Presentación Power Point.
Cierre	Las coordinadoras agradecerán la asistencia y participación de los padres, y se les agradecerá por su colaboración para continuar o apoyar el trabajo realizado con sus hijos pero ahora en el hogar. Posterior a esto se aclarará que se podrán contestar dudas particulares de los padres en otro horario.	5 min		

Finalmente, es importante que los padres dimensionen la importancia de fomentar el valor del respeto, enfatizando sobre todo que los niños se respeten a sí mismos, ya que si bien al respetarse ellos primero podrán respetar a los de su alrededor, por este motivo es importante que los padres también desarrollen la autoestima de sus hijos. A continuación se presentan algunas recomendaciones para abordar con los padres durante la sesión:

Para fomentar el respeto en casa

- ✓ Para lograr que el niño sea respetuoso, se sugiere mantener relaciones de entendimiento con él y no avergonzarlo, es importante que los padres escuchen la versión del niño antes de tomar una decisión. Asimismo que elogien y permitan que asuma responsabilidades por sí mismo.
- ✓ Recordar que un primer paso es tener respeto por uno mismo.
- ✓ Los padres deben enseñar a los niños a convivir con personas de distintas extracciones sociales, sin discriminar ni menospreciar a nadie.
- ✓ El padre de familia es recomendable que sea un modelo a seguir frente a los infantes, y predicar con el ejemplo.
- ✓ Como padre de familia, enseñar fórmulas básicas de respeto como dar las gracias y decir por favor cuando el niño pida una cosa. Asimismo, tener hábitos como golpear la puerta del cuarto antes de entrar y cumplir con las promesas, contribuye a que el infante desarrolle una actitud respetuosa.
- ✓ Las relaciones en casa se tienen que basar en el respeto y entendimiento. Es importante que los padres transmitan que el respeto es algo que se gana. Para ello es fundamental que los padres den el ejemplo de comportamiento respetuoso hacia otras personas, animales o al medio ambiente.
- ✓ Animar al infante a luchar por sus metas y explicarle que cometer errores es algo que todas las personas hacen, que nadie es perfecto y que tiene el derecho a equivocarse y corregir.

Para fomentar la autoestima en los niños

El respeto por sí mismo también es un trabajo en la autoestima, en este sentido, a continuación se sugiere abordar los siguientes puntos con los padres.

- 1) Dar amor incondicional. La autoestima de un niño prospera con el amor que se le transmite. El niño se sentirá mejor si se le acepta tal y como es, sin importar cuáles son sus puntos fuertes, sus dificultades, su temperamento o su destreza. Los padres no deben olvidar decirle al niño cuanto se le quiere. Al disciplinarlo, aclarar que es su comportamiento y no el niño lo que es inaceptable.

- 2) Brindar atención. Los padres deben apartar tiempo para dedicarle al niño su completa atención. Esto le ayudará a reforzar la sensación de que es valioso e importante. No tiene que ser mucho tiempo, pero se recomienda que cuando el infante quiera hablar con los padres se procuré dejar de mirar la correspondencia o apagar el televisor para conversar con él.
- 3 Establecer límites. Establecer reglas razonables y coherentes, las cuales le permitan al infante saber que algunas reglas no se pueden cambiar; es posible que el padre tenga que repetir muchas veces las reglas que estableció, antes de que el niño las siga. Es recomendable que el padre sea claro y consistente.
- 4) Fomentar riesgos seguros. Animar al niño a que explore cosas nuevas, como probar comida diferente, hacer nuevos amigos o montar una bicicleta. Dejar claro que siempre existe la posibilidad del fracaso, pero sin riesgos no hay oportunidades para el éxito. Cabe resaltar que la autoestima del infante aumenta cuando existe un equilibrio entre la necesidad de protección por parte del padre y la necesidad del niño de abordar nuevas tareas.
- 5) Dejar que cometa errores. El niño cometerá errores, sin embargo los errores también son lecciones valiosas para que tenga confianza en sí mismo. Es importante que los padres reconozcan sus fallas, ya que le enseñaran al niño a aceptar sus propios errores con más facilidad.
- 6) Celebrar lo positivo. A las personas les gustan las palabras de aliento. Es necesario reconocer las cosas buenas que hace el niño y mencionarlas en voz alta. El infante no sólo disfruta de las palabras de aliento sino también de quien vienen esos comentarios. Resulta importante ser específico en los comentarios.
- 7) Escuchar con atención. Si el niño va a decir algo, detenerse y escuchar. Es necesario que sepa que sus ideas, deseos y opiniones importan. Ayudar a que se sienta cómodo con sus emociones sin juzgarlas, reafirmar sus sentimientos, demostrar que lo que dice es importante le facilitará expresarse con más confianza.
- 8) No comparar. Resulta importante que los padres no comparen a sus hijos con otros, ya que es probable que se sienta avergonzado, con envidia y presión por competir. Incluso las comparaciones positivas resultan perjudiciales. Se recomienda decirle que se le aprecia por ser como es y será más probable que se valore a sí mismo.

9) Ofrecer empatía. Demostrar empatía con los infantes es importante, le ayuda a aprender que todos tienen puntos fuertes y débiles, y que no tiene que ser perfecto para sentirse bien consigo mismo.

10) Ofrecer aliento. Todos los niños necesitan apoyo de sus seres queridos. Es importante que los padres le repitan al infante que creen en él y animarlo a seguir adelante. Dar aliento significa reconocer el progreso y esfuerzo, y no solo premiar los logros. Esto ayudará al niño a crecer con una alta autoestima.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el análisis teórico que se realizó en este trabajo podemos concluir que los valores son un eje importante para la construcción de una sociedad y su cultura, los valores responden a las necesidades e intereses de cada grupo social. La educación en valores es la base de la convivencia pacífica y respetuosa, y de una sociedad más justa y próspera. Ésta mejorará la capacidad de la población para comunicarse, trabajar en grupos, resolver problemas, usar efectivamente las tecnologías de la información. De esta manera, y para una mejor comprensión del entorno en el que vivimos, se requiere de la suma de esfuerzo de profesionales interesados en educar en valores.

Así mismo necesitamos entender la importancia de la calidad de la educación en México, para poder competir con las exigencias que conlleva la globalización de la educación. Actualmente vivimos en una era en donde los avances científicos y tecnológicos se dan rápidamente, los cuales han sido la base y la diferencia entre nuestro país y los países más desarrollados, sin olvidar que la educación en valores se tiene que volver un pilar en la educación actual y no solo un complemento de ésta. Así como una educación de calidad es la mayor garantía para el desarrollo integral de todos los mexicanos

De igual manera la participación social en la educación es fundamental porque favorece la construcción de bases sólidas para una sociedad respetuosa, en la cual, quienes participan toman decisiones y desarrollan acciones. En este sentido, la escuela es un ambiente idóneo para desarrollar una cultura de valores, al poner en práctica de manera organizada, las capacidades y esfuerzos de todos sus integrantes para contribuir al logro de los propósitos educativos y de la formación integral de sus estudiantes.

Sin embargo cabe resaltar que también se necesita el apoyo del sistema político el cual tendrá que encargarse de brindar recursos a la educación, para garantizar un desarrollo integral de todos los mexicanos y así contar con un capital humano preparado, se tendrán que

promover políticas que cierren la brecha entre lo que se enseña académicamente y la formación en valores siendo esta educación complementaria para un aprendizaje a lo largo de la vida.

Por lo tanto, la escuela juega un papel importante en la educación de valores hoy en día, en este contexto la formación del profesorado y de los profesionales de la educación en general, no puede limitarse a los saberes y destrezas que les permitan ejercer su tarea en el aula de forma satisfactoria. Debe incorporar de forma progresiva el aprendizaje de contenidos informativos y conceptuales que contribuyan a incrementar la densidad cultural, y en especial, la ética y pedagogía de los programas y acciones de formación del profesorado (Fuentes, S/A).

Cabe resaltar que educación en valores, a nuestro juicio, no es alcanzable sólo desde la institución escolar, ya que ésta requiere de la totalidad experiencial del infante y de su realidad socio-cultural, pues el niño y la niña cuando ingresan a la escuela traen consigo una serie de valores incorporados desde su contexto familiar y social. Por ello, aunque el sistema escolar constituye un espacio indispensable para su desarrollo no lo es suficientemente. Para esto se necesita la conjugación de esfuerzos que conlleven a la adquisición de valores que consolide el proceso de socialización, que desde el momento del nacimiento inician los seres humanos en una determinada sociedad (Ortega & Sánchez, 2006).

En este sentido, la familia juega un importante papel en relación con los valores que aporta a cada individuo en todos los marcos de cualquier tipo de sociedad por ser poseedora en sí misma de un alto valor social. No obstante, en la actualidad y con la llegada de la posmodernidad, la familia presenta serias dificultades para llevar a cabo su misión transmisora de valores. De ahí que se tenga la sensación de que no saber qué valores conservar y qué otros nuevos exigen la atención de madres y padres en la educación de sus hijos.

Motivo por el cual cabe resaltar que la colaboración entre la familia y escuela es un factor clave en la mejora de la educación. Pero el grado de conexión entre estos mundos depende de las actitudes, prácticas e interacciones. Asimismo reiteramos que la familia y la escuela son los dos grandes agentes socializadores de los niños y niñas. Por eso, se hace esencial que ante estas circunstancias los dos agentes educativos se complementen para dar respuesta a las necesidades que parecen producirse en el contexto donde las familias se encuentran sumergidas.

Las ventajas de que las familias formen parte del día a día de las escuelas, está repercutiendo en la obtención de buenos resultados académicos y en el desarrollo óptimo de los niños y niñas. Así como la necesidad de buscar espacios y momentos para favorecer el acercamiento y por tanto, la colaboración y cooperación entre ambas instituciones educativas.

Otro punto a destacar en este trabajo es que los niños, como ya sabemos, no nacen siendo buenos o malos, pero con la ayuda y ejemplo de su entorno familiar y de los docentes o educadores en general, y a medida que se vayan desarrollando, éstos aprenderán los valores sociales que les ayudarán a ser conscientes de lo que está bien o lo que está mal en su actuar; del mismo modo que aprenderán modos para proceder y conseguir el éxito personal y social. Con la finalidad de lograr lo que aspiramos tanto individual como colectivamente, mejorar o conseguir una mejor y saludable calidad de vida.

Ahora bien, entendemos que el respeto y protección de los derechos humanos exigen una reconfiguración de la educación; y se requiere de una reorientación de los valores que permita fortalecer la justicia, la paz, la solidaridad y sobre todo el respeto, para conseguir armonía en conjunto con distintas naciones. La escuela y la familia serán grandes aliados para ésta labor.

En el mundo hoy surge con mucha fuerza la necesidad de educar en valores, de reconquistar la práctica de los valores éticos. En la actualidad, ante un vacío social e individual, se está reclamando una mayor moralidad en todos los ámbitos de la vida social porque es en la vida moral en la que se contribuirá a la humanización de la sociedad.

Por otra parte, y haciendo referencia a la creación de esta propuesta práctica, es importante tener en consideración las limitaciones que pueden presentarse durante la realización del taller, algunas de éstas pueden ser:

- El número de integrantes del grupo: Es importante recordar que diversas actividades se tienen que llevar cabo en equipo(s), por lo que el o los coordinadores a cargo tendrán que organizar al grupo para tener mayor control sobre éstos y cuidar la realización de las actividades.
- Grupos heterogéneos: Recomendamos que el taller procuré llevarse a cabo con niños del mismo grado, ya que esto permitirá que todos mantengan el mismo grado de desarrollo, en caso contrario, esto podría influir en la ejecución de las actividades y los resultados. De igual forma es importante que niños y niñas siempre estén trabajando juntos en los equipos y sin distinción de género al ser organizados.
- Niños indiferentes a las actividades: Es posible encontrarse con infantes que no muestren interés en ciertas actividades, que no las realicen o se tarden en ejecutarlas, por lo que se recomienda que el instructor los motive constantemente y/o entregue incentivos físicos durante las sesiones. Al mismo tiempo es necesario hacer hincapié en sus participaciones. En caso de identificar problemas con algún niño, el psicólogo tendrá que acercarse al infante y atender el caso o canalizarlo.
- Materiales y actividades para los niños: Resulta necesario que en la realización y uso de materiales, éstos no guarden detalles con distinción de género, de religión, o cualquier otro que categorice, clasifique o divida a los niños. Asimismo habrá que

recordar que durante las actividades se debe omitir impulsar la competitividad y por el contrario, fomentar la participación y trabajo en equipo.

- Habilidades del instructor: Como sabemos se requiere que el instructor cuente con habilidades que le permitan controlar y manejar al grupo, al mismo tiempo que tendrá que brindar un buen ejemplo para conseguir el objetivo de este taller, ya que como sabemos será el principal modelo de aprendizaje para los infantes.
- Participación del tutor o maestro del grupo: En caso de contar con la presencia del profesor durante las sesiones, se sugiere que desde el principio se propicie un clima de trabajo comunicativo constante y de involucramiento respecto a las actividades; si bien para que evitar que éste se sienta excluido del trabajo y conseguir que contribuya a la organización y participación del grupo. Al mismo tiempo que aprende estrategias que más adelante podrán apoyar su labor diaria como docente.
- Participación de los padres: Habrá que dedicar al menos una sesión con padres para mantenerlos informados sobre la finalidad del taller y proporcionarles herramientas necesarias para continuar con el objetivo de fomentar valores desde sus hogares. También se invita a llevar cabo alguna forma de difusión de información diaria sobre lo que se llevará a cabo durante las sesiones, ya sea a través de la creación de periódicos murales, folletos, resúmenes u otros, para que los padres tengan información tangible cada día.

Antes de finalizar habría que destacar algunos de los alcances que la implementación de este taller puede tener.

En los infantes:

- El desarrollo de valores fundamentales para conseguir una mejor socialización y participación dentro y fuera de la escuela
- Vivenciar de manera lúdica y divertida ejercicios que le proporcionarán un aprendizaje que contribuirá a su desarrollo individual y social

- Contribuir al desarrollo de su autoestima y autoconfianza
- Mejor comunicación y posible comprensión con sus compañeros, maestro y padres
- Un mejor aprendizaje

En los padres:

- Conocimientos sobre estrategias que propician y contribuyen al desarrollo de la autoestima en sus hijos y a la formación valoral, sobre todo del respeto
- Involucramiento, comunicación, comprensión, participación y empatía con sus hijos
- Mayor seguridad y confianza con sus hijos y con su labor como padres

En el maestro:

- Conocimiento sobre sus alumnos
- Mayor interacción y comunicación con los infantes
- Mayor enseñanza y mejor manejo de grupo
- Apoyo emocional hacia sus alumnos
- Mayor confianza de sus alumnos

Finalmente, es importante destacar que esta propuesta de taller podrá ser modificada y adaptada según se necesite, por lo que se recomienda mantener una temática lúdica, con esto nos referimos a que el taller tenga un solo eje de trabajo que dé continuidad en los temas; por ejemplo, en este trabajo se propone la temática de convertirse en héroes, con el fin de que resulte atractivo para los niños y estos se interesen e involucren con las actividades.

REFERENCIAS

Arana, M. y Batista, N. (S/A). La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional. Organización de Estados Iberoamericanos. Para la Educación la Ciencia y la Cultura. Ciencia Tecnología Sociedad e Innovación. Cuba. Recuperado de:

http://www.formaciondocente.com.mx/BibliotecaDigital/08_DesarrolloHumano/06%20La%20Educacion%20en%20Valores.pdf

Barrios, E. (2013). “La educación familiar: tan lejos y tan cerca” Claroscuros en la Educación. Revista electrónica de Educación. Número 30. Recuperado de:

<http://palido.deluz.mx/articulos/1095>

Ceballos, J. (2011). La importancia de los valores de la familia en México. En Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/cccss/12/jcs.htm>

Cerda, H. (1991). *Epistemología e Investigación Unidad Curricular: Metodología de la Investigación* II Capítulo 7: Medios, Instrumentos, Técnicas y Métodos en la Recolección de Datos e Información Los elementos de la Investigación. Bogotá: El Buho. Recuperado de:

<http://postgrado.una.edu.ve/metodologia2/paginas/cerda7.pdf>

Corona, S. y De Santiago, A. (S/A). *80 años de publicaciones infantiles de la sep*. México: Secretaría de Educación Pública.

Covarrubias, M. y Gómez, J. (2012). Transformación y contemporaneidad de la familia: el caso de las familias mexicanas. Rev. Psicol. Trujillo (Perú) 14(2): 244-259. Recuperado de: http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/R_PSI/article/viewFile/199/109

Cuevas, A. (2012). Consideraciones entorno al fracaso escolar y la evaluación. En, *La reprobación, dilemas de responsabilidad entre la escuela y la familia*. Revista educarnos. Año 2. Número 8. Recuperado de: <https://revistaeducarnos.com/la-reprobacion-dilemas-de-responsabilidad-entre-la-escuela-y-la-familia/>

De León, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. Universidad de Cantabria. Recuperado de: <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Familias/131.pdf>

Florentino M. B; (2015). La educación en valores en la escuela y la formación del profesorado. Recuperado de: <http://www.oei.es/historico/valores2/morillo.htm>

Franco, I. (S/A). ¿Qué son los valores y por qué son tan importantes en la educación? Solo hijos. Recuperado de: <http://www.solohijos.com/web/que-son-los-valores-y-por-que-son-tan-importantes-en-la-educacion/>

Fuentes, E. (S/A). Educando en valores: Valores en Movimiento. Recuperado de: http://www.eduinnova.es/monografias09/Educando_valores.pdf

Garay, J; Díaz-Loving, R; Frías, M; Limón, B; Lozano, I; Rocha, T; Zacarías, M; (2008). Intereses y valores en jóvenes mexicanos. Enseñanza e Investigación en Psicología, 13(1) 201-214. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213201>

García Hoz, V. (1998). El concepto de persona en la educación personalizada. Revista de educación. 17 (1) Recuperado de: <http://file:///C:/Users/Usuario/Downloads/12827-21058-1-SM.pdf>

Garza, J. y Patiño, S. (2000). Educación en Valores. México Editorial Trillas. Recuperado de:

http://www.cca.org.mx/profesores/cursos/cep21/modulo_8/comunicacion/biblio_boddy10.htm

Giniebra, R. (2002). Los valores en la juventud. Proyectos profesionales y valores: Un estudio con perspectiva cultural. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana, Cuba.

Gómez, M; Salazar Garza, M; y Rodríguez, E; (2014). Los talleres vivenciales con enfoque centrado en la persona, un espacio para el aprendizaje de competencias sociales. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 16() 175-190. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80230114010>

González, E. y Beas, M. (2012). Educación en valores ciudadanos en el actual sistema educativo español. Universidad de Granada. Recuperado de:

<http://www.ugr.es/~fjriros/pce/media/2m-EducacionValoresCiudadanos.pdf>

Guevara, B; Zambrano de Guerrero, A; y Evies, A. (2007). ¿Para qué educar en valores? Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Escuela de Enfermería. Valencia-Estado Carabobo. Venezuela. Recuperado de:

http://www.ciceana.org.mx/recursos/tribunatura/pdf/Para_que_educar_en_valores.pdf

Gutiérrez, R; Díaz, Y; y Román, P. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. CIENCIA ergo-sum, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Vol. 23- N°3, Pp. 219-228.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10448076002>

Juárez, F. y Moreno, A. (2000). *Una Nueva Propuesta para la Educación en Valores*. Guía Teórica – Práctica. Colección Valores para Vivir. Caracas-Venezuela.

La Belle, T. (1982). Formal, Nonformal and Informal Education: a Holistic Perspective in Lifelong Learning, *International Review of Education*, 2 (28) 159-175. Recuperado de: http://www.ehu.es/ikastorratza/12_alea/contextos.pdf

Martín, P. (2012). La importancia de la educación en valores en infantil. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/1051/1/TFG-B.15.pdf>

Mínguez, R. (2012). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Murcia, España. *Revista de Educación*, 363. pp. 210-229. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulos363/re36309.pdf?documentId=0901e72b817fcf2b>

Moleiro, M. (2001). *Relatos para Educar en Valores*. Caracas-Venezuela. Editorial San Pablo. Recuperado de: <http://www.urbe.edu/UDWLibrary/InfoBook.do?id=53385>

Narváez, V. (S/A). ¿Por qué es importante el respeto? Recuperado de: vanessa@resiliencia.org

Navarro, A. (2007). Documento de Cátedra 40: Notas de campo: el registro y la organización de la información recogida mediante observaciones. Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social. Recuperado de: http://metodo3.sociales.uba.ar/files/2015/03/DC_40_Navarro_2007.pdf

- Nuno, M. (2005). El mundo en que vivimos: ¿la era del vacío? Revista Esfinge apuntes para un pensamiento diferente. Recuperado de: <https://www.revistaesfinge.com/filosofia/corrientes-de-pensamiento/item/1278-el-mundo-en-que-vivimos-la-era-del-vacio>
- Ochoa, A; Peiró i Gregòri, S. (2012). La educación en valores en la formación inicial de los profesores de educación básica en México. REIFOP, 15 (1), 157- 164. Recuperado de: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1335399864.pdf
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2003). Familia y transmisión de valores. Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Campus Universitario de Espinardo. Murcia. Ediciones Universidad de Salamanca Teor. educ. 15, pp. 33-56. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71937/1/Familia_y_transmision_de_valores.pdf
- Ortega, E; Sánchez, J; (2006). Los valores: una mirada desde la educación inicial. *Laurus*, 12() 58-69. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102105>
- Palacio, D. (2001). Educar en valores es preparar para la vida. Recuperado de: http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadMedicina/BibliotecaDiseno/Archivos/PublicacionesMedios/BoletinPrincipioActivo/87_educar_en_valores_es_preparar_para_la_vida.pdf
- Papalia, D. Wendkos, O. (2010). *Desarrollo humano*. Mc Graw Hill, México, Cap. 9.

Parra, M. (2003). La Educación en valores y su práctica en el aula. Tendencias Pedagógicas. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1012022>

Peiró-Gregòri, S. y Rossini, V. (2015). Educación en valores en la escuela italiana y española, desde la perspectiva de educar ciudadanos. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 18() 113-125. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217042307010>

Petrucci, L. (2007) El respeto. Clave de vida. Recuperado de: www.clavedevida.com.ar/self/evaluaciones/RESPETO.doc Link de descarga.

Programa capacitación en Aprendizaje Vivencial Apunte N° 1. Recuperado de: http://www.synapsis-patagonia.com/cursos/AV/AV-APUNTE_1.pdf

Programa Sectorial de Educación 2013 -2018. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5326569&fecha=13/12/2013

Propuesta educativa para favorecer la convivencia en las escuelas. Proyecto a favor de la convivencia escolar PACE. 1 AGOSTO DE 2014. Recuperado de: http://www.consejoscolares.sep.gob.mx/work/models/conapase/Resource/437/1/images/Proyecto%20a%20Favor%20de%20la%20Convivencia%20Escolar_PACE.pdf

- Robledo, G. (2010). Reflexión sobre: la educación en México. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/45955998/REFLEXION-SOBRE-EL-SISTEMA-EDUCATIVO-DE-MEXICO>
- Rollano, D. (2004). *Educación en valores*. España: NetBiblo, S.L. Cap. 2 y Cap. 5.
- Sandoval, C. (2002) Investigación Cualitativa. En Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Colombia: Arfo. Recuperado de: <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Santos, M. (S/A). Los valores a través de los cuentos en el currículo de Educación Infantil. Universidad de Valladolid. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/6703/1/TFG-L593.pdf>
- Sañudo, L. (1998). Valores y calidad en la educación. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, () 1-14. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99826006007>
- Savater, F. (1997). Cap. 3 El valor de educar. El eclipse de la familia.
- Schiller, P. y Bryant, T. (2001). *Cómo enseñar valores a los niños*. México: Editorial Pax.
- Schmelkes, S. (2009). Interculturalidad, democracia y formación valoral en México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación Universidad Iberoamericana. Vol. 11, No. 2. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/155/15512151003.pdf>

Secretaría de Educación Pública (2015). Programas Escuelas de Calidad. Recuperado de:
<https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/programas-escuelas-de-calidad>

Terrón, M^a. (2011). “Educación e Integración Social desde una Perspectiva Internacional” (Ed. Lit.) III Conversaciones Pedagógicas, Sevilla. Recuperado de:
<https://www.uv.es/lisis/rosavarela/cap13/4-sm-upo-cap13.pdf>

UNICEF (2003). Nuevas formas de familia perspectivas nacionales e internacionales. UDELAR. Recuperado de: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf

Valdez, L; González, I; Cambrón, C; Sánchez, P; (2008). Los valores en niños mexicanos y franceses. *Ciencia Ergo Sum*, 15() 133-138. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10415203>

Valdez, L; Mondragón, A; González, A; López, I; González S; (2004). Significado psicológico de “respeto” entre adolescentes. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XIV 113-129. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65414106>

Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos, MediSur, Cuba*. 6(1). pp. 4-13. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180020298002>

Villalpalos, G. y López, A. (2002). *El libro de los valores*. España: Editorial Planeta.

Villarroel, G, & Sánchez, X. (2002). Relación familia y escuela: un estudio comparativo en la ruralidad. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (28), 123-141. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052002000100007>

Von Hildebrand, D. (2004). La importancia del respeto en la educación. *Educación y Educadores*, () 221-228. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400715>

ANEXOS

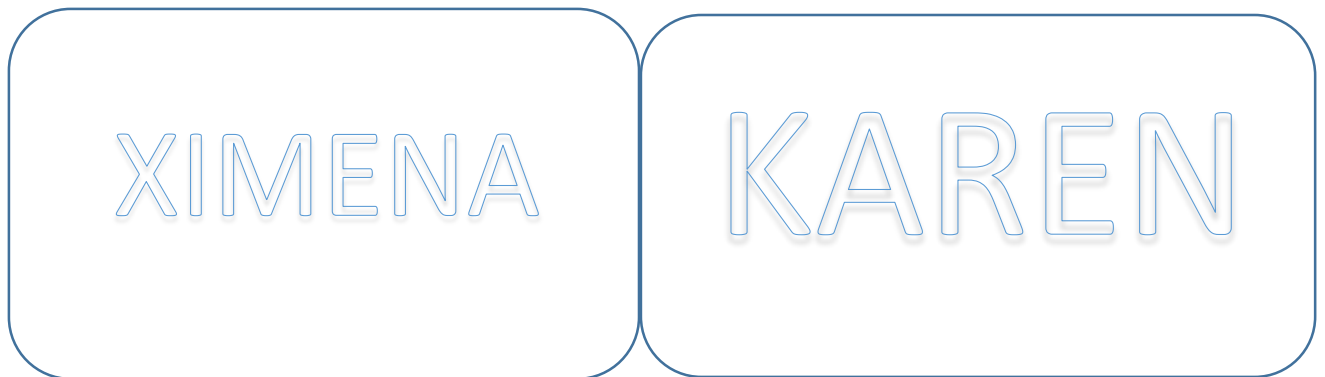
ANEXOS

SESIÓN

1

ANEXOS - SESIÓN 1

- Ejemplo de formatos para los gafetes:



- Cuento:

Iba un joven llamado Respetin pensando que había llegado la hora de convertirse un poderoso Héroe, en ese momento se encontró con su gran amiga Respetina, ella era una joven muy fuerte y valiente, se saludaron y comenzaron a platicar sobre el sueño de convertirse en héroes.

En ese momento se encontraron con unos enormes hombres que se divertían humillando a un pequeño. Estaba claro que el más grande de esos hombres era el nuevo rey, pero Respetin y Respetina decidieron salir en defensa del pequeño.

- Déjenlo tranquilo. No tienes que tratarlo así para demostrar que eres más fuerte.

- ¿Quieren desafiarme, pequeños? - dijo burlón y furioso.

Respetin, respondió: - No queremos luchar contigo. No nos importa que seas más fuerte. Lo único que queremos es que dejes tranquilo a este pobre pequeño.

El rey Malequi, que no tenía ganas de meterse en una pelea con unos pobres pequeños, respiró aliviado pensando que ellos le reconocía como rey, y se marchó con sus secuaces dejando en paz al pequeño.

El pequeño se mostró muy agradecido, y a Respetin y Respetina les gustó mucho esa sensación que, decidieron que aquella podría ser una buena forma de usar su fuerza e inteligencia. Desde entonces no toleraban que delante de ellos ningún Hombre abusara ni humillara a otras personas más débiles. Ya que en aquel mundo los más grandes humillaban, se burlaban y criticaban a los más pequeños o personas que no podían defenderse. La fama de Respetin y Respetina se extendió rápidamente, llenando aquel mundo de personas agradecidas que buscaban sentirse seguros.

*No obstante, en Neptuno no solo los más fuertes se burlaban de los demás, también había personas que no se ayudaban entre ellos, preferían hacer las cosas solos aunque estas no salieran muy bien, un día Respetin y Respetina presenciaron algo muy particular, los habitantes de un pequeño pueblo construían una muralla muy grande para que el malvado ejercito del rey Malequi no pudiera entrar a la ciudad, sin embargo las personas no se ayudaban y cuando querían ponerse de acuerdo para construir la muralla, todos hablaban al mismo tiempo y nadie se escuchaba y mucho menos se entendían, Respetin escuchaba que había muy buenas ideas para que la construcción de la muralla fuera más rápida, pero la gente no respetaba la opinión de los demás consideraba que su opinión era la única que importaba, Respetin se había cansado de ver a la gente hablar al mismo tiempo así que decidió actuar, en una de las tantas reuniones que se hacían, Respetina decidió hablar muy fuerte ya que con su fuerza el volumen de su voz crecía, todas las personas guardaron silencio, Respetina les dijo más tranquila:

–Los he observado por días y me he dado cuenta que no se escuchan entre sí, que no respetan las opiniones de los demás y que solo su opinión les importa, si continúan así nunca acabarán la muralla y el ejército del rey Malequi entrara y acabara con todo.*

Después de eso la gente se comenzó a mirar y se dieron cuenta, que Respetina tenía razón, nunca se habían escuchado así que en ese momento la gente comenzó a levantar la mano para poder hablar, cuando alguien hablaba los demás se mantenían callados y escuchaban sus ideas, Respetin se sentía muy contento ya que la gente se escuchaba y gracias a eso escogieron las mejores ideas para terminar la muralla más rápido. Cuando la muralla se terminó de construir la gente se sentía muy bien ya que todos habían colaborado y eso fue gracias a que se escuchaban, Respetin y Respetina se fueron contentos del pueblo.

Por otro lado, ser el rey de un mundo famoso y lleno de personas era un orgullo para Malequi, pero pronto sintió que la fama de Respetin y Respetina amenazaban su puesto. Entonces decidió enfrentarse a ellos y humillarlos delante de todos para mostrar su poder.

- ¡Hola, Respetin y Respetina! - les dijo Malequi mostrando su enorme cetro, he pensado que hoy van a ser mi diversión y la de todos, así que van hacer todo lo que yo les diga, empezando por arrodillarse enfrente de mí o pagarán las consecuencias.

Respetin y Respetina sintieron el miedo que sienten todos los que se ven amenazados por alguien más fuerte. Pero no se acobardaron, y respondieron valientemente:

- No queremos luchar contigo, Malequi. Eres el rey y por nosotros puedes seguir siéndolo. Pero no vamos a consentir que abusos de nadie. Y tampoco de nosotros.

Al instante Respetin y Respetina sintieron el dolor del primer golpe de Malequi, y comenzó una feroz pelea. Pero la pelea apenas duró un instante, pues muchas de las personas presentes, que querían y admiraban a los valientes Respetin y Respetina, saltaron sobre Malequi, quien sintió al mismo tiempo en su cuerpo decenas de golpes, y solo tuvo tiempo de salir huyendo de ahí malherido y avergonzado, mientras escuchaba a lo lejos la alegría de todos al aclamar a Respetin y Respetina como los nuevos reyes. Sin embargo, ni Respetín ni Respetina querían el reino, ellos solo querían defenderlo, así que en ese mundo se eligió a un hombre que respetará a los demás y no usará su poder en contra de los demás.*

Y así fue cómo Respetin y Respetina encontraron la mejor manera de usar toda su fuerza, descubriendo que sin haberlas combinado con justicia, respeto, inteligencia y valentía, nunca se habrían convertido en los famosos héroes, amados y respetados por todos. FIN.

ANEXOS

SESIÓN

2

ANEXOS - SESIÓN 2

- Ejemplos de las Paletas:

ENOJADO



TRISTE



PREOCUPADO / MIEDO



FELIZ



- Cuento:

Ratoncito no sabía por qué, pero siempre lo elegían a él. Apenas tenía amigos, porque como él se sentía pequeño e insignificante prefería dedicarse a lo suyo para no enfurecer ni decepcionar a nadie. Pero daba igual, cada vez que llegaba al reino un nuevo rey, él era el objeto de las burlas y golpes. Gritar, correr, morder o insultar tampoco servía de nada, porque cuanto más lo hacía más disfrutaban sus agresores. Y aunque alguna vez había pensado en pedir ayuda a los enormes elefantes, tenía miedo de lo que pudiera pasar.

Cierta día, mientras un gigantesco estaba divirtiéndose a su costa agarrándolo por el rabo y girándolo como un ventilador, se soltó y salió volando por los aires. El ratón rebotó largo rato de árbol en árbol, bajando por la montaña, hasta quedar suspendido de una rama, ¡precisamente un par de metros por encima de otros dos leones! Ratoncito quedó inmóvil, sujetándose con su rabito a la rama con todas sus fuerzas para evitar ser visto, pues conocía de sobra a uno de los leones. Era el anterior rey de la selva que, tras perder la lucha con el gigantesco león, había cambiado su puesto de rey por un montón de heridas y cicatrices.

Lo que escuchó el pobre ratón colgado de aquella rama casi hizo que se soltara.

- Mira - contaba el antiguo rey- yo llegué a ser el rey después de llenar de miedo a todos. Tal y como me enseñó mi padre, busqué un animalillo miedoso y solitario, alguien sin amigos que no se atreviera a buscar ayuda, y lo castigué para mostrar mi fuerza y mi crueldad. Tuve suerte, porque en esta selva hay un ratoncillo perfecto para eso, que además llora mucho y se llena de rabia, así que también era muy divertido fastidiarlo...

Tanto lloró Ratoncito en silencio, colgado de su rama, que los leones pensaron que comenzaba a llover y se marcharon. Pero luego el ratón se sintió aliviado, pues aquel león cruel había recibido su mismo castigo, y además ahora ya sabía que no lo elegían a él por mala suerte o por casualidad. Estaba claro, necesitaba nuevos amigos y aprender a controlar su miedo.

Como nada de eso se le daba bien, miró qué hacían los demás animales, y aprendió que nadie hacía amigos dedicado a sus propios asuntos con gesto triste, como solía hacer Ratoncito, sino mostrándose alegres, preocupándose por los demás y ayudándoles con sus problemas. Consiguió un aire más alegre tras horas de ensayo ante un espejo. Y encontró cómo ayudar a los demás tras descubrir que, aunque no fuera muy rápido ni muy fuerte, su tamaño y su fino oído eran de gran utilidad para muchos otros animales.

Así pudo por fin, con buenas dosis de esfuerzo y paciencia, hacer su primer amigo: un simpático hombre llamado Respetin. Y este, que tenía muchos y buenos amigos, le ayudó conocer a muchos otros animales y a sentirse mucho más feliz en la selva.

Desgraciadamente para el pequeño ratón, no tardó en llegar un nuevo rey que quiso volver a infundir el miedo a costa de Ratoncito. Este se había entrenado con su amigo el mono para controlar su miedo y sus gritos, pero aún así estuvo a punto de desmayarse al sentir las garras del tigre acariciando sus orejitas. Consiguió aguantar sin gritar ni llorar, y también se mantuvo tranquilo cuando el tigre lo insultó y lo empujó. El tigre se enfureció, pues no se estaba divirtiendo y se preguntaba por qué le habrían dicho que ese ratón era ideal para provocar miedo en los demás... ¡ni siquiera él parecía tenerlo! Además, los amigos del pequeñajo empezaban a llenar el lugar, y sus caras mostraban más enfado según subía el tono de las amenazas y provocaciones...

Entonces ocurrió lo impensable: un león recién llegado, viendo el poco apoyo que tenía el tigre, pensó que podría ganarse la simpatía de aquellos animales fácilmente, así que intervino para pedirle al tigre que dejara tranquilo a Ratoncito. Para sorpresa de todos, el tigre le hizo caso, entre otras cosas porque ya se había convencido de que aquel ratoncillo valiente y alegre no le serviría para infundir el miedo en el resto de animales. Y aquella fue la última vez que nadie quiso abusar de Ratoncito, que lo celebró con una gran fiesta llena de amigos a la que no faltó el león salvador, con quien se mostró muy agradecido y del que terminó siendo un gran amigo.

Desde entonces, cada vez que Ratoncito ve a algún animalito convertido en el centro de los ataques y las burlas, corre a ser su amigo y le cuenta su historia para animarlo a convertirse en alguien valiente y alegre que esté siempre rodeado de buenos amigos. FIN.

ANEXOS

SESIÓN

3

ANEXOS – SESIÓN 3

- Cuento:

Un día Respetina iba aventurándose por el bosque cuando se encontró con un grupo de animales que estaban decidiendo abrir una escuela para todos. Ella, intrigada por la gran reunión se quedó a escuchar el acuerdo al que llegarían. Los animales empezaron a elegir las materias o actividades que serían dadas durante el curso.

El pájaro insistió en que la escuela tuviera un curso de vuelo. El pez, que la natación fuera también incluida en las materias. La ardilla creía que la enseñanza de trepar los árboles era importantísima. El conejo quería, de todas formas, que la carrera fuera también incluida en el programa de actividades de la escuela.

Y así siguieron los demás animales, Respetina a lo lejos se estaba percatando que los animales estaban cometiendo un grave error, (se interrumpe: A ver niños, ¿alguien sabe a qué error se refiere Respetina?, después se continuará con la lectura) pero dejó que ellos abrieran la escuela para percatarse de su error.

Al final todas las sugerencias fueron consideradas y aprobadas. Era obligatorio que todos los animales practicasen todas las materias. Así, al día siguiente, empezaron a poner en práctica todas las actividades. Al principio, el conejo se salió magníficamente en la carrera; nadie corría con tanta velocidad como él. Sin embargo, las dificultades y los problemas empezaron cuando el conejo se puso a aprender a volar. Lo pusieron en una rama de un árbol, y le ordenaron que saltara y volara. El conejo saltó desde arriba, y el golpe fue tan grande que se rompió las dos piernas. No aprendió a volar, y además no pudo seguir corriendo como antes.

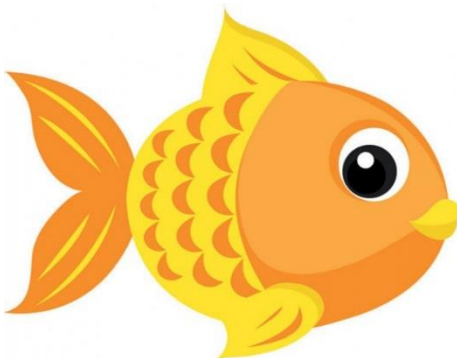
Al pájaro, que volaba y volaba como nadie, le obligaron a excavar agujeros como a un topo, pero claro, no lo consiguió. Por el inmenso esfuerzo que tuvo que hacer, acabó rompiendo su pico y sus alas, quedando muchos días sin poder volar. Todo por intentar hacer lo mismo que un topo.

La misma situación fue vivida por un pez, por una ardilla y un perro que no pudieron volar, saliendo todos heridos. Al final, la escuela tuvo que cerrar sus puertas.

Al percatarse de todo esto, Respetina se acercó y les dijo: ¿Saben por qué no funciona su escuela? (Aquí los niños antes de escuchar la respuesta podrán responder lo que ellos piensen, posteriormente se continuará con la lectura) Porque todos somos diferentes. Cada uno tiene sus virtudes/fortalezas/habilidades (se explicará a lo que nos referimos con esto) y también sus debilidades. Un gato jamás ladrará como un perro, o nadará como un pez. No podemos obligar a que los demás sean, piensen, y hagan algunas cosas como nosotros. Lo que conseguiremos con eso es que ellos sufran por no conseguir hacer algo de igual manera que nosotros, y por no hacer lo que realmente les gusta.

Debemos respetar las opiniones de los demás, así como lo que ellos pueden hacer o no. Si alguien es distinto a nosotros, no quiere decir que él sea mejor ni peor que nosotros. Es apenas alguien diferente a quien debemos respetar. En ese momento todos los animales se sintieron mejor y decidieron que no volverían a obligar a otro animal a hacer algo que no le salga o que no le guste hacer. FIN.

- Imágenes de las marionetas para el cuento:



- Frases para cada niño y niña:

**YO SOY UNA NIÑA Y
PUEDO...**

**YO SOY UN NIÑO Y
PUEDO...**

ANEXOS – SESIÓN 4 (NO SE USARON)

ANEXOS - SESIÓN 5 (NO SE USARON)

ANEXOS

SESIÓN

6

ANEXOS - SESIÓN 6

- Cuento:

Por un tiempo Respetina estuvo viviendo en una granja. Todos los días se levantaba muy temprano. (Bostezar como sí nos estuviéramos levantando). Siempre lo hacía cuando cantaba su gallo (kikiriki, kikiriki,...). Luego se lavaba y después desayunaba leche y unas tostadas de pan muy ricas (Abrir y cerrar la boca primero despacio y después rápido, aumm, aumm,... imitando comer). Seguidamente, se iba a cuidar a los animales. Primero limpiaba las casitas donde estaban, y lo hacía cantando (lalalala, lalala lalalala lalele, lalalala lá lalala,... se pueden seguir inventando diferentes ritmos).

Todos los animales estaban muy contentos porque veían que Respetina estaba contenta y lo dejaba todo muy limpio para que ellos estuvieran a gusto. Después de haber limpiado todo, empezaba a dar palmadas (distintos ritmos de palmadas), diciendo:

– Todos a comer.

Y todos los animales se relamían, porque ya tenían hambre (mover la lengua de un lado para otro pasándola por los labios de arriba y luego por los de abajo, despacio y rápido. Luego apretar los labios -uummmm, uum, uumm-) y se preparaban para recibir la comida.

Respetina empezó a darle de comer a las gallinas:

– Hola gallinitas, (pita, pita, pita, pita, piíta,...)

Las gallinas la recibían muy contentas (cooooco, cococoooooco, ...) y los pollitos también (pío pío píooo...) y empezaban a picar el trigo que les echaba.

Después siguió con los patos:

– Hola patitos, y silbaba para llamarlos (intentar silbar varias veces, aunque solo salga el soplo).

Los patitos acudían rápido (cuac, cuac, cuaaac...) y comenzaban a comer.

Luego se iba a donde estaban otros animales, la vaca, el cerdo, las ovejas y las cabras, a los que también saludaba.

-¡Hola, hola! (Hacemos participar a los niños para que digan varias veces el saludo, para que les puedan contestar los animales). Y todos los animales contestaban alegres (la vaca: muuu, muuu, muuu,... el cerdo: oinnn oiinnn oinnn,... las cabras y las ovejas: beeee, beeee, beeee, ...) y se pusieron a comer.

Por último se dirigió corriendo a su caballo (tocotoc, tocotoc, tocotoc,..) y también a los conejos, porque ellos también querían comer. Y cuando les dio la comida, empezaron a mover su boca y colita (movimiento de labios cerrados, abiertos, lento, y algo más rápidos), y allí se quedaron todos.

Respetina, cuando acabó la tarea, se fue a su casa a comer y a descansar un poco.

Cuando llegó la tarde fue al campo con su perrita, las dos iban muy alegres; Respetina cantando (lalala lá, lalala lala lala la,...) y la perrita acompañándola (guauu, guauu, guau guauuu,...).

Iban alegres porque tenían que cortar hierba para que los animales de la granja tuvieran comida al día siguiente. Y cuando acabaron volvieron a la granja igual de contentos (repetir lo anterior, si se quiere con otros ritmos).

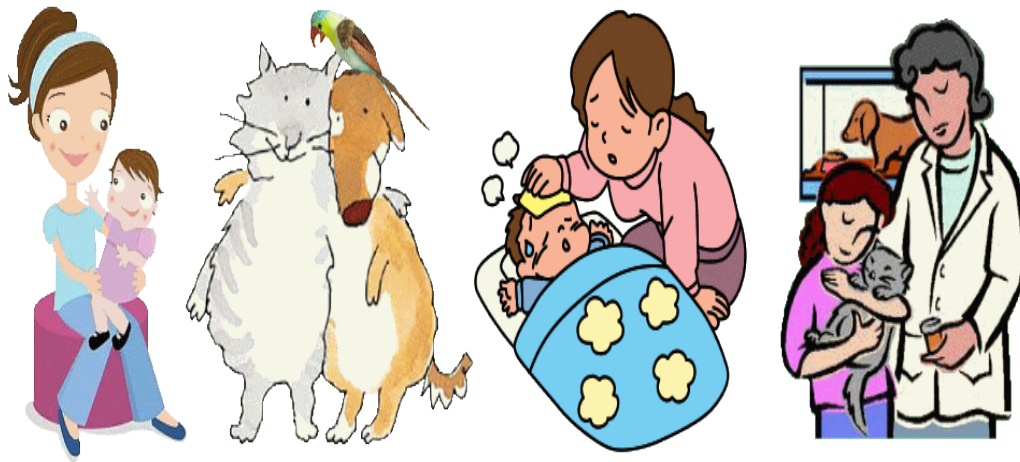
Al final del día se fueron a cenar, y después a dormir (Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca, como haciendo el dormido).

Todos los animales de la granja, también dormían felices, porque tenían a Respetina que los cuidaba muy bien, y por eso la querían mucho. Por eso, siempre que se cuida bien a los animales, estos nos querrán mucho.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. FIN.

- Imágenes de cuidar a los animales:

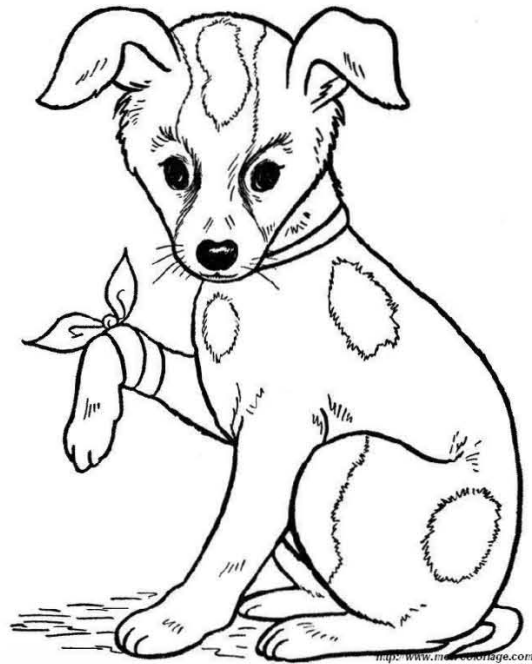
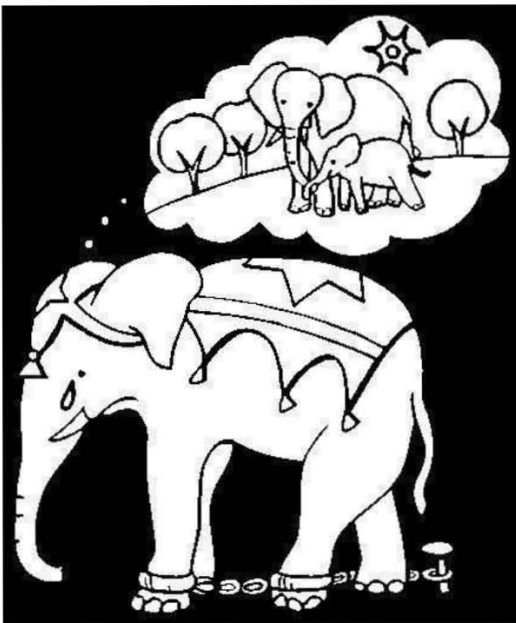




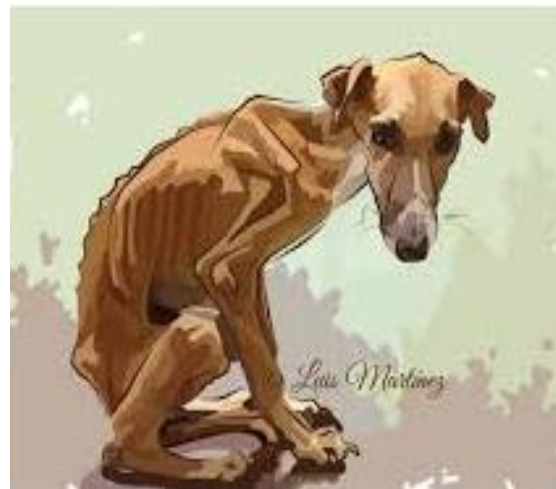
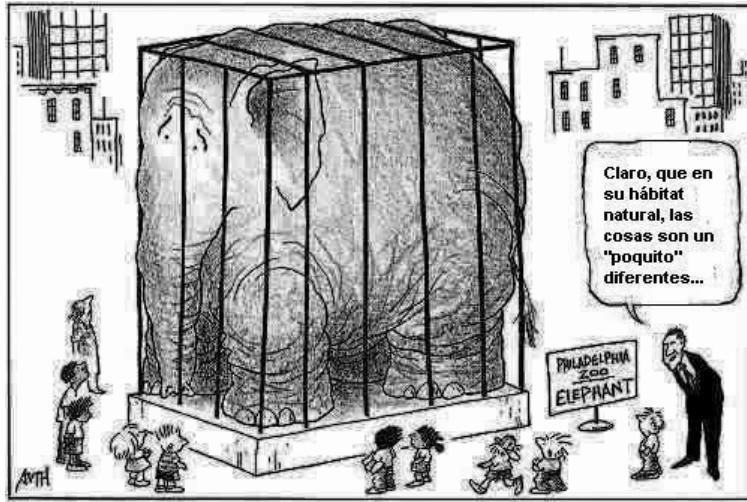




- Imágenes de no cuidar a los animales:









ANEXOS

SESIÓN

7

ANEXOS - SESIÓN 7

- Cuento:

Había una vez un pequeño planeta muy triste y gris. Sus habitantes no lo habían cuidado, y aunque tenían todos los inventos y naves espaciales del mundo, habían tirado tanta basura y suciedad en el campo que lo contaminaron todo y ya no quedaban ni plantas ni animales. Un día, caminando por su planeta, un niño encontró una pequeña flor roja en una cueva. Estaba muy enferma, a punto de morir, así que, con mucho cuidado, la recogió con su tierra y empezó a buscar un lugar donde pudiera cuidarla. Buscó y buscó por todo el planeta, pero estaba tan contaminado que no podría sobrevivir en ningún lugar. Entonces decidió llamar a Respetin ya que él le podría ayudar, Respetin llegó inmediatamente y le preguntó que cuál era su problema, el pequeño le dijo que necesitaba un lugar para poder llevar la flor, ya que el planeta donde él vivía ya no era adecuado para la vida. Respetin miró al cielo y vio la luna, y pensó que aquel sería un buen lugar para cuidar la flor.

Así que el niño se puso su traje de astronauta, y con Respetin subieron a una nave espacial, y así viajaron con la flor hasta la Luna, la que sería su próximo hogar. Lejos de tanta suciedad, la flor creció con los cuidados del niño y Respetin, que la visitaban todos los días.

La cuidaron tanto que poco después germinaron más flores, y esas flores dieron lugar a otras, y en poco tiempo la luna entera estaba cubierta de flores rojas. Respetin le dijo que en un lugar donde no hay basura es fácil que la vida pueda florecer como la flor que llevaron. Y le explicó que por un momento y de vez en cuando, cuando las flores del niño se abren, durante algunos minutos la Luna se tiñe de un rojo suave, y así nos recuerda que si no cuidamos la Tierra, llegará un día en que sólo haya flores en la Luna. FIN.

ANEXOS

SESIÓN

8

ANEXOS – SESIÓN 8

- Cuento:

Estaba Respetín y un niño conversando conversando y Respetín le contaba:
- Mi abuelita siempre me cuenta muchos cuentos, historias de cosas que a ella le han sucedido, y otras que no le han sucedido, porque mi abuela sabe muchas cosas, ella dice que... ¡es que ha vivido tanto! Un día me llamó para contarme algo. Me dijo que hay personas que respetan la manera de pensar, de hacer las cosas y las decisiones de los demás, aunque no estén de acuerdo o no piensen igual, a esas personas se les llama tolerantes, sí, tolerantes, así dice mi abuelita que se llaman a esas personas, pues como en la vida tendremos muchos problemas, y tal vez pocos amigos, tenemos que aprender a aceptar como son y piensan los demás.”

-“¿Sí? Oye, que complicado es eso. A ver, explícame” dijo el niño.
-“Bueno, pues dice mi abuela que si no fuéramos tolerantes seríamos como el perro y el gato, que siempre están peleando. Y entonces ella me recitó, sí porque mi abuelita también me recita poesías muy bonitas, me recitó esta:

*Entre un perro y una gata
sin gran asombro escuché
una enorme zaragata
por un sabroso panqué*

-“¿Abuelita, por qué los gatos y los perros siempre quieren pelearse?”- pregunto Respetín.
-“Porque son intolerantes uno con el otro”- contestó.
-“¿Qué quiere decir eso?” - volvió a preguntarle Respetín
-“Que no se aceptan que uno haga lo que cada cual quiera”-, contestó y repitió -“ya te expliqué, la tolerancia es una cualidad personal que significa que unos respeten las ideas, creencias o gustos de los demás cuando son diferentes o contrarias a las nuestras”-
-“Y los gatos y los perros son intolerantes uno con el otro, ¿no es así?”- le preguntó Respetín.
Y su abuelita le aconsejó: -“Así es. Tú nunca seas intolerante con las personas y tus compañeros, porque entonces no tendrás amigos, y serás como el perro y el gato que nunca pueden ser compañeros.”-

ANEXOS

SESIÓN

9

Reconocimiento de HEROÍNA



Se entrega el siguiente reconocimiento a

Por su excelente trabajo como aprendiz de héroe.

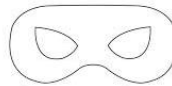
La merecedora a este reconocimiento, siempre debe recordar los pasos para ser una súper heroína y debe aplicarlos en su vida diaria.

Pasos:

1. Si quieres que te respeten un héroe tiene que aprender primero a respetarte a sí mismo.



2. Recuerda que el amigo de un amigo de un héroe lo quiere, lo apoya, pero sobre todo, lo respeta.



3. Si quieres que tu familia te amé y te respete, entonces debes tú primero como héroe amarlos y respetarlos.

4. Ser héroe es corregir lo que hice mal en la escuela



5. Ser héroe también es ser amigo de los animales

6. Ser héroe implica no tirar basura, reciclar lo que se pueda, respetar la naturaleza y cuidar mi planeta.

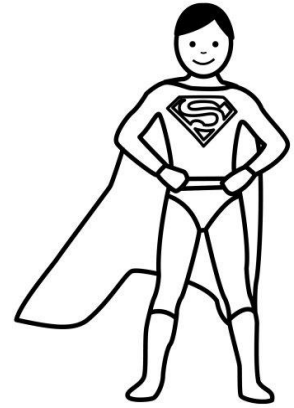


7. Como héroe a la primera persona que debo respetar es a mí mismo.



Reconocimiento de HÉROE

Se entrega el siguiente reconocimiento a



Por su excelente trabajo como aprendiz de héroe.

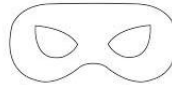
El merecedor a este reconocimiento siempre debe recordar los pasos para ser un gran héroe y debe aplicarlos en su vida diaria.

Pasos:

1. Si quieres que te respeten un héroe tiene que aprender primero a respetarte a sí mismo.



2. Recuerda que el amigo de un amigo de un héroe lo quiere, lo apoya, pero sobre todo, lo respeta.



3. Si quieres que tu familia te amé y te respete, entonces debes tú primero como héroe amarlos y respetarlos.

4. Ser héroe es corregir lo que hice mal en la escuela



5. Ser héroe también es ser amigo de los animales

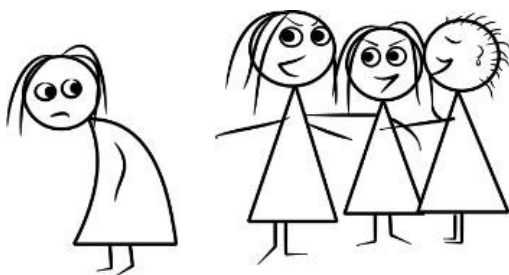
6. Ser héroe implica no tirar basura, reciclar lo que se pueda, respetar la naturaleza y cuidar mi planeta.

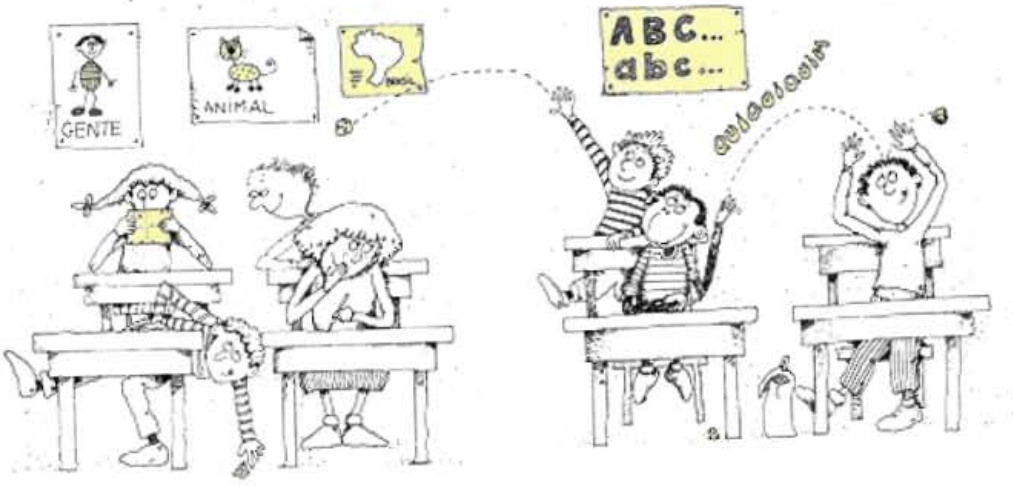


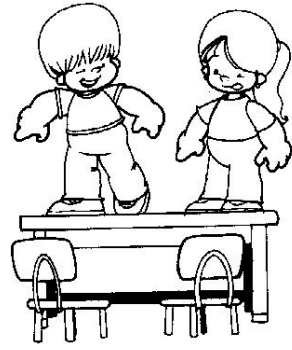
7. Como héroe a la primera persona que debo respetar es a mí mismo.

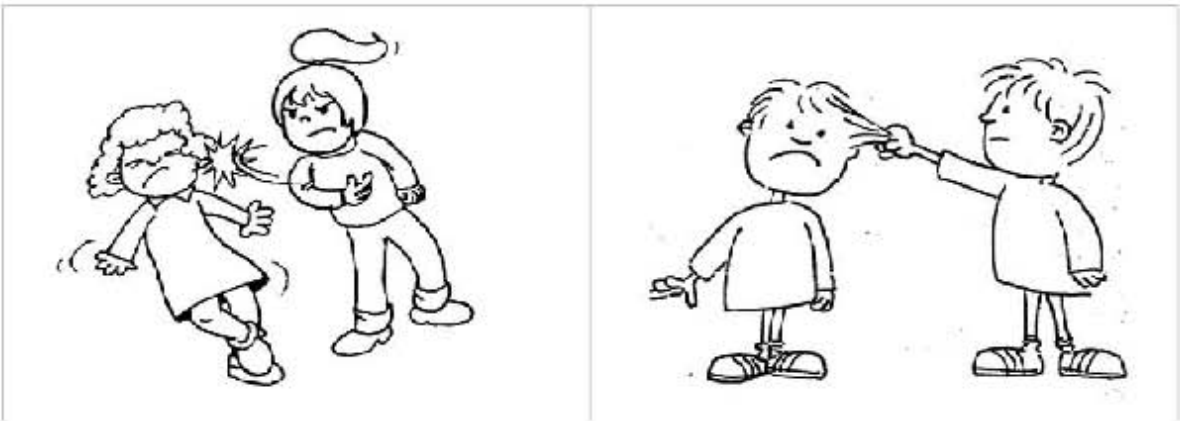


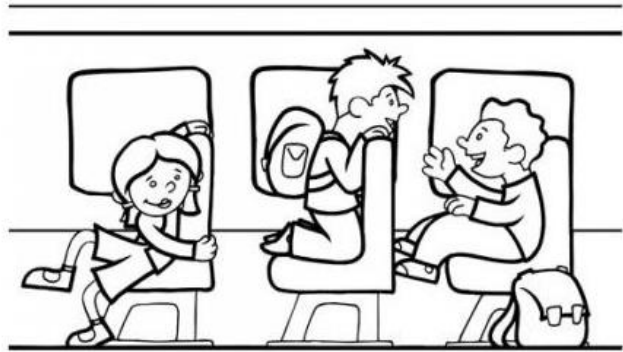
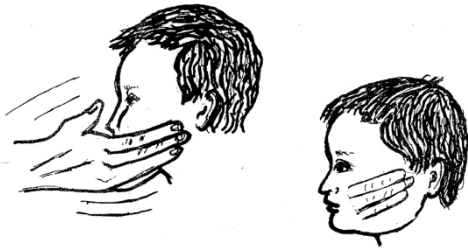
- Imágenes de no respeto:









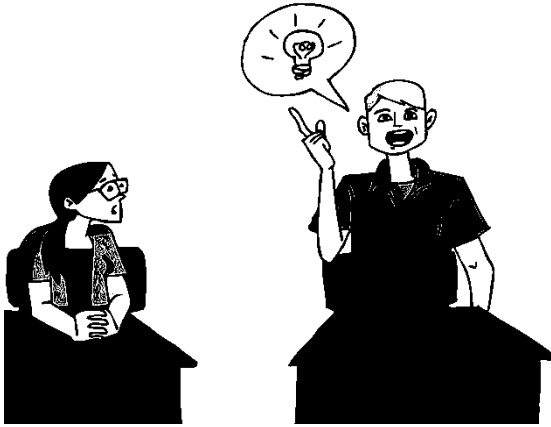


- Imágenes de respeto:

Saludo al entrar
y me despido al salir

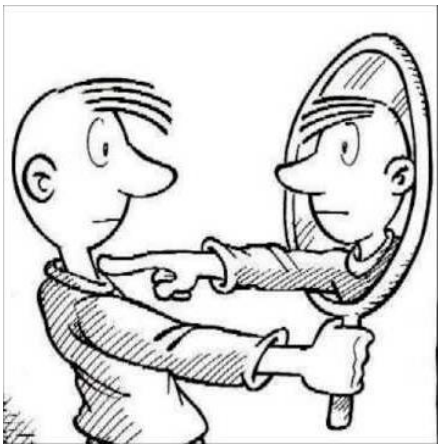
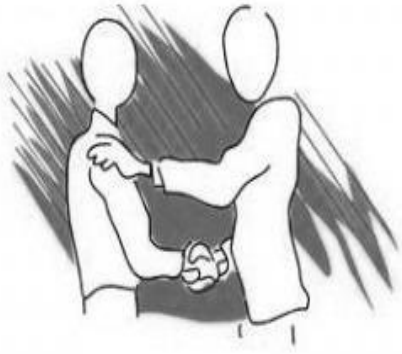


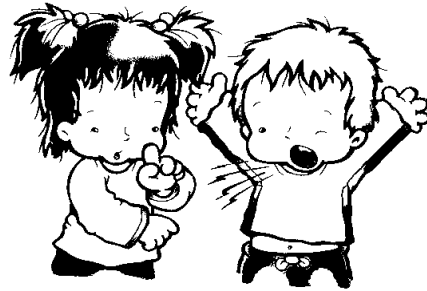
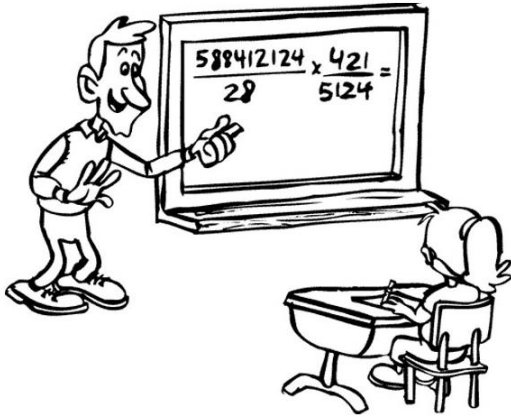
Deposito la basura
en un basurero



ESCUCHAMOS A LA PROFE
Y A LOS COMPAÑEROS









2141



ANEXOS

SESIÓN

10

ANEXOS – SESIÓN 10 CON PADRES

- Cuento / Historia: “Calificación a padres”

Era miércoles, 8:00 a. m., llegue puntual a la escuela de mi hijo. - No olviden venir a la reunión, es obligatoria - fue lo que la maestra había dicho un día antes. - ¡Pues qué cree la maestra! ¿Qué cree que podemos disponer del tiempo a la hora que ella diga? Si supiera qué importante era la reunión que tenía a las 8:30 A.M... de aquí dependía un buen negocio y... ¡tuve que cancelarla!

Ahí estábamos todos, papás y mamás, la maestra empezó puntual, agradeció nuestra presencia y empezó a hablar. No recuerdo qué dijo, mi mente estaba pensando cómo resolver lo de ese negocio, probablemente podríamos comprar esa nueva televisión con el dinero que recibiría.

- Juan Rodríguez!... escuché a lo lejos. ¿No está el papá de Juan Rodríguez? dijo la maestra. - Sí aquí estoy- contesté pasando a recibir la boleta de mi hijo. Regresé a mi silla y me dispuse a verla.

- ¿Para esto vine? ¿Qué es esto?-

La boleta estaba llena de seises y sietes. Guardé las calificaciones inmediatamente, escondiéndola para que ninguna persona viera las porquerías de calificaciones de mi hijo.

De regreso a casa aumentó más mi coraje a la vez que pensaba...., ¡si le doy todo! ¡Nada le falta ¡Ahora sí le va a ir muy mal!... Me estacioné y salí del carro, entré a la casa, azoté la puerta y grité: ¡Ven acá Juan!

Juan estaba en su recamara y corrió a abrazarme. - ¡Papá!...

- ¡Qué papá ni que nada!- Lo retiré de mí, me quité el cinturón y no sé cuántos golpes le di, al mismo tiempo que decía lo que pensaba de él. ¡¡¡¡Y te me vas a tu cuarto!!! - terminé.

Juan se fue llorando, su cara estaba roja y su boca temblaba. Mi esposa no dijo nada, sólo movió la cabeza negativamente y se fue a la mesa a escribir.

Cuando me fui a acostar, ya más tranquilo, mi esposa me entregó la boleta de calificaciones de Juan, que estaba dentro de mi saco y me dijo - Léele despacio y después toma tu decisión.

Ésta decía así...

BOLETA DE CALIFICACIONES "PARA EL PAPÁ"

=Tiempo que le dedicas a tu hijo=

Calificación

1. En conversar con él a la hora de dormir 6
2. En jugar con él 7
3. En ayudarlo a hacer la tarea 6
4. En salir de paseo en Familia 7
5. En contarle un cuento antes de dormir 6
6. En abrazarlo y besarlo 6
7. En ver la televisión con él 7

Él me había puesto seises y sietes, yo me hubiera calificado con menos de cinco.

Me levanté y corrí a la recamara de mi hijo, lo abracé y lloré..., Quería regresar el tiempo, pero era imposible. Juanito abrió sus ojos, aún estaban hinchados por sus lágrimas, me sonrió, me abrazó y me dijo: ¡te quiero, papá!

Cerró sus ojos y se durmió. FIN.